

Historia Humana Isla Isabela







Historia Humana

Isla Isabela

MINISTERIO DEL AMBIENTE



Historia Humana, Isla Isabela

Dirección del Parque Nacional Galápagos

Jorge Carrión Tacuri

Director

Lorena Sánchez Saritama

Directora de Educación Ambiental y Participación Social

Roberto Maldonado Escobar Elvis Llerena Llerena

Editores

Marylú Abril Mesías

Investigación y redacción

Rosa León Palacios Andrés Morales Alejandro

Revisión de texto

Arnaldo González Maldonado

Ilustraciones de personajes y escenas

Esteban Guerrero Sánchez

Diseño de la portada Diagramación

Agradecimientos

Washington Ramos Viteri

Investigación histórica Archivo fotográfico

Esta obra debe citarse así:

Maldonado, R., & Llerena, E. (2019). Historia Humana. Isla Isabela. Puerto Ayora: Dirección del Parque Nacional Galápagos.

ISBN: 978-9942-944-05-4

Primera Edición

© Publicado Diciembre 2019

Impresión:

Imprenta Gráficas Insular

700 Ejemplares.

Categoría: I - Informativa



ÍNDICE

Presentacion	!
Introducción	2
Las islas Galápagos y su Toponimia	3
Época Precolombina	8
Tratado de Tordesillas	9
Fray Tomás de Berlanga	11
Carta de Tomás de Berlanga	13
Primeras visitas españolas	16
Piratas, bucaneros y corsarios en Galápagos	17
La presencia de balleneros en Galápagos	19
Primera expedición científica en Galápagos	21
Patrick Watkins, primer habitante de las islas	23
Anexión de Galápagos al Ecuador	24
Charles Darwin en Galápagos	26
Las ambiciones extranjeras	29
Primeros habitantes de Isabela	30
La Colonia de Antonio Gil	31
La Colonia Penal de Isabela	32
La Alborada del Terror y cierre de la Colonia Penal	35
Los Franciscanos en Galápagos	37
Jacinto Gordillo, sacerdote y conservacionista	39
La Guerra del Atún en Ecuador	41
Parque Nacional Galápagos	43
Intendentes y directores del Parque Nacional Galápagos	46
Estación Charles Darwin	46
Inicios del turismo	48
Tercera Provincialización de Galápagos	50
El Instituto Nacional Galápagos	54
Gobierno Provincial de Galápagos	56
Los tesoros y leyendas de Galápagos	57
Carta de un Ex penado	58
El tesoro de Isabela	60
La quebrada de El Cura	62
El silbido del diablo y el bulto en la grupa	62
Tortugas memorables de Galápagos	63

ÍNDICE

El legendario Solitario George	64
El popular Pepe Misionero	66
Diego, el salvador de su especie	67
Himno a Galápagos	69
Escudo y Bandera de Galápagos	71
Escudo y Bandera de Isabela	71
Himno a Isabela	72
Visitas Científicas a Galápagos	73
Referencias Bibliográficas	76
Referencias de imágenes	77

PRESENTACIÓN

El Ministerio del Ambiente, a través de la Dirección del Parque Nacional Galápagos presenta esta recopilación de hechos históricos, aunque no son los únicos, constituyen el legado histórico de quienes, en diferentes ámbitos y quehaceres, marcaron la soberanía ecuatoriana en nuestras islas. Pero especialmente, este esfuerzo institucional remarca el reconocimiento al valor, trabajo y constancia de los "Pioneros de Galápagos", guerreros con causa, que más allá de las vicisitudes, lágrimas, pesares y sufrimientos, supieron heredamos, este hermoso paraíso casi prístino.

Esta revista pretende ser para el lector de todas las edades, una referencia de la rica historia humana y al mismo tiempo un homenaje a los colonos, a los "pioneros", quienes con su tenacidad y sacrificio nos han heredado este singular Patrimonio de la Humanidad.

No se puede pretender la conservación de nuestra naturaleza sin considerar la presencia humana, misma que desde la posesión de las islas en 1832, ha estado cargada de dramas, conflictos, mitos, leyendas y cuentos. Pero, la historia de Galápagos también está llena de heroísmo. A a lo largo de la vida republicana hemos tenido visitas importantes de: estudiosos, visionarios, comerciantes, empresarios, científicos, artistas, intelectuales, escritores, pintores, etcétera, que junto a los colonos han escrito nuestra historia, como una herencia inconmensurable para nuestros hijos.

Este trabajo es un reconocimiento a quienes hoy ya no están con nosotros y que dedicaron gran parte de sus vidas a investigar y escribir sobre la historia humana de Galápagos, como son: Doctor Octavio Latorre Tapia, Profesor Joseph P. Lundh, Doctor José E. Machuca, Jacinto Gordillo, Antonio Constante Ortega y Plaucio García y muchas otras personas.

Dejamos constancia de nuestro agradecimiento y reconocimiento a todas las personas que aportaron para que esta revista vea la luz; y estamos seguros, que constituye un aporte, especialmente para docentes y alumnos de la comunidad galapagueña.

1

INTRODUCCIÓN

Con el arribo fortuito de Tomás de Berlanga el 10 de marzo de 1535, se inicia la historia humana documentada de Galápagos, sin embargo, los cronistas españoles Pedro de Sarmiento de Gamboa y el Padre Miguel Cabello de Balboa, escriben una historia relatada por los amautas, diciendo que fueron los Incas al mando de Topa Inga Yupanqui quienes descubrieron dos islas.

Científica Latina Editores publicó en 1983 que: "Navegó Topa Inga y se fue y descubrió las islas Hughuachumbi y Ninachumbi, y volvió de allá de donde trajo gente negra y mucho oro, y una silla de latón y un pellejo y quijada de caballo, los cuales trofeos se guardaban en la fortaleza del Cusco hasta el tiempo de los españoles"1. Historia inverosímil y cargada de leyenda y mitología, si nos acoaemos a los estudios de las técnicas y tecnologías que utilizaban los incas y a las características únicas por demás estudiadas de las islas Galápagos.

Con el conocimiento de las islas con la carta de Berlanga, los españoles y el mundo no le dieron importancia al archipiélago, hasta que José de Villamil propuso a los dos años de haberse conformado la República del Ecuador, tomar posesión y lo denominaron Archipiélago del Ecuador.

Desde la anexión de las Islas al Ecuador en 1832, el Estado ecuatoriano mantuvo una muy descuidada forma de soberanía a través de varias colonias en diferentes periodos hasta los años sesenta del siglo XX.

Las colonias de Valdizán en Floreana, de Manuel J. Cobos en Chatham (San Cristóbal) y la colonia penal de Isabela, terminaron en sublevación o muerte. No se podría esperar otro resultado por el tipo de personas con las que se instauró la colonización y con la forma inhumana con la que se trató a los trabajadores y penados. Temas como el de la "Baronesa", más bien consideramos que se debe clasificar entre los mitos y leyendas anecdóticas de Galápagos.

La visita de Charles Darwin en 1835, cambia para siempre la relación que tenían las islas Galápagos con el mundo científico; y como una de las consecuencias, también se transforma el conocimiento que tenía la humanidad sobre las ciencias biológicas, convirtiendo al Archipiélago en un referente natural, de conservación y desarrollo turístico de naturaleza.

Pero llega el año de 1959, cuando cambia de forma radical la historia humana de las Galápagos con la eliminación de la colonia penal de Isabela (aobierno de Camilo Ponce Enríquez), la creación de la Fundación Charles Darwin (en Bruselas-Bélgica), la creación del área protegida según el Decreto Ley de Emergencia No. 17 del 4 de julio, al celebrarse el centenario de la publicación del libro "El Origen de las Especies de Darwin". El decreto declaraba a las Islas Galápagos como parque nacional y reserva.

Cabe mencionar el hecho que en 1964 se inauguraba la Estación Científica Charles Darwin; y, para 1973, Galápagos se transforma en provincia por tercera ocasión dejando de ser una dependencia de la provincia del Guayas y se crean los cantones de San Cristóbal, Santa Cruz e Isabela, Iuego se oficializa el Himno a Galápagos, se transforma la institucionalidad de Galápagos, iniciando una nueva y novedosa (para el habitante galapagueño) forma de administración pública.

En 1978, Galápagos es elevado a Patrimonio Natural de la Humanidad y a la fecha ostenta una cantidad considerable de títulos ambientales, muy a pesar de que estuvo en la lista de Patrimonios en peligro.

LAS ISLAS GALÁPAGOS Y SU TOPONIMIA²

Los nombres de las islas tienen cuatro fuentes: Los nombres españoles antiguos que aparecen en varios documentos, los ingleses que fueron puestos por William A. Cowley (1684) y completado por Colnett (1793), los nombres dados por José de Villamil en 1832 y los que fueron cambiados por el Congreso Nacional en 1892. Los nombres de las bahías y puertos han sido dados en decisiones laterales, en muchas ocasiones arbitrarias.

Entre los nombres españoles utilizados en los mapas franceses de finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII, aparecen con "Nombres Españoles antiguos" de islas como: "Isla del Diablo", "De la Salud", "Del Tabaco", "San Bernabé", "Mascarín", "Quitasueños", "Del Carenero", "Los Dos Hermanos", "Santa Isabel", "San Clemente", "San Marcos", "Nuestra Señora de la Esperanza", "Santa María de la Aguada"...3

El nombre oficial del archipiélago de Galápagos también tiene su propia historia y evolución, iniciando con el nombre de "Islas de los Galápagos", nombre que fue dado por Tomás de Berlanga por la semejanza de los caparazones de las tortugas con las monturas antiguas españolas.

Por casi tres siglos se lo conoció con ese nombre o el de "Archipiélago de Galápagos" y así ha seguido llamándose como nombre alterno o complementario.

El cartógrafo holandés Ortelius en su Atlas (1570) las llamó "Isolas de los Galopegos" o "Isolas de las Galápagos" (1584), pero en una edición posterior introdujo el nombre de "Islas Encantadas". Cuando se incorporaron las islas al Ecuador y se dio la primera colonización de José de Villamil, nombró oficialmente como el "Archipiélago del Ecuador", con su capital la isla "Floriana".



² Ramos Washington, 2016. Causas de la colonización y migración hacia Galápagos y efectos en el Desarrollo Sostenible de Santa Cruz. 17-21 p. 3 Latorre Octavio, 2011. Historia Humana de Galápagos, 40 p.

Documentos no oficiales posteriores a 1832 lo denominan como el "Archipiélago de Floriana" y posteriormente Floriana se cambió como Floreana, nombre relacionado al reconocimiento al General Juan José Flores, primer presidente del Ecuador. Posteriormente en 1892, el Congreso Nacional del Ecuador, como homenaje al cuarto centenario del arribo de los españoles a América, se lo cambió con el nombre de "ARCHIPIÉLAGO DE COLÓN O GALÁPAGOS", también el Congreso dio nuevos nombres españoles a las islas.

A continuación, enlistaremos las islas más importantes de Galápagos, características básicas y la evolución de sus nombres:

Baltra

Es conocida oficialmente con este nombre, pero fue llamada en el pasado Seymour o Seymour del Sur, para distinguirla del islote bajo hacia el norte de ella, conocido por el mismo nombre. Tiene 25,37 Km2 y alcanza una altura de 57 metros. El puerto utilizado por la base americana es Caleta Aeolian, en el lado suroeste de la isla. Esta bahía se conocía antaño como Caleta de Birs. El islote se hizo famoso en la Segunda Guerra Mundial porque se instaló la Base Triple Beta norteamericana.

La explicación más aproximada al nombre Baltra, tiene como argumento cierto el hecho que los trabajadores ecuatorianos que laboraban en Baltra, escuchaban a los soldados norteamericanos, referirse a la isla Seymour Sur, pronunciando las palabras "B THREE", como una apócope de la Base Triple Beta, que con un hablado rápido ante un hispanohablante sonaba como "bitrrie". Para acomodar lo escuchado lo transformaron en "betre", transformándose de "boca en boca" en batra, luego en baltra, hasta convertir el nombre de la isla Seymour Sur en Baltra.

Barington

El nombre oficial es Santa Fe, tiene alrededor de 24,66 Km2. Alcanza una altura de 259 metros en su punto más elevado. Su fondeadero principal es una caleta pequeña de poca profundidad en su lado noreste, protegida por un islote rocoso. Cambiado el nombre en 1892 a Santa Fe.

Darwin

Llamada también Culpepper, Guerra y Los Hermanos. Su área aproximada es de 2,5 Km2 y alcanza una altura de 168 metros. Su nombre es el claro reconocimiento a Charles Robert Darwin.

Duncan

Se la conoce oficialmente como Pinzón, tuvo como primer nombre el de Dean y también fue llamada Camperdon. El mejor desembarcadero es en su lado noreste, en una caletita protegida por un islote escarpado y rocoso. Tiene unos 18 Km2 de superficie.

4

Española

La isla era conocida como Hood, su nombre oficial es Española, también fue llamada Mascarin. Con un área de 60,89 Km2, alcanza una altura cercana a 200 metros. El mejor desembarcadero queda en la Bahía de Gardner, en el lado noreste. Esta es una bahía de aran belleza y un buen ancoraje.

Fernandina

Fernandina es el nombre oficial. Su nombre original fue Narborough y también ha sido llamada Plata. Su área de 637,77 Km2 hace de ella la tercera en tamaño de las islas Galápagos. Su punto más elevado tiene 1.490 metros, en el borde del cráter principal. El ancoraje más usado es la Caleta California, junto a Punta Espinoza, en su lado noreste.

Floreana

Fue la primera isla colonizada y la primera capital de Galápagos. Floreana se llama oficialmente Santa María, siendo conocida desde tiempo muy anterior como San Marcos y Charles (W.A. Cowley, 1684). También ha sido llamada Santa María de la Aguada, Isle de Santé y Tejada. En 1832 era conocida como San Carlos o Charles. José Villamil la llamó Floriana. En 1982 la denominaron Santa María, pero sigue llamándose y es conocida como Floreana. Con sus 172,29 Km2 es la sexta en tamaño de las Galápagos. Su mayor altura es el Cerro de la Paja con 640 metros. Los fondeaderos principales son Playa Prieta en su lado occidental (conocida por los balleneros como Pat's Landing y en inglés como Black Beach, oficialmente como Puerto Velasco Ibarra) y Bahía Post Office, en el noroeste. Este último puerto está deshabitado.

Se le atribuye a James Colnett (1793) el barril de "Post Office" o Bahía del Correo. Se supone que los balleneros utilizaban el barril de la playa para dejar mensajes entre sí o para llevarlos a sus familias. El capitán Porter utilizó este método para dejar mensajes falsos a los balleneros ingleses y luego capturarlos. El sistema de correo de Post Office es el "más antiquo y lento que aún está en uso".

Algunos nombres en Floreana no prosperaron como los cambios que se dieron en 1832, cuando a Post Office lo cambiaron por "Bahía Cordero" y Black Beach por "Bahía Hernández". Como Asilo de la Paz, lo denominó el General José Villamil. En 1947 el puerto fue denominado "Puerto Velasco Ibarra", como reconocimiento a la visita del presidente José María Velasco Ibarra.

Genovesa

Tower es el nombre oficial de Genovesa y también ha sido llamada Ewres y Carenero. Su área es de 14 Km2 y su mayor altura es tan sólo de 76 metros. La gran Bahía Darwin, el resto de un cráter enorme, ofrece un buen fondeadero y desembarcadero en la costa sur de la isla.

Isabela

Isabela se llama así oficialmente, aunque su nombre más común hasta 1892 fue el de Albemarle, con relación al Duque de Albemarle, con variaciones defectuosas como Albermark, Albermar, también entre los nombres antiguos aparecen "Santa Isabel" y Santa Gertrudis. El puerto de cabecera cantonal se llama Puerto Villamil, a pesar de que no hay rastros históricos que José de Villamil la haya visitado. El nombre más antiguo del Puerto es "Isabel", nombrado en 1853 por el capitán Francisco Gutiérrez de la Marina Ecuatoriana.

Con su área de 4.703,44 Km2, es la mayor de las Galápagos, contando con más de la mitad del área terrestre del archipiélago. También cuenta con la mayor montaña, el Volcán Wolf, en el norte con 1.707 metros. Cerro Azul, en el suroeste es sólo un poco menor. El único puerto habitado es Puerto Villamil en el Sureste, pero las dos mejores bahías son Bahía Cartago en el lado este del Istmo de Perry y Bahía Elizabeth en el lado oeste.

Marchena

Marchena es el nombre oficial de esta isla, que fue conocida antiguamente como Bindloe y Torres. Tiene un área de 130,19 Km2 y alcanza una altura de 343 metros..

Pinta

Pinta es su nombre oficial y fue conocida antiguamente como Abingdon y Geraldina. Su área es de sólo 59,19 Km2, pero alcanza una altura de 777 metros, lo cual hace que sea la única isla de las Galápagos menores, con una zona húmeda.

Rábida

La isla Jervis es conocida oficialmente como Rábida y tuvo también el nombre de Nuestra Señora de la Esperanza. Aunque apenas tiene cinco kilómetros cuadrados, alcanza una altura de 367 metros. El mejor ancoraje y desembarcadero es el lado norte de la isla.

San Cristóbal

La isla San Cristóbal es conocida por su nombre oficial desde 1892, aunque antes era más conocida por el nombre de Chatham (James Colnett 1793). Su nombre más antiguo es Dassigney, pero ha sido llamada también San Clemente, Grande, Mercedes y Solano. Su área de 556,97 Km2 hace de ella la quinta en tamaño del archipiélago. Su punto más alto es el Cerro San Joaquín con 715 metros, en el suroeste de la isla. Su puerto habitado es la antigua Wreck Bay (Bahía del Naufragio), llamada oficialmente Puerto Baquerizo Moreno.

Algunos de los colonos más antiguos todavía lo llaman Puerto Chico, para diferenciarle de la Bahía Stephen, que está al frente de León Dormido, llamado Puerto Grande. El nombre español más antiguo es Bahía de la Servida. El General Villamil lo llamó "Mercedes" en honor a Mercedes Jijón, quien era la esposa de Juan José Flores. También Villamil la denominó Puerto Cabello, pues quedó fascinado por la bahía, que, según él, se parecía a "Puerto Cabello" de Venezuela.

Puerto Chico es una bahía pequeña en el extremo suroeste de la isla, protegida por el Arrecife Schiavoni. Otros ancorajes son la Bahía de Stephens (Puerto Grande), hacia el noreste de Puerto Baquerizo, en cuya cabecera se halla la Caleta Sappho, de poca profundidad, pero muy protegida. La Bahía de Agua Dulce (Freshwater Bay) es un puerto abierto en la costa Sur de la isla, donde un arroyo de agua dulce se precipita por un acantilado de nueve metros de altura.

En 1917 Puerto Chico recibió el nombre de Puerto Baquerizo Moreno en honor al primer Presidente Constitucional del Ecuador que visitó San Cristóbal y otras Islas, como fue Alfredo Baquerizo Moreno.

Santa Cruz

Santa Cruz ha sido conocida desde 1892 por este nombre oficial, aunque también fue muy conocida como Indefatigable (Cowley). Su nombre más antiguo es Norfolk, pero también ha sido llamada Nuestra Señora de la Esperanza (1744), Porter Bolivia (la denominó José de Villamil en honor a Simón Bolívar), Chávez (1848) y Valdez. Su área de 983,41 Km2 hace de ella la segunda en tamaño de las Galápagos. Su punto más alto es el Monte Crocker con 864 metros. Su puerto habitado se denomina Bahía de la Academia y es conocida oficialmente como Puerto Ayora, antiguamente se llamada la Aguada de Chávez. Se encuentra en la costa sur de la isla. Otros ancorajes buenos son la Bahía de Conway, en el noroeste y la Bahía Baquedano en la costa norte. Esta última fue llamada Turtle Cove (Caleta Tortuga) por los norteamericanos de la base militar de Baltra.

El nombre de Bahía de la Academia fue nombrado luego de la visita de la expedición científica de la Academia de Ciencias de California (1905-1906). Puerto Ayora se llama la cabecera cantonal de Santa Cruz, como reconocimiento de los noruegos al presidente Isidro Ramón Ayora Cueva, por haber autorizado el establecimiento de la colonia en la isla. El nombre de la bahía Pelican Bay fue elegido por la colonia noruega y adoptado por el barrio del mismo nombre.

Santiago

Su nombre oficial es San Salvador. Fue llamada James por los bucaneros y también recibió los nombres de Gil, Olmedo, Isle de Tabac y York. Los probables nombres dados por los españoles son San Bartolomé o Isla del Carenero. En 1892 el nombre oficial que se le dio a la isla Santiago fue de San Salvador.

Con su área de 577,28 Km2 es la cuarta en tamaño de las islas Galápagos. Alcanza una altura de 907 metros. Hay dos bahías buenas en esta isla, la Bahía de Sulivan en el Iado oriental y la Bahía James en el occidental. Esta última está dividida por un enorme campo de lava, la parte del sur se conoce como Puerto Egas y la que está al norte como La Espumilla. Fue el refugio preferido de los corsarios ingleses, principalmente la Bahía James y Albany. Posteriormente se lo llama Puerto Egas, lugar donde los tres hermanos de este apellido explotaron sal del cráter junto a la colina "Sugar Loaf" o "Pan de Azúcar".

Wolf

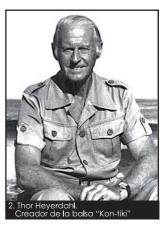
Wenman, llamada oficialmente Wolf, en reconocimiento al geólogo alemán Theodor Wolf. También fue en un tiempo llamada Núñez. Tiene un área de apenas 1,3 Km2 y alcanza los 253 metros en su punto más alto

ÉPOCA PRECOLOMBINA

Existen documentos de dos escribanos de la época de la Colonia: Pedro Sarmiento de Gamboa (1572) y el padre Miguel Cabello de Balboa (1586), en los que se afirma que el Inca Topa Inga Yupanqui (1456-1461) realiza un viaje a las Islas Ninachumbi y Huahuachumbi; con 20.000 soldados, retorna con mucho oro, una silla de hojalata, una quijada de caballo y gente negra. A las islas las denominaron Huahuachumbi y Ninachumbi y se mantiene que se trata de las Galápagos. Un cuento sumamente inverosímil.

La presencia del hombre prehistórico en Galápagos es confirmada cada vez más, gracias a las muestras arqueológicas, aunque nunca sabremos cuando llegó, pero si en qué forma.

2. Thor Heyerdah Creador de la la creador de la creado



Los restos de cerámica encontrados en diversas islas pertenecen a diversas culturas de la costa ecuatoriana, aunque son mayoritariamente incaicas, no hay pruebas de que se hubieran establecido en forma permanente (construcciones de fuertes militares, templos u otra construcción).

Las balsas manteño-huancavilcas tenían la capacidad para realizar largas travesías y hay serias razones para creer que llegaron hasta Centro América por el Norte y a Perú y Chile por el Sur, debido a la flotabilidad de la madera de balsa con que fueron construidas, pero, sobre todo, a las técnicas de navegación basada en la vela y el uso de las guaras o timones verticales. Estas últimas, se distribuían en diversos sitios del piso de la embarcación y además de dar mayor estabilidad, permitían "orzar" o ir contra corriente y viento, en forma similar al papel que juegan las velas "cuchillas" en los veleros modernos. Con tales técnicas y la ayuda de la corriente marina de Humboldt, les era posible llegar a Galápagos y recorrer mil kilómetros de regreso y en contra corriente.

La capacidad de las balsas para realizar largas navegaciones fue comprobada en el pasado siglo XX por el noruego Thor Hayerdahl al cruzar el Pacífico en la "Kon-Tiki", aunque haciéndolo aparecer como una proeza de los aborígenes peruanos, pese a que éstos no disponían sino de los "caballitos de totora" que solo podían recorrer a lo largo de la costa, técnica desarrollada en esos tiempos en el Alto Perú, en el lago Titicaka, sin apartarse de la costa.

Más reales fueron las tres expediciones del español Vital Alzar, la primera en 1966, la segunda en 1970 y la última en 1973, en que llegó hasta Australia. La leyenda de la expedición de Túpac Yupanqui a las islas Galápagos ha perdido credibilidad por las razones anteriormente expuestas y sobre todo porque la cultura incaica era de montaña y por lo tanto muy lejana a las actividades marítimas.



Pero, la gran flotabilidad de las balsas manteño-huancavilcas y la tecnología de las guaras, a manera de quillas ubicadas en distintos puntos del piso de la embarcación, permitía alinear a la balsa en dirección de la corriente, a favor o en contra de esta, junto a las velas, de las que ya disponían estos marineros aborígenes, que debieron ser comerciantes, que llevaban mercadería valiosa como la concha spondilus, misma que servía como moneda regional.

Los pescadores de Galápagos, en sus varios naufragios, han ido a parar en Costa Rica, por lo que el circuito Manta-Galápagos-Centro América-Manta, tiene asidero real, debido a la dispersión de las corrientes que afloran en las islas, desde el oeste, al noroeste. La gran cantidad de artesanía del Norte del Perú encontrada en las Islas, se debió seguramente a que estos artículos eran comercializados por los navegantes ecuatorianos; por ello Galápagos nunca tuvo asentamientos humanos, fue un sitio de paso, de abastecimiento y reforzamiento de embarcaciones (balsas).

Las balsas gozaban de una amplia cabina de tres pisos, abajo para los alimentos, que pudieron ser acompañados de tortugas isleñas, en el primer piso alto ubicaban el dormitorio y arriba las mercaderías de comercio. Estas balsas pudieron llevar fácilmente hasta 20 hombres, con suficientes alimentos para su subsistencia, puesto que el tronco útil de un árbol de balsa tiene más de 30 metros, los que pudieron juntar, de acuerdo con la calidad de las amarras, reforzadas con caña guadua; material de las cabinas y techado de hojas de palmas.

TRATADO DE TORDESILLAS (1490)

Uno de los antecedentes del Tratado de Tordesillas fue el Tratado de Alcávolas, firmado en 1479 entre Isabel de Castilla y Fernando de Aragón y el rey Alfonso V de Portugal, sellando la paz que puso fin a la "Guerra de Sucesión", en tiempos que los castellanos y portugueses competían por el dominio del Atlántico y las costas de África. Otro antecedente es el viaje de Cristóbal Colón al Occidente zarpando el 3 de agosto de 1492, dirigiéndose a las islas Canarias que ya eran de dominio de los castellanos, para posteriormente arribar a la isla Guanahani en

Las Bahamas el 12 de octubre; y, después de 7 meses y 12 días retornar a Lisboa.

Las bulas Alejandrinas que emitió el Papa Alejandro VI, fechadas en mayo y septiembre de 1493, establecían que pertenecían a la corona de Castilla las tierras y los mares al oeste del meridiano situado a 100 leguas al oeste de las Islas Azores y Cabo Verde, señalando como límite de sus respectivos territorios el meridiano 46° 37′ W.



Antes de la llegada de los españoles a las Galápagos, no existe ninguna situación que pueda haber sido causa de dominio de las islas, por parte de alauna potencia extraniera: además los derechos del Ecuador sobre el archipiélago provienen de causas posteriores. Aunque la historia de las Galápagos y de la soberanía sobre las islas por parte del Ecuador o lo que era anteriormente, tiene antecedentes que se remontan a épocas anteriores al propio arribo de los españoles a América. En forma intermedia en esta historia existen dos sucesos diferentes: las llamadas donaciones constantinianas y el largo enfrentamiento entre las coronas castellana y portuguesa, que legalizaron la pertenencia de las islas en favor de España.

Alberto Luna Tobar explica que "las decisiones pontificias eran para entonces una norma obligatoria de derecho entre naciones católicas y equivalían a un arbitraje de la Santa Sede, dejaba a Portugal un pequeño territorio en América del Sur, desde cuyo territorio hacia el oeste era dominio español y había dejado de ser res nullius (tierra de nadie), en este caso se hallaban también las Islas Galápagos". ⁴

Tras largas discusiones se suscribe el Tratado de Tordesillas el 2 de julio de 1494 entre los representantes de Isabel y Fernando, reyes de Castilla y de Aragón, por una parte, y los del rey Juan II de Portugal, para establecer el reparto de las zonas de navegación y conquista del océano Atlántico y del Nuevo Mundo mediante una línea imaginaria situada a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde.

El Tratado se compone de una serie de acuerdos en virtud de los cuales se establece una nueva línea de demarcación entre las dos coronas, firmado tras laboriosas negociaciones diplomáticas entre los embajadores y letrados de ambos reinos. La modificación de la línea de demarcación que dividía el mundo entre España y Portugal estableció una cabeza de puente en América de la corona portuguesa, para su posterior expansión en la Selva Amazónica aun no colonizada, para darle forma al Brasil.

Este documento es esencial para comprender la historia de América y las relaciones económicas y culturales entre América y Europa. El Tratado fue el compromiso suscrito en la localidad de Tordesillas, situada en la actual provincia de Valladolid, en España, a fin de evitar conflictos de intereses entre la Monarquía Hispánica y el Reino de Portugal.

En la práctica este Tratado garantizaba al reino portugués que los españoles no interferirían en su ruta del Cabo de Buena Esperanza, y viceversa los primeros no lo harían en las recientemente descubiertas Antillas. El Cabo de Buena Esperanza es el punto más meridional del continente africano.

España, seaún el Tratado tenía dominio y derecho sobre la mayor parte de América Meridional y toda la extensión del Pacífico por lo que las islas Galápagos, se incluían dentro de los territorios de soberanía española, pero no hubo un acto de declarada posesión hasta finalizada la época colonial en 1835, que se refiera concretamente a las Galápagos.

La Unesco le otorgó al Tratado de Tordesillas la distinción de Patrimonio de la Humanidad en el año 2007, dentro de su categoría de Memoria del Mundo.

FRAY TOMÁS DE BERLANGA (1535)

Tomás de Berlanga partió de Panamá el 23 de febrero de 1535 hacia tierras peruanas, para entrevistarse con el gobernador Francisco Pizarro y el Adelantado Diego de Almagro. El barco en que navegaba era al parecer de carga, pues llevaba caballos y vino a Perú.



Luego de siete días de navegación, sobrevinieron las temibles "calmas"⁵ por seis días, hasta que el miércoles 10 de marzo avistaron unas islas, sin saber el lugar donde se encontraban. Tuvo aran trascendencia la descripción de Berlanga de los galápagos, que actualmente a las tortugas ajaantes se las diferencia entre las de "caparazón" de cúpula" y las de "caparazón de montura o silla de montar", llegando por el comentario a llevar todo el archipiélago el nombre de Galápagos. También debemos reconocer que en su carta realiza una descripción acertada y respetuosa de la naturaleza, que la Dra. Estrella Figueras Vallés comenta que a "Tomás de Berlanga se le podría considerar con el término actual de ecologista"6

Uno de los documentos más importantes de la historia humana de Galápagos, es precisamente la carta de Tomás de Berlanga del 26 de abril de 1535, en la Rev de España Carlos I (V de Alemania), sobre las penurias de las cuales sobrevivieron en las islas Galápagos. Tomamos algunos apuntes que realiza la Dra. Figueras Valles sobre la vida y obra de Tomás Martínez Gómez, conocido más tarde como Tomás de Berlanga, nombre adoptado por la localidad de Berlanga del Duero (Región de Soria, España) que lo vio nacer. El arribo fortuito de Tomás de Berlanga a las islas Galápagos, su posterior carta al Rey, el bautizo de las islas como "Galápagos", han constituido hechos históricos trascendentales para que posteriormente Ecuador tomara posesión de las islas.

La Dra. Figueras Vallés dedicó su labor de investigación a la historia colonial americana; en su trabajo investigó al ilustre dominico y elaboró una biografía en la obra "Fray Tomás de Berlanga, una vida dedicada a la Historia y a la Ciencia".

En el viaje de Panamá hacia Lima por mar, entró en una zona de calmas en el Pacífico, y el navío en que viajaba fue arrastrado por las corrientes, arribando al archipiélago. Berlanga dejó detalladas indicaciones plasmadas en su carta al Rey. Sorprende, los conocimientos marinos y cosmográficos que demostró en dirigir la nave de regreso a su destino original, para arribar a Bahía de Caráquez (hoy perteneciente a Ecuador). Dio en aquel viaje las coordenadas precisas de la posición geográfica (latitud) de las Galápagos con el uso del astrolabio y múltiples detalles de su aventura.

Existe también una carta que fray Tomás escribió al Rey, el 20 de noviembre de 1535, aconsejándole que una parte de lo que representaba entonces Nueva Castilla o Perú, en el norte del mismo, se constituyera en una nueva provincia, nombrando gobernador a Hernando Pizarro, creándose con ello la llamada Gobernación de Quito y que constituyó el principio de la nacionalidad ecuatoriana.

La carta de Tomás de Berlanga como documento histórico para Galápagos es muy importante, pues además de ser el primer documento de la visita del hombre a las islas, en ella se describe muchos aspectos de ellas y de las personas que viajaban con él. Como ejemplos de lo anotado tenemos que el 14 de marzo de 1535 se dio la primera misa en las islas, era un Domingo de Pasión, también se describen por primera vez la flora y fauna encontradas y que en la segunda isla también habían encontrado lobos marinos, tortugas, iguanas y aves, describiéndolas sin ninguna aprensión y con curiosidad de estudioso. La carta dio la pauta a otros navegantes que: "Galápagos no era el sitio ni para recalar ni para colonizar".

De los escritos del dominico se desprende una riqueza y abundancia de detalles, según Figueras existen seis claves extraídas de su carta:

- 1°. Ubicación geográfica de las islas (por medio de la latitud);
- 2°. Isla montuosa:
- 3°. Plava de olivina:

- 4°. Dimensiones de las islas.
- 5°. Visión de dos islas a lo lejos.
- 6°. Fuente en las quebradas

Así pues, según expresa Figueras, "podemos afirmar que: la primera isla a la cual arribó (Berlanga) era la que hoy se denomina Española y muy probablemente llegaron con el batel entre la hoy denominada Bahía Gardner y Punta Cevallos, que quedan en el Noreste de la isla. Y la segunda isla fue Floreana, desembarcando en la bahía Cormorán".

Las descripciones de las islas y la precisión de su ubicación servirían para que, el cartógrafo Abraham Ortelius, las inscriba en el mapamundi de 1570 con el nombre de "Insulae de los Galápagos".

A pesar de que la carta también tiene todos los ingredientes de una aventura, es una carta histórica, en la que relata un acontecimiento transcendental, el descubrimiento de nuestro paraíso, convertido más tarde en Patrimonio Natural de la Humanidad.

Fray Tomás de Berlanga falleció el 7 de julio de 1551, según certificado existente. En el Duero, es patente la sencillez de su sepultura también por la recomendación que dejó escrita en su testamento: "y no quiero que por mi ninguno traiga luto".

CARTA DE TOMÁS DE BERLANGA

La carta de Tomás de Berlanga, escrita luego del arribo a Bahía de Caráquez, provincia de Manabí, desde donde informa al Rey Carlos I (V Alemania), sobre las características de las islas y describiendo la extraña flora y fauna del archipiélago, sin dar nombre al archipiélago descubierto, textualmente dice:



Sacra Cesarea Católica Maxestad.

Parecióme ser justo hazer saber a Vuetra Majestad el procesos de mi viaje desde que partí de Panamá, que fue en veinte a tres de Hebrero deste presente año. Hasta llegar a esta Villa nueva de Puetro Viexo.

Traxo el navio muy buen tiempo de brisas siete días, e haziase el piloto cerca de la tierra e dionos calma seis días; eran tan grandes las corrientes, e nos engolfaron de tal manera, que miércoles e diez de Marzo, vimos una isla; e porquen el navio no abia mas agua que para dos días, acordaron de echar la barca e salir en tierra por agua e yerba para los caballos, e salidos no hallaron sino lobos marinos, e tortugas e galápagos tan grandes, que

llevaba cada uno un ombre encima, e muchas higuanas que son como sierpes. Otro dia vimos otra isla, mayor quesaquella e de grandes sierras; e creyendo que allí por su grandeza como por su montuosidad que no podría dejar de tener rrios e fuentes, fuimos a ellam porque la primera boxaria quatro o cinco leguas, e la otra boxaria diez o doze leguas, e en esto bebióse el agua quen el navio abia e

estuvimos tres días en tomar la isla, con calmas, en los cuales allí los ombres los caballos padecimos muchos trabajos. Surto el navio, salimos todos los pasajeros en tierra, e unos entendían en hazer un pozo, e otros en buscar agua por la isla; del pozo salió el agua mas amarga que la de la mar; en tierra no pudieron descubrir gota de agua en dos días, e con la necesidad que la gente tenia echaron mano de un ahoja de unos cardos como tunas, e porquestaban como sumosas, aunque no muy sabrosas, comenzamos de comer dellas, e esprimillas para sacar dellas agua, esacada parescia lavazas de legia e bebianla si fuera aqua rrosada.

Domingo de Pasion yo hize sacar en tierra recaudo para decir misa, e dicha torné a enviar la gente de dos en dos o de tres en tres, por diversas partes: fue Nuestro Señor servido que hallasen en una quebrada, entre las piedras, hasta media pipa de agua, e cogida aquella hallaron mas e mas; en fin, que se cogieron ocho pipas e los barriles e botijas que abia en el navio, pero de la necesidad del agua se nos murio alli un ombre, e desde en dos dias que salimos de aquella isla otro; e murieron diez caballos.

Desde esta isla vimos otras dos, la una muy mayor que todas, que largamente boxaria quince o veynte leguas; la otra era mediana: yo tomé la altura para saber en que paraje estaban estas islas, y están dende medio grado hasta grado y medio de la Equinoccial, a la banda del Sur. En esta segunda abia la mesma despusycion quen la primera; muchos lobos marinos, tortugas, higuanas, galápagos, muchas aves de las de España pero tan bobas que no sabían huir, e muchas tomaban a manos: a las otras dos no llegamos; no sé la dyspusicion que tienen. En esta, en la arena de la playa, abia unas chinas, que asi como salimos pensamos queran piedras de diamantes, e otras de color de ambar; pero en toda la isla no pienso que hay donde se pudiese sembrar una hanega de mahiz, porque lo mas della está lleno de piedras muy grandes, que parece que algún tiempo llovió Dios piedras; e la tierra que ay es solo escoria, sin que sirva, porque no tiene virtud para criar un poco de yerba, sino unos cardones, la oja de los cuales dixe que comíamos.

Pensando que no estábamos desta tierra del Perú mas de viente o treinta leguas, contentámonos con el agua ya dicha, que pudiéramos tomar otras veinte botas de aquellas; pero fizímonos a la vela, e con mediano tiempo navegamos once días sin ver tierra, e vino a mi el piloto e maestre adónde nos estábamos, e que no abia en la nao más que una pipa de agua: yo procuré de tomar aquel dia el sol, y allé queseábamos tres grados de la banda del Sur, e vi que por el rumbo que llevábamos, que mas nos engolfábamos, que no llegábamos a la tierra, porque ybamos al Sur: hize virar del otro bordo, e la bota de agua repartila desta manera; que la mitad se dio para las bestias, e con la otra mitad hízose brebaje que se echó en la pipa del vino, tenido por cierto que no podíamos estar lejos de la tierra, e navegamos ocho dias, los cuales duró la pipa del brebaje, dando racion a cada uno que se contentaba, e acababa aquella pipa, que no nos quedaba más remedio, vimos la tierra a dionos calma dos dias, en los cuales bebimos vino puro, pero teníamos animo de ver la tierra.

Entramos en la bahía e rio de los Caráquez, viernes en nueve de Abril, e hallamos allí la gente de un galeon de Nicaragua, que había ocho meses que habían salido de Nicaragua, e tovimos por bueno nuestro viaje en comparación del suyo. Esta bahía de los Caráquez esta en medio grado de la banda del Sur; e en las cartas está en tres grados; desde esta bahía hasta Puerto Viejo, ay nueve leguas por la costa de la mar: esta dicha bahía es uno de los lindos puertos que pueden ser en el mundo, que pueden llegar los navios a barloar con la tierra, e pueden subir los navios tres o quatro leguas, e no saben si mas. En este entró el Adelantado Pedro de Alvarado, e destruyó un pueblo que allí estaba de yndios e alborotó otros; e por donde él fue con su gente es lástima ver el destrozo.

Yo me partí desde esta bahía con los pasajeros por tierra e a pie, porque las bestias venían fatigadas, por venir a esta Villa de Puerto Viejo, e andando, e con lo qual dimos en un Valle que se llama Charapoto, que tiene uno muy buen rio, a donde ay muchos yundios ya pacyficos, porquel Capitan Francico Pacheco de a dado tan buena manera, que tiene de paces al pie de treinta señores: Este Capitan e Teniente de Gobernador se a tan bien visto dellos, que le traen comida de mahiz e pescado, e carne de venado, e quanto a menester, e si por caso quando van a ver la tierra toman algunos yndios, luego los tornan a enviar a su tierra, e les dan una cruz para que con aquella ningun xpiano les haga mal, e que los que quisieren venir a la ver que traygan aquella señal e no les harán mal ninguno. Si sabe que algún oro o plata les toman, luego se los hace volver; e algunos se los an traido, e dízeles quél no viene por su oro ni su plata, sino para que conozcan a Dios, e a Vuestra Majestad, e que Vuestra Majestad les dará amos que tengan cargo de les enseñar las cosas de la Santa Fé Católica, e que aquellos, por aquel cuidado, ternán ellos cargo de darles a comer.

La intención deste dicho Capitan me a parecido ques muy buena de servir a Nuestro Señor e Vuestra majestad, e de descargar su Real concyencia; e puesto que an de hazer muy gran cosa, yo le he dicho la intención de Vuestra Majestad en este caso, a él está en no salir un punto Della. Ay grandes minas de oro, e yo pase aquí ynformación de los que iban con Albarado, que diez e seis leguas desta Villa ay muy buenas minas de oro: creese que ay vivero desmeraldas, porque los yndios las traen en sus joyas, comúnmente tienen los dichos yndios sus toques e puntos desde cobre hasta veynte e dos quilates, e de la plata también tienen sus puntos e en partes muy buenos reparos. Creese que antes de medio año estará pacyfica mucha cantidad desta Tierra por el buen tratamiento quel dicho Capitan e Teniente les faze, e Vuestra Majestad le deberia dar favor en ello, e es menester segund las importunaciones de la gente que tiene, porque se les van los ojos tras cada punta de oro que veen.

Yo me partiré placiendo a Nuestro Señor, para la Villa de San Miguel, de aquí a quatro dias: del Gobernador Don Francisco Pizarro no se sabe al presente; está bien retirado desta, aunque algunos creen e dezian que viene a la Villa de Truxillo, ques entre San Miguel e Xauxa.

El Señor, a Vuestra Sacra Majestad llene de santo amor e gracia por largos tiempos e con conservación de sus Reynos e acrecentamiento de otros de nuevo como deseo. Desta Villa nueva de Puerto Vieio, vevnte a seis dias de Abril de mil e guynientos e treinta e cinco años.-

De VuestraSacraCesarCatholicaMagestad.-Muy cierto criado e siervo e perpetuo Capellan que sus reales pies e manos besa.-

Fray Tomas eps lacastelli aurii.

PRIMERAS VISITAS ESPAÑOLAS (1546)



Luego del fortuito descubrimiento de las islas Galápagos por Tomás de Berlanga, en 1546 se daría la segunda visita fortuita de los españoles con el Capitán Diego de Rivadeneira, quien zarparía con sus soldados luego de su derrota en el sur de Perú. Los fugitivos de Gonzalo Pizarro y perseguidos por Diego Centeno habían llegado a Galápagos.

Encontraron gran número de lobos de mar, galápagos, iguanas y aves. Posteriormente mencionarían también al gavilán de Galápagos, siendo ésta la primera vez que se reporta dicha especie. El temor de ser abandonados por sus compañeros indujo a la partida, no realizaron una exploración prolija. Después de grandes sufrimientos, Rivadeneira y su tripulación arribaron a San José de Ixtapan, en la costa de Guatemala. Aunque debió haber tenido una impresión iqual de mala que la que tuvo el Obispo Berlanga, Rivadeneira trató de obtener apoyo de las autoridades para colonizar las islas, con él mismo en el cargo de gobernador de la proyectada colonia. También declaró haberlas descubierto, aunque no existen indicios de que les haya dado un nombre al archipiélago o a las islas.

Otros españoles encontraron las Galápagos por accidente, incluso se sabe de Don Pedro de Alvarado, un caballero que había intentado sin éxito participar en la conquista del Imperio Incaico, quien envió dos naves desde Centroamérica alrededor de 1540, con el fin de buscar aquellas islas misteriosas. Las dos naves encontraron las Galápagos, pero los vientos desfavorables y las corrientes fuertes impidieron su recalada.

Existen también algunas historias sobre marinos españoles náufragos, quiénes lograron sobrevivir de alguna manera antes de ser rescatados. Se dice que cuando Don Pedro Fernández de Quiroz, el famoso navegante portugués al servicio de la corona española, se hallaba preparando una de sus expediciones a los Mares del Sur, una de sus naves cuando se unió a la expedición,

había retornado recién de las Galápagos, donde había rescatado a unos marinos náufragos. Es posible que uno de éstos haya sido el Hermano Martín Barragán. Las Islas pudieron ser visitadas por buques virreinales, aunque no hay documentos de cuando lo hicieron. Estas visitas se deducen por los nombres que aparecen más tarde en algunos mapas que señalan la posición astronómica y número variables de islas.

El primer mapa en que aparecen las islas es un documento español (Anónimo de 1561). El documento más antiguo que se conoce donde se aplica por vez primera el nombre de Galápagos a las islas, es el Theatrum Orbis Terrarum de Ortelius, publicado en Antwerpen en 1570. Su posición es bastante correcta en lo que a latitud se refiere y su nombre se da como "Insulae de los Galopegos". En el Peruviae Auriferae Regionis Typus de 1574, también de Ortelius, aparecen como "Insolae de Galapagas". Aparecen aquí como una isla grande acompañada de dos islotes.

El documento más antiguo conocido donde aparece el nombre de "Encantadas" es de Abraham Ortelius y data de 1589, aunque se dice que este nombre fue usado para las islas con anterioridad – tal vez entre 1546 y 1560. Este nombre no se dio sin motivo. Los marinos supersticiosos, viendo las islas como formas fantasmales en la bruma que cubre el horizonte en la estación calurosa, o viéndolas ocultarse y reaparecer en medio de la niebla de la temporada fresca, pueden fácilmente haber caído en el error que las Galápagos eran algo sobrenatural.

Igualmente, en el mapa que se pueden distinguir las islas de forma aproximada, es el de Guerritz de 1622, en el cual la toponimia es española, a pesar de que fue publicado en un atlas holandés. También debemos mencionar el hecho que las naves que unían al Callao con Acapulco pasaban por detrás de las islas Galápagos, aprovechando la corriente que posteriormente se llamaría Humboldt.

Octavio Latorre, mantiene que a "mediado del siglo XVIII las actividades marítimas de España pasaron a ser dirigidas por el Servicio Hidrográfico de la Marina con su sede en Cádiz. Uno de sus trabajos fue el mapa de Fuente de 1744".

PIRATAS, BUCANEROS Y CORSARIOS EN GALÁPAGOS (1680-1800)

La época de los piratas en Galápagos empieza en 1684 y dura hasta 1780. En 1684 la expedición de John Cook llegó a Galápagos en el "Bachelor's Delight". Había partido de la colonia de Virginia y luego de cruzar el Atlántico Sur, entró en el Pacífico. Capturó varios barcos a lo largo de la costa del Perú, buscó refugio en las islas para reparar la nave, guardar el botín y restaurar las provisiones. Las primeras víctimas fueron las tortugas gigantes, que se convirtieron desde entonces, en el alimento ordinario mientras estaban en tierra.

Las expediciones posteriores encontrarían que eran una reserva ideal para los viajes de regreso, ya que las tortugas sobrevivían por largos meses sin agua ni alimento

En las primeras expediciones venían: William Dampier, llamado el "pirata ilustrado" que deió anotaciones interesantes sobre las islas v su fauna: Ambrose Cowley que dio los primeros nombres ingleses a ocho de ellas y levantó el primer mapa, todavía imperfecto pero que podía orientar a otras posiciones. En 1687 regresó Edward Davis que había reemplazado a Cook, muerto luego de abandonar las islas.

La exploración de Galápagos en realidad comienza con los bucaneros. Es a Lionel Wafer. William Dampier, Edward Davis y Ambrose Cowley que debemos las primeras descripciones que ofrecen algo de detalles.⁸ El primer pirata en visitar Galápagos fue Richard Hawkins en la "Edad Dorada de la Piratería" que abarca el sialo XVII y XVIII. Entre los barcos inaleses que fondearon en las islas están el Bachelor's Deliaht v el Nicholas al mando de J. Edward Cook, William Dampier y Ambrose Cowley con un botín que consistió en centenares de sacos de harina v vasijas de mermelada de membrillo, trofeo confundido con oro y plata. Vaciaron las bodegas echando las vasijas al mar y dejando la harina en tierra.



Cowley levantó un mapa del archipiélago más importante de su tiempo, mientras Dampier detallaba respecto a las iauanas aue eran "tan mansas aue un hombre puede matar veinte en el espacio de una hora con un palo"; y, de las tortugas, que son "tan numerosas que quinientos o seiscientos hombres pueden subsistir con ellas por varios meses, sin otro alimento. Las hay extraordinariamente grandes, gordas y tan deliciosas que ningún pollo sabe tan sabroso"

Otros piratas que llegaron a Galápagos son Woodes Rogers y Stephen Courtney quienes al mando del Duke y el Duches, luego de rescatar a Alexander Selkirk, quien había permanecido en la isla Juan Fernández en soledad por cuatro años y más tarde su historia sería famosa en las manos de Daniel Defoe, en la novela "Robinson Crusoe", continuaron con la piratería por las costas de Sudamérica, hasta llegar a Guayaquil y saquearla el 22 de abril de 1709. Más tarde, en mayo alcanzaron las islas Galápagos y durante el mantenimiento de sus barcos, enfrentaron una epidemia de peste bubónica, contagiados seguramente, al abrir varias tumbas en Guayaquil buscando objetos de valor, por la cual murieron algunos hombres.

Rumbo a Centroamérica lograron desvalijar al galeón *Manila*, que navegaba hacia Acapulco repleto de tesoros desde la Filipinas. Más tarde se dirigieron hacia Cabo de Hornos e Inglaterra. Daniel Defoe conoció la fama con la historia de Selkirk y el protagonista murió en la pobreza.

Los españoles mantuvieron un monopolio comercial entre España y América de varios materiales y productos como: plata de las minas mexicanas, perlas de Margarita, oro y esmeraldas de las minas del interior, índigo, cacao, tabaco; oro, estaño y cobre de los puertos del Pacífico, transportados en sistemas de convoyes bien concebidos y organizados, sin embargo, dio lugar al contrabando y la piratería. Los primeros piratas fueron franceses, principalmente bretones y normandos, luego también se unieron a la actividad otras nacionalidades. Existió el caso del pirata Sir Francis Drake y su primo, Sir Richard Hawkings quienes llegaron a ser comandantes navales notables.

Los bucaneros, derivado de "bucán", nombre que se da a la carne cortada en tiras y ahumada, luego de diezmar las poblaciones de cerdos y cabezas de ganado por su cuero y cebo, tuvieron que convertirse en agricultores. Se dice que aquellos que mataban cerdos podían matar cien en un día. Los bucaneros para obtener una nave la robaban a los españoles. Entre los bucaneros famosos e infames tenemos a Montbars, L'Olonnais y Morgan, este último atacó Panamá. En 1680 los bucaneros, que habían operado como corsarios, hicieron su transición a la piratería común.

Las visitas de los corsarios a Galápagos fueron disminuyendo en el siglo XVIII debido a que mejoraron las relaciones comerciales de España con Inglaterra, Holanda y Francia. Sin embargo, en 1720, John Clipperton estuvo dos veces en Galápagos. En 1799 cuando se desarrollaban las guerras napoleónicas, España era aliada de Francia, algunos corsarios ingleses atacaron la costa del Pacífico y pretendieron instalar una estación permanente en Galápagos.

Los últimos enfrentamientos entre piratas se dieron al noroeste de la isla Fernandina, entre dos barcos españoles con tres barcos piratas ingleses, "los piratas se vieron forzados a rendirse porque el capitán y un buen número de marineros estaban enfermos con escorbuto¹⁰ y habían desembarcado para recuperarse en una de las islas cercanas".¹.

LA PRESENCIA DE BALLENEROS EN GALÁPAGOS (1690-1830)

Desde 1690 la explotación comercial del cachalote se desarrolló con rapidez, gracias a la demanda de aceite y ámbar gris de los intestinos del cetáceo. Los norteamericanos se convirtieron pronto en balleneros expertos, manteniendo un monopolio, siendo su mercado principal Gran Bretaña, negocio que solo fue interrumpido por la guerra de independencia de Estados Unidos. Los primeros años la pesca del cachalote estaba limitada al Atlántico y a causa de la reducción considerable de la producción por nave, se aventuraron al Pacífico.

La *Emilia* con el capitán James Shields abrió el camino, retornando con 140 toneladas de aceite y 888 pieles de foca; y, para 1791 ya operaban seis naves americanas en el Pacífico.



Para encontrar facilidades portuarias balleneros, la Armada Británica envió al capitán James Colnett, quien estuvo en Galápagos en junio de 1793 y en marzo de 1794, levantando la primera carta moderna de Galápagos, instaló el barril de correos en Post Office que sobrevive como una tradición hasta actualidad, además informó sobre la abundancia de leña, tortugas, iguanas terrestres, cachalotes

iniciándose una extensa depredación de todas las especies por parte de los balleneros. En los relatos, se describe que las tortugas se encontraban cerca de las playas, pero para asegurar la presa, les daban la vuelta. El peso y la dificultad de transportarlas, condujo a los balleneros a buscar la solución más práctica: "cuando estaban anclados, era más cómodo para el cocinero bajar y preparar las comidas en tierra, mientras las llevadas a bordo servían de reserva para el viaje de regreso con la enorme ventaja de que podían sobrevivir sin agua ni alimento". La carne de tortuga era muy apreciada por los corsarios y balleneros.

Octavio Latorre realizó en el año 2011 cálculos tentativos de la cantidad de tortugas, explicando que pueden pasar de un millón los individuos sacrificados por corsarios, balleneros y por los colonos, en los siglos XIX y XX. Cuando el doctor Townsend de Museo Zoológico de New York, al revisar las bitácoras de 79 buques balleneros de Salem, Massachusetts, encontró que 13.000 tortugas fueron llevadas de Galápagos entre 1788 a 1864, ya que por lo regular llegaban a las islas a la cacería de ballenas unas 40 naves desde mayo a octubre. En la siguiente tabla anotaremos, como ejemplo de lo expuesto, algunos datos de las tortugas recogidas y trasladadas en las bodegas de las naves fuera de Galápagos, como reserva de comida.

Durante las primeras colonizaciones, puesto que los balleneros aún visitaban las islas, también se desarrolló un comercio considerable de frutas, hortalizas y galápagos. La compra de galápagos resultaba ventajosa para los balleneros, pues los hábitats más accesibles de estos reptiles habían sido en gran parte agotados y el obtenerlos resultaba laborioso y tomaba demasiado tiempo. Los colonos traían tortugas desde varias partes de las islas y las mantenían vivas en corrales para este negocio.

Por otra parte, los cazadores de tortugas se dedicaban activamente a la matanza para la producción de aceite. "No pasaron muchos años antes que se extinguieran los galápagos en Floreana.

La población de galápagos de aquella isla debe haber sido explotada desde muy temprano, debido al acceso relativamente fácil al interior; pero aún quedaban algunos en 1835, cuando Charles Darwin visitó la isla. Sin embargo, éstos no eran suficientemente numerosos como para una explotación comercial. Darwin encontró cazadores de galápagos tierra adentro de la Bahía James. El área hacia el interior de Bahía Ballena, en el noroeste de Santa Cruz, también era explotada por los cazadores de galápagos en el decenio de 1830"...¹³

TABLA NO. 1 CANTIDAD DE TORTUGAS SACADAS SEGÚN LECTURA DE BITÁCORAS

NAVE	CAPITÁN	FECHA	CANTIDAD DE TORTUGAS	LUGAR (Nombre actual)
Buque "Dromo"	George Litle	1807	170	Isla San Cristóbal
Fragata "Essex"	Porter	1813	450	Isla Santiago
Ballenero "Essex"	Polard	1820	300	Isla Española
Ballenero "Essex"	Polard	1820	60	Isla Floreana
"Wasp"	Morell	1825	187	Isla Floreana
Ballenero "Isabela"	-	1831	305	Isla Española
Ballenero "Uncas"	Woods Hole	1834	416	
Ballenero "Moss"		1834	350	Isla Floreana
"Three Hills"		1850	100	
Ballenero "Tarlton"		1855	850	
Ballenero "Hesper"			250	Isla Española
Ballenero "Omega"	-		240	Isla San Cristóbal
FUENTE: OCTAVIO LATORRE. 2011.		TOTAL	3678	

PRIMERA EXPEDICIÓN CIENTÍFICA EN GALÁPAGOS (1790)

A bordo de las corbetas Descubierta y Atrevida comandadas por los capitanes Alejandro Malaspina y José Bustamante y Guerra, el "Viaje científico y político alrededor del mundo", mejor conocido como la expedición de Malaspina, se realizó entre 1789 y 1794. "La expedición llegó al puerto de Guayaquil en octubre de 1790 y fue recibida por el Gobernador de la ciudad Don José de Aquirre Irisarri ¹⁴ Este viaje de circunnavegación, autorizado por el Rey Carlos IV de España, tenía claros objetivos científicos, económicos y políticos, como la construcción de cartas hidrográficas para las regiones más remotas de América y derroteros para la navegación mercantil; y por supuesto, la investigación del estado político de América.

HISTORIA HUMANA DE GALÁPAGOS.

¹³ Washington Ramos. 2016. Causas de la colonización y migración hacia Galápagos y efectos en el desarrollo sostenible de Santa Cruz. 35 p.
14 Mayorga Alejandro. 2016. La Expedición de Alejandro Malaspina.

Se trataba de reunir la mayor cantidad de información de diversas ramas de la ciencia por parte de estos nuevos "marinos científicos".

En septiembre de 1790, Malaspina envió un nuevo plan de operaciones a la corte señalando que su próximo destino era Guayaquil, "en donde harían una escala algo mayor de lo que exigirían las solas tareas hidrográficas, para dar ocasión a los naturalistas de colectar en un suelo tan rico; luego atravesarían las Galápagos... Volverían después hacia la Gorgona, la ensenada de Nicoya y el Realejo; y con los vientos ya a la sazón favorables hasta Acapulco"¹⁵. En Guayaquil los expedicionarios efectuaron los sondaies observaciones que les pareció necesario para precisar la posición del volcán Chimborazo, así como en la exploración de las cercanías del ríos Tungurahua; recorrieron los Daule



Babahoyo, que confluyen para formar el Guayas, teniendo la suerte de cazar en el primero de estos ríos un magnífico cocodrilo vivo; visitaron los astilleros de la ciudad e hicieron estudios sobre la calidad de las maderas de la región y observaciones sobre la indocta manera de construir los buques en Guayaquil, y convencidos de la bondad y baratura de las maderas, construyeron una lancha en ellos. Permanecieron todo el mes de octubre en la región y terminadas las anotaciones científicas partieron hacia las islas Galápagos.

Muy a pesar de que persiste una polémica si los naturalistas de la expedición del capitán italiano Malaspina arribaron a Galápagos, la respuesta la tienen los gabinetes científicos reales; pero, otros mantienen que los diarios con las descripciones faunísticas y vegetales se perdieron.

Cuando retornaron a España en 1794, la expedición había acumulado gran cantidad de material de carácter político, científico (historia natural) e incluso llegaron a trazar 70 nuevas cartas náuticas, una impresionante cantidad de 900 ilustraciones como dibujos, bocetos, croquis y pinturas de todos los lugares visitados. Habían recolectado 14.000 plantas y 500 especies zoológicas. El reconocimiento geográfico en el Atlántico y el Pacífico dio lugar a una nueva cartografía, la apertura de rutas de navegación, el descubrimiento de nuevas plantas, animales y minerales.

Entre los estudios regionales de la zoología del viaje se conserva la "Descripción de aves, cuadrúpedos y peces del Puerto de Guayaquil", hecha en colaboración con Pedro González, considerada fundamental en la historia de la Zoología ecuatoriana y especialmente en su Ornitología, ya que dedica su estudio a 45 especies de aves, siete mamíferos y un anfibio. Hay que destacar también su Ornitología del Realejo, en la que aparecen además de aves, tortugas, anémonas marinas y el cangrejo del Realejo.

PATRICK WATKINS, PRIMER HABITANTE DE LAS ISLAS (1805-1809)

No hay noticia cierta de que las Islas hubieran sido habitadas antes del siglo XIX. El primer habitante conocido, es el marinero irlandés Patrick Watkins, quien fue abandonado en Floreana a principios del siglo XIX. Watkins nació en el pueblo de Tullamore, en el corazón de Irlanda en el sialo XVIII. De acuerdo con relatos posteriores, él logró sobrevivir cazando. cultivando vegetales y vendiendo a cazadores de ballenas, hasta que finalmente, se tomó un bote v lo usó para naveaar hacia Guavaauil. Los balleneros norteamericanos, los corsarios ingleses y holandeses, visitaban las islas para proveerse de agua, pescado y tortugas, algunos también buscaban madera para reparar y carenar sus barcos, además de cazar palomas, las mismas que se deiaban atrapar fácilmente.



Podría considerarse una alucinación, en sus tiempos, mirar en Floreana los huertos que cultivaba el auto declarado "Emperador". Sobre este singular hecho hay datos en la bitácora del capitán norteamericano William Porter, quien estuvo en Galápagos en 1812 y señala que: "En el lado oriental de la Isla se encuentra otro sitio de fácil acceso que se llamaba "El Puerto de Pat", que por algún tiempo la inmortalizó un irlandés llamado Patrick Watkins, que hace algunos años decidió abandonar un buque inglés y tomar posesión de la isla. Allí construyó una choza que llevaba su nombre y estaba ubicada a una milla de la playa de un vallecito de dos acres de tierra cultivable...Sembraba efectivamente patatas y zapallos en cantidades considerables y las cambiaba por botellas de ron o por dinero"¹⁷.

Un día robó un bote v secuestró a cuatro hombres de una nave visitante v enrumbó para el continente, arribó a Guayaquil solo en su bote sin cubierta. Los que zarparon con él, debieron perecer en el mar por la sed o quizás fueron asesinados cuando escaseó el agua, De Guayaquil siguió a Piura donde se ganó el corazón de una mulata con quien pensaba regresar a las islas, pero fue detenido bajo la quilla de una pequeña nave lista a ser lanzada al mar. Fue visto por última vez en la cárcel de Piura, en el Perú.

Patrick Watkins en una carta deiada en su choza, se expresaba así:

"He pedido repetidas veces a los capitanes de las naves que vendieran un bote o que me sacaran de este sitio, pero siempre encontré la negativa. Se presentó la oportunidad de poseer uno y la aproveché. Por largo tiempo me he esforzado con trabajo y sufrimiento, por acumular recursos para hacer más cómodo este lugar, pero varias veces he sido robado y maltratado y últimamente el Capitán Paddock, no ha actuado según los principios que profesa ni según el uniforme que lleva por la forma como me castigó y me robó 500 dólares y otros artículos. El 29 de marzo de 1809 zarpé de la isla encantada en el "Black Prince" con destino a las Marquesas. No mate a la gallina vieja; está empollando y pronto tendrá pollitos". Firma: "Oberlus, sin padre".

Algunas historias se han relatado sobre Watkins, basadas principalmente en información del diario del capitán David Porter y de la obra *The Piazza Tales* de Herman Melville, bajo el título de *The Encantadas*. En todo caso Watkins existió y llevó una vida solitaria, tierra adentro de Playa Prieta, en Floreana, conocido entre los balleneros como "Pat's Landing" – el Puerto de Pat.

Aparte de una historia trágica relatada por Melville en sus *Piazza Tales*, está registrado el caso de Watkins, como el primer habitante de Galápagos que vivió en Floreana de 1805 a 1809.

ANEXIÓN DE GALÁPAGOS AL ECUADOR (1832)

El archipiélago de Galápagos a partir de 1535 permaneció ignorado de unos y olvidado de otros durante once años, al cabo de los cuales tuvo lugar el segundo arribo del capitán español Diego de Rivadeneira. Luego de lo cual las islas fueron utilizadas por piratas, corsarios, bucaneros, balleneros y filibusteros, hasta que Ecuador toma posesión de las Islas el 12 de febrero de 1832, con una expedición a cargo del coronel Ignacio Hernández. Las islas Galápagos, aunque pertenecientes a España y exploradas varias veces durante los siglos XVII y XVIII, nunca fueron colonizadas, ni consideradas en la división política de los Virreinatos. En algunos mapas aparece el archipiélago como parte de la Real Audiencia de Quito.

Si alguna persona tuviera derechos sobre Galápagos y sus islas, su nombre sería José de Villamil. Nacido en Louisiana, de padre español y madre francesa, llegó a Guayaquil en 1811 y participó en las vicisitudes de la naciente República del Ecuador. Contrajo matrimonio con la distinguida dama guayaquileña Doña Ana Garaicoa.

Villamil puso en marcha sus planes para colonizar Galápagos tan pronto como Ecuador se separó de la Gran Colombia. En 1831, sugirió al presidente Juan José Flores la incorporación de las islas al Ecuador, envió una misión con el objetivo de explorar y estudiar la cantidad de orchilla y formó la "Sociedad Colonizadora del Archipiélago de Galápagos" para utilizar los terrenos baldíos de las islas.

El General Flores acogió la propuesta y autorizó a José Joaquín de Olmedo, patriota, poeta y Prefecto de la provincia del Guayas para organizar la toma de posesión de las Galápagos, a nombre de la noble República del Ecuador.

El acta de la toma de posesión de las islas Galápagos reza así:

"Archipiélago del Ecuador- En la isla de San Carlos", a los doce días del mes de febrero del año de mil ochocientos treinta y dos: El Coronel Ignacio Hernández, comisionado por el Gobierno del Ecuador para reconocer las islas del Archipiélago, conocidas antes con el nombre de Islas de Galápagos, y tomar posesión de ellas en nombre del estado del Ecuador; en presencia de los señores Joaquín Villasmil y Lorenzo Bark, socios de la Compañía Colonizadora, del señor doctor Eugenio Ortíz, Capellán de la Colonia, de los ciudadanos Miguel Pérez, Andrés Fumiel, Tomás Parra, Lorenzo Quiroga, José Chasín, Domingo Soligny, José Manuel y Juan Silva, primeros pobladores; del Capitán Santiago Rugg y tripulación de la Goleta "Mercedes", y del Señor Juan Johnson, habitante antiguo de esta isla; hallándose presentes los Capitanes de las fragatas norteamericanas "Levante" y "Richmond", señores Tomás Russell y John Facker, con sus tripulaciones: Hago manifiesto:

Que habiendo arribado a esta isla el jueves nueve del presente en la Goleta Nacional "Mercedes", pisado felizmente, con la ayuda de Dios. Procedo a llenar "y cumplir la comisión con que me honró el Gobierno; y en su virtud declaro: Que en este acto tomo posesión de esta mencionada isla y de cuantas comprenda el Archipiélago del Ecuador en nombre del Estado y empiezo a ejercer el oficio de Juez de Paz que se me ha conferido. Después de esta declaración se hizo tremolar el Pabellón del Estado, saludándole con tres descargas de fusiles y proclamó el nombre del Estado Ecuatoriano, vitoreó el de su actual Presidente General Don Juan José Flores. Con lo cual se concluyó esta acta que firmaron los expresados conmigo —

(f) Ignacio Hernández – Lorenzo Back – Joaquín Villasmil – Según mi fuero: Eugenio Ortiz – Juan Johnson – Domingo Soligny – Miguel Pérez Tomás Parra – Santiago Ruga".

Así, el 20 de enero de 1832, a bordo de la Goleta Nacional Mercedes partió de Guayaquil la gran expedición al mando del coronel Ignacio Hernández, quien oficialmente tomó posesión de las islas Galápagos el 12 de febrero de 1832. En la ceremonia el coronel Hernández declaraba a las Galápagos territorio nacional, en presencia de Juan Johnson¹? también estuvieron los pasajeros y tripulación de la goleta Mercedes y los capitanes y tripulantes de las fragatas americanas Levant y Richmond. Además, dio nuevos nombres a las islas y al archipiélago lo denominó "Archipiélago del Ecuador".

Tras la posesión, el coronel Hernández, Juez de Paz de la colonia y el Capellán, Dr. Eugenio Ortiz, distribuyeron las tierras para el uso de los primeros colonos de Galápagos. También se quedaron dos socios de Villamil, Joaquín Villasmil y Lorenzo Bark. En octubre de 1832, Villamil asumió el cargo de Gobernador

General del Archipiélago y se estableció en Floreana, con la finalidad de organizar e impulsar personalmente los trabajos. Trató de incrementar la ganadería, mientras que su colaborador Lawson se encargaba de llevar ganado vacuno, caballar, ovino y porcino a las demás islas. La mayor parte de los primeros colonos eran soldados que habían participado en una conspiración para derrocar al General Flores y estaban sentenciados a muerte, pero, al saber de su suerte, Villamil intercedió por ellos, obteniendo su perdón a cambio de que fuesen a Galápagos conformando la primera colonia de las islas. Posteriormente ingresaron personas en conflicto con la ley.

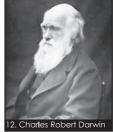
Villamil procuró impulsar la colonización por todos los medios posibles, distribuyó terrenos a cada colono alrededor de la única fuente de agua, en un sitio bautizado con el nombre de "Asilo de Paz". El proyecto no prosperó y los esfuerzos fueron vanos. El aislamiento de los habitantes, la nostalgia por la vida de la ciudad y la inseguridad producida por la presencia de delincuentes y mujeres de mala vida que habían sido enviados como castigo, restaba todo deseo de trabajar y permanecer en el Archipiélago. Villamil renunció a la gobernación en 1837 y fue sustituido por el coronel norteamericano José Williams, quien aplicó la ley del terror con mucha injusticia y brutalidad, situación que provocó la insurrección de los colonos y tuvo que huir de la isla en 1841.

Villamil retornó nuevamente como gobernador en septiembre de 1842, se encargó de introducir más ganado vacuno, consolidar sus derechos sobre Floreana y repoblar otras islas, pero su proyecto colonizador quedó truncado cinco años más tarde. Su sueño de convertir al Archipiélago en el centro más próspero de la patria lo acompañó hasta su muerte en 1866.

Como hemos visto, con la toma de posesión del Archipiélago empieza el proceso de colonización de Galápagos, siendo Floreana la primera en ser ocupada por una colonia que pretendía quedarse para siempre. Luego de varios fracasos, el primer intento "exitoso" tendrá lugar en San Cristóbal en 1866-1867. Un poco después, en 1897 en Isabela. Santa Cruz, isla situada en el centro geográfico del archipiélago, será la última en ser colonizada a partir de 1926.

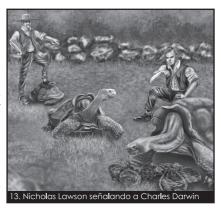
CHARLES DARWIN EN GALÁPAGOS (1835)

No hay duda que el mes de febrero está muy relacionado con Galápagos. El mismo día y mes que Ecuador tomó posesión de las Islas, el 12 de febrero de 1809 nació en Shrewsbury -Inglaterra- Charles Robert Darwin, quien a los 22 años de edad fue parte de la expedición dirigida por el capitán Robert Fitzroy. Darwin visitó Galápagos del 15 de septiembre al 20 de octubre de 1835, cuando apenas tenía 26 años. La visita desde el punto de vista científico constituye el verdadero principio de la investigación de la flora y fauna de Galápagos.



No fue el primer naturalista en visitarlas, sin embargo, las colecciones que obtuvo en las casi cinco semanas que permaneció en las islas, fueron suficientes para comenzar a comprender lo únicas que son sus especies; y, para posteriormente promulgar la famosa teoría de la adaptación de las especies.

Es un mito que al ioven naturalista Darwin le sobrevino una repentina revelación mientras se hallaba en Galápagos. Las diferencias aue encontró entre los cucuves que vio en como distintas islas, así información del capitán Nicholas Lawson, quien era vicegobernador por ausencia de Villamil, sobre la forma de identificar a que isla pertenecía un galápago fijándose en los detalles del aspecto, principalmente las formas de su caparazón, fueron pautas que ayudaron en su posterior trabajo científico.



Solo años después, cuando estudió los fósiles sudamericanos, aprendió de Sir Joseph Dalton Hooker sobre el endemismo de muchos de los especímenes de plantas que había traído a casa y de John Gould sobre la singularidad de muchos de sus especímenes de aves, Darwin comenzó a vislumbrar lo que podría significar toda esa información. Además, tuvo el apoyo de influyentes científicos y docentes.

Sobre los habitantes de Galápagos, Darwin en su visita a Floreana registró cierto descontento entre los colonos por su pobreza y describe la colonia como una serie de casas regadas en un área plana, con cultivos de camotes y bananas. En su permanencia visitó las islas San Cristóbal, Floreana, Santiago, Genovesa e Isabela. Charles Darwin llevó de Galápagos muestras del único mamífero que se conoce como autóctono, el ratón (Mus galapagoensis), 26 especies de aves, 15 especies de tortugas, ejemplares de iguanas, 15 especies de peces y 193 especies de plantas.

Posteriormente se dio cuenta que la flora y la fauna de Galápagos debieron originarse en el continente americano y que fueron modificándose acorde a las condiciones ambientales de cada isla. Luego de una larga reflexión y una gran cantidad de pruebas dio origen con todos sus estudios a la Teoría de la Evolución y del Origen de las Especies, estableciendo que las especies están sujetas al cambio por medio de la selección natural.

El libro "El Origen de las Especies", el trabajo más famoso de Darwin fue publicado en diciembre de 1859; pero, para muchos estudiosos, la obra cumbre del trabajo y legado de Darwin, es su segundo libro sobre la teoría de la evolución: "El origen del hombre y la selección en relación al sexo" que es un trabajo sobre la teoría de la evolución, centrada en la evolución humana, publicado por primera vez en el original inglés el 24 de febrero de 1871.

"El 1 de julio de 1858, la Sociedad Linneana de Londres escuchó la lectura de una teoría de evolución de las especies por medio de la selección natural cuyos autores eran Charles Darwin v Alfred Russel Wallace. Había nacido la biología moderna. En junio de 1858 recibió una carta de un naturalista inglés joven e impetuoso, Wallace, que apenas escribió un documento resumen sobre el proceso de selección natural v lo envió a Darwin, pidiéndole remitirlo para su publicación si parecía lo suficientemente bueno. El artículo no causó una sensación inmediata: sin embargo, fue aceptado para su publicación en las actas de la sociedad de ese mismo año"²⁰. Así consolidó e matrimonio científico Darwin - Galápagos.



Galápagos está más relacionado con su historia natural, a partir de la visita de Darwin y la publicación del Origen de las Especies, en el cual expone su teoría, misma que cambiaría para siempre la forma de ver el mundo, la Biología y las ciencias relacionadas. Darwin por su trabajo fue ridiculizado y no alcanzó el reconocimiento público en vida. Pero, sus investigaciones y obras han servido de forma excepcional para el avance de las ciencias, especialmente naturales.

El Beagle



La nave en que viajó Darwin fue el bergantín HMS Beagle, de la clase Cherokee de la Marina Real Británica, botado en el río Támesis el 11 de mayo de 1820 desde los astilleros Woolwich. Estaba comandado por el oficial de La Real Marina Británica, capitán Robert Fitzroy, quien era un navegante y meteorólogo notable. Fitzroy en su viaie también realizó un mapa de las islas Galápagos, mismo que reemplazó a la carta de Colnett.

La carta de Fitzroy estuvo en uso con algunas modificaciones, hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Con sus trabajos puso los cimientos de la meteorología moderna.

LAS AMBICIONES EXTRANJERAS (1812-1900)

En Galápagos desde 1812, "la marina de guerra norteamericana ya había convertido las islas, en base de operaciones contra los navíos de guerra y barcos pesqueros ingleses que operaban en la región¹²! No obstante que Ecuador toma posesión legal de Galápagos el 12 de febrero de 1832, continuaron siendo objeto de las ambiciones de las grandes potencias marítimas, que las veían como bases carboníferas y establecimientos balleneros y erróneamente consideraban que existían "grandes reservas de guano"²².

Para 1852, el ministro plenipotenciario norteamericano en el Ecuador, Courtland Cushing informaba al gobierno estadounidense que "el gobierno ecuatoriano se encuentra sin medios para cuidar las Galápagos, y puesto que las islas no producen ingresos, podría desear cederlas a los Estados Unidos en términos razonables".

También los representantes británicos buscaban la cesión de parte del archipiélago dentro de las negociaciones de la deuda por la independencia ecuatoriana. En noviembre de 1854, Philo White, en su calidad de Encargado de Negocios en el Ecuador, informaba sobre los avances de las negociaciones con el gobierno de Estados Unidos, que concesionaría la explotación de guano por plazo indefinido, a cambio Ecuador recibiría un importante préstamo, estableciendo una virtual hipoteca de las Islas como garantía del empréstito. El Congreso Nacional reaccionó acusando al régimen de José María Urbina de enajenar el país.

Se caducó el tratado, con la evidencia de que no existía guano y Urbina tuvo que anular la concesión.

Dos años más tarde White intentó nuevamente con el presidente Juan Francisco de Robles (1856-1859), en base a un préstamo de tres millones de dólares, con el cinco por ciento de interés anual y como garantía hipotecaria las islas Galápagos. Una vez más, la oposición parlamentaria y la diplomacia frustraron las negociaciones de Robles. El Ministro de Relaciones Exteriores Camilo Ponce, informaba oficialmente al Congreso que no existían negociaciones al respecto.

Francia en 1880, reclamaba los derechos sobre Floreana, según el legado de José Itúrburu, ex socio de José de Villamil. Según el testamento de Itúrburu, donaba la isla Floreana a la aldea francesa Barcus (Pau Pau) cuya población era de 1.200 habitantes, quienes agilizaban "los trámites ante el gobierno ecuatoriano para que se les reconociera la propiedad de dicha Isla" ²³

Para 1889, en el Primer Congreso Panamericano, el delegado ecuatoriano José María Placido Caamaño negoció con Rowland Mahany, la adquisición de las islas por parte de Estados Unidos, el doctor Antonio Flores, presidente del Ecuador se opuso.

Para el año de 1895 triunfaba la revolución liberal, al mismo tiempo tuvo que enfrentar presiones extranjeras sobre Galápagos. Un consorcio europeo ofrecía 25 millones de dólares por su venta y el gobierno francés propuso el arrendamiento por 100 millones de francos.

Se conoce también que en la presidencia de William Howard Taff (1909-1913), el embajador estadounidense Archivald Sampson ofrecía la cantidad de cinco millones de dólares anuales por el arrendamiento de las islas, por un periodo de 99 años. En el segundo periodo del General Eloy Alfaro (1907), se propuso hipotecarlas por diez millones de dólares. Para 1911, el mismo Alfaro proponía arrendarlas por 15 millones de dólares, pues tenía problemas para concluir la obra del ferrocarril.

Ya entrada la mitad del siglo XX, un anuncio de la revista "Time" informaba que se había arrendado una isla en Galápagos por parte de los Estados Unidos. También se decía que había la intención de vender la isla Santa Cruz en 21 millones de dólares y que, al cancelarse la venta, se arrendó Seymour Sur (Baltra); y que, también se autorizó el uso de la isla Española para una estación de radar y la puntilla de Santa Elena, para una base aérea norteamericana.

En todos los tiempos, desde antes de la posesión de Galápagos por parte de Ecuador hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial hubo la ambición de varios países por tenerlas; y casi siempre, gracias a la oposición a los gobiernos de turno, se salvaron de ser vendidas, hipotecadas o arrendadas por el gobierno ecuatoriano, que siempre estuvo bajo las presiones extranjeras, principalmente por el problema de la deuda externa con Inglaterra.

PRIMEROS HABITANTES DE ISABELA (1835)

Isabela no fue colonizada tras la anexión del Archipiélago al Ecuador. No se puede establecer quién fue la primera persona en habitarla. Posiblemente serían cuatro soldados indisciplinados de la Guerra de los Chihuahuas (1833-1835) que fueron enviados como desterrados y luego olvidados. José de Villamil en 1839 hace referencia a estos individuos y nombra a uno como Caledonio Jara, que llegaron a Floreana en una embarcación pequeña prestada por un ballenero y que venían desde Albemarle (Isabela) luego de haber sobrevivido 30 meses en la isla desierta. Ellos fueron enviados a Guayaquil.

Registros posteriores señalan que el primer colono de la isla sería Prudencio Campos, un trabajador de Villamil, que en 1850 apareció acusado de llevar cueros de res a Paita y Tumbes. En el sumario en su contra, explicaba que había vivido por varios años en Isabela y que trataba de llevar al continente los cueros en una primitiva balandra, cruzando el mar a tientas, sin saber a qué punto llegar y que esa vez llegó a Tumbes y luego pasó a Guayaquil²⁴.

El general Villamil con intenciones de colonizar también Isabela habría solicitado una concesión del sur de la isla para su hermano Pedro Villamil, pero nunca tomó posesión de esta. Al morir Villamil en 1866, la isla debía tener muy pocos colonos, fuera de Campos, y siguió siendo visitada por los cazadores y aceiteros de Manuel Julián Cobos hasta 1897 que se instaló don Antonio Gil, luego de abandonar Floreana donde se había establecido por cuatro años.

LA COLONIA DE ANTONIO GIL (1897)



Antonio Gil, miembro de una distinguida familia guayaquileña, se instaló en Floreana en 1893 y al no tener los éxitos esperados en 1897 se trasladó a Isabela donde logró establecer la colonia más exitosa de las islas, fundando la hacienda "Santo Tomás", en la zona húmeda del sur de la isla. Don Antonio se dedicó especialmente a la cacería y venta de ganado cimarrón, tenería, explotación del azufre de Volcán Chico y extracción de aceite de tortugas. La propiedad donde fundó la hacienda la adquirió a David Mora, quien se hallaba ya establecido en la isla. Se sabe de él sólo por los documentos legales relacionados con la venta de la propiedad.

En una extensión de 100 hectáreas don Antonio dividió la propiedad en cuatro zonas: Santo Tomás, La Pretoria, Cerro Verde y Merceditas, dedicadas a la ganadería, cultivo de café, árboles frutales, cítricos y variedad de legumbres. Después de un arreglo con los herederos de Villamil para explotar el ganado en Floreana e Isabela construyó bodegas, caballerizas, corrales y viviendas en la hacienda. Al sur de sierra Negra abrió otro sembrío de hortalizas y café, dando al lugar el nombre de Alemania. Para acoderar sus barcos Tomasita y Nellie, adecuó el muelle en la bahía de Puerto Villamil.

A diferencia de los otros colonizadores, él estableció un modelo de economía y sustento propio para los trabajadores. "La colonia de Isabela, desde su fundación viene progresando día a día bajo un régimen honrado, humanitario y liberal. En ella el colono cultiva el área que se le designa y es dueño del fruto que le ofrece la tierra. Cuando los cultivados campos están en cierto estado, el colonizador paga al agricultor el precio respectivo y ensancha su hacienda: así los de Isabela viven halagados por la esperanza de un agradable porvenir que está en sus manos labrar¹²⁵.

En Puerto Villamil, en la primera época de la colonia al parecer había algunas casas con techo de paja para los trabajadores, un almacén y una o dos casas para don Antonio y su contador el señor Brugermann.

En 1902 se instaló una Comisaría con un grupo de gendarmes para cuidar el orden de la colonia, además de un grupo de soldados dependientes del Jefe Territorial. En 1906, en Puerto Villamil había dos construcciones de acero corrugado, varias casas con techo de paja en Santo Tomás y alrededor de cien habitantes en toda la isla, todos libres.

En 1907, en el puerto vivían alrededor de cincuenta personas, cuyas actividades principales eran la carga y descarga de las embarcaciones que llegaban a la isla y el transporte de productos desde y hacia Santo Tomás. Algunas personas trabajaban en la curtiembre, las huertas, las salinas o recogiendo conchas marinas para la cal. En la hacienda vivían algo más de ciento cincuenta personas, se dedicaban a la explotación de minas de azufre, pastoreo, ordeño, fabricación de quesos y el cultivo de yuca, caña de azuícar, maíz, otoy y otros productos. También don Antonio intentó cultivar papas y uvas. Los productos de exportación eran los cueros de res, lobo y perro, el azufre y el aceite de tortugas. El número de reses salvajes calculadas para ese año era de 20.000, además de las 2.000 que estaban domesticadas²⁶.

Don Antonio no vivió siempre en la isla porque desempeñaba algunos cargos públicos en el continente, fue su hijo Antonio Gil Quezada quien administró la hacienda desde 1904. El florecimiento de Santo Tomás con extensión ganadera se dio hasta 1920, su decaimiento empezó en 1918 tras la muerte del fundador y se complicó más a partir de 1921 con la muerte de Antonio Gil Quezada. Hasta 1930 sus hermanos, Enrique y Carlos, quedaron a cargo de la hacienda, esté último vivió la mayor parte de su vida en tierra firme, aunque visitaba regularmente la isla. En 1941 los herederos de don Enrique vendieron sus derechos a Carlos Seminario Tejada, quien se convirtió en socio de don Carlos, al quedar la propiedad indivisa. Don Carlos intentó impulsar hasta su muerte (1960) diferentes proyectos para el desarrollo de Isabela y mejorar la fortuna familiar.

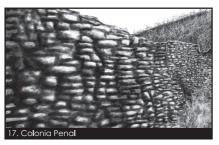
La disolución de la hacienda se produjo lentamente por una combinación de la venta y partición realizada por los herederos, por la intervención del Estado y por la ocupación de los terrenos por parte de los antiguos trabajadores.

Don Antonio Gil Quezada dejó la descendencia que prácticamente es el núcleo de la actual población de Isabela. Él se casó con Ramona Fajardo y tuvo siete hijos, de los cuales solo Olmedo y Bolívar se instalaron en la isla de forma permanente. Estos dos nietos del pionero del proceso de colonización de Isabela son el origen de la extensa familia Gil que habita en las islas.

LA COLONIA PENAL DE ISABELA (1946)

Desde la anexión al territorio ecuatoriano, las islas fueron consideradas sitio de destierro y exilio. Los proyectos colonizadores de Floreana y San Cristóbal utilizaron la mano de obra presidiaria y fracasaron por la tiranía de los administradores e indisciplina de los reos.

Estos antecedentes no fueron tomados en cuenta por los gobiernos y con el afán de mantener la soberanía sobre Galápagos, castigaron a Isabela con el establecimiento de una Colonia Penal donde fueron recluidos desde criminales muy peligrosos hasta simples forajidos y callejeros, obligados a realizar trabajos forzosos y sometidos a todo tipo de abusos.



Paradójicamente, el mismo presidente José María Velasco Ibarra que en 1934 había declarado a las islas Galápagos como Reserva Nacional, las condenó al instituir la Colonia Penal Agrícola en el Archipiélago en julio de 1944. El proyecto se concretó tras la salida de las bases norteamericanas de las islas y en medio de una crisis política y económica del país. En julio de 1946 llegó el primer grupo con 175 penados, 25 guardias civiles y suboficiales, un inspector, un subinspector y el primer director de la Colonia, mayor Jaime Durán Arias. Se instalaron a siete kilómetros del puerto, en la estación de radar norteamericana del Cerro La Orchilla, donde había canchones y casas pequeñas. Meses más tarde llegó un segundo grupo, completando así el número establecido de 300 reos.

La instalación de la Colonia Penal tomó por sorpresa y desagradó a los 70 habitantes de la isla, la mayoría vivían en el sector de Santo Tomás. Algunas familias amedrentadas se fueron al continente, unas pocas como los Mora, Jaime y Jaramillo se mudaron a San Cristóbal y otras optaron por quedarse para ser testigos y hasta protagonistas de este triste y oscuro episodio de la historia de Galápagos.

La colonia no demoró en hacerse de una reputación pésima, por los tratos inhumanos que propiciaban los policías a los penados, de la cual queda un monumento de piedra denominado "El Muro de las Lágrimas", actualmente convertido en sitio de visita para turistas y donde se interpreta la vida que llevaron los reos. El peligro de fuga, la poca seguridad para los guardianes, sus familias, los colonos y la misma autoridad, serían las principales causas para que Jaime Durán imponga con toda severidad la construcción de parte de este muro entre agosto y diciembre de 1946²⁷.

Esta construcción costó la vida de 14 prisioneros, algunos murieron de extrema fatiga y deshidratación, otros por golpizas que les dieron los guardias, algunos por caer por el costado del muro cargando pesadas piedras y otros asesinados a sangre fría al intentar escapar de los trabajos forzados.

Aquí se hizo perenne la frase: "donde los valientes lloraban y los cobardes morían". El muro tiene una base de seis metros de grosor, disminuyendo gradualmente a medida que alcanza su altura máxima de nueve o diez metros y unos ciento veinte metros de largo.

El mayor Durán también creó el campamento agrícola en la zona de Alemania, cerca al volcán Cerro Azul, a donde envío un teniente, cuatro policías y un grupo de prisioneros para hacer una huerta, un racho y un corral, de esta manera tener vegetales y carne fresca para la colonia. En su administración al menos 44 reos habrían perecido en diversas circunstancias. Durán fue reemplazado por Enrique Molestina en enero de 1947, quien trató de terminar la construcción del muro y siguió propinando maltratos terribles a los presos con ayuda de los guardias civiles, como Ramón San Andrés, "la bestia de la colonia penal", que fue su mano derecha. Al menos 23 reos habrían muerto en esta administración.

Así fueron los inicios de los 13 años de la Colonia Penal, tiempo en el cual hubo veintiún administraciones. Estos cambios constantes impidieron su organización y la falta de control gubernamental hizo que cada director administre a su antojo, mejorando o empeorando la situación de los reos.

En 1949 la colonia tuvo cuatro campamentos: Puerto Villamil, sede del Prefecto y Subprefecto, con una dotación de policías y los presos que estaban por recuperar su libertad o de mejor conducta; Santo Tomás a 20 km del puerto, donde residían el Jefe del Destacamento, una docena de policías y alrededor de 100 presos que realizaban labores agrícolas; Alemania a 45 km, a cargo de un Subteniente y un grupo de policías para controlar a los presos más peligrosos quienes se dedicaban a la agricultura y cacería; y El Porvenir a 10 km al oeste del puerto con dos policías y los presos enfermos de tuberculosis y sífilis. El campamento del Cerro La Orchilla había sido abandonado, la madera y todo el material habría servido para los nuevos campamentos.

Cuando llegaban los barcos, los reos tenían que llevar a pie los víveres hacia los distintos campamentos. El trabajo era arduo y muchos desfallecían por el esfuerzo físico o el calor. La mayoría del tiempo lo pasaban en las actividades designadas, entre ellas la cacería, pues la Colonia Penal estaba autorizada para comercializar pieles de ganado, algunos directores también habrían comercializado café y aceite de tortuga. Pese a que había un presupuesto para la alimentación y tenían productos agrícolas y ganaderos en los campamentos, los penados eran mal alimentados, carecían de atención médica y medicinas.

A partir de 1952 el panorama sería más favorable con la llegada de directores humanitarios como Segundo Balseca, Galo Gómez, Arturo Barrera y del primer párroco de Isabela, el franciscano Jacinto Gordillo, quien tuvo un papel importante en los sucesos que se dieron hasta el cierre de la colonia en 1959.

Como se dijo anteriormente, las circunstancias dependían de los directores. Así como hubo periodos de abusos, crímenes y asesinatos, también hubo tiempos donde cesaron los maltratos y los penados tenían una vida más tranquila y productiva, podían trabajar en las chacras de los colonos o pescar para obtener dinero y empezar una nueva vida tras su libertad. Sin embargo, en todas las administraciones se dieron incidentes, la distancia entre los campamentos dificultaba a los directores controlar el abuso de poder de los policías,

por eso siempre permaneció latente la idea de una sublevación, evasión o fuga. Algunos intentos de fuga terminaron en castigos, desapariciones, naufragios o muertes. No hay un registro sobre el número de presos que estuvieron en la colonia, ni de cuántos perdieron la vida durante los trece años.

En cuanto a la relación con la población, también dependía de los directores. En los colonos siempre hubo incomodidad, precaución y alerta. Deseaban ansiosamente el cierre del establecimiento penal. Hubo una fricción considerable con la policía porque era arrogante y agresiva con quienes trataban de tener a los reos de buen lado para no ser víctimas de estos, aunque en ocasiones si se dieron delitos. Los colonos no estaban de acuerdo con el trato que daban a los penados.

Algunos convictos tras obtener su libertad se quedaron en la isla y dejaron su descendencia, entre ellos Juan Pilamunga, Mario Vera, Hermeregildo Pinargote, Eladio Murillo y Julio Herrera. También se quedaron policías como Adolfo Flor y Segundo Moscoso.

LA ALBORADA DEL TERROR Y CIERRE DE LA COLONIA (1958)

En 1956 el presidente Velasco Ibarra visitó algunas islas, entre ellas Isabela, donde manifestó que "haría lo posible por trasladar la Colonia Penal a otra región del país", compromiso que nunca cumplió. En 1957 llegó una comitiva con el presidente Camilo Ponce Enríquez a verificar el estado de la colonia, la población volvió a pedir el cierre de esta, pedido que no fue acogido sino hasta después de la gran evasión de 1958, la misma que fue conocida como "La Alborada del Terror". Este amotinamiento y fuga de 21 reclusos fue consecuencia de una larga cadena de maltratos, odios, venganzas y aversión entre los policías y penados.

La fuga habría sido bien planificada, aprovechando las falencias de la administración del subinspector Raúl Martínez. El 8 de febrero el reo Eliécer Medina Estupiñán, apodado Patecuco, ejecutó el plan con otros veinte convictos. Estaban en el campamento de Alemania, luego de hacerles prisioneros a los guardias siguieron para Santo Tomás donde había 10 policías y 25 presos, arribaron la madrugada del 9 de febrero y se tomaron el campamento, amarraron a los policías al igual que a los reos que no querían unirse a ellos. Las familias de este sector huyeron a la montaña, menos dos y fueron víctimas de abusos por parte de siete forajidos.

Mas tarde llegaron a la playa y se organizaron para tomarse la Estación de Radio, el Canchón de los Penados, la Casa del Oficial Mayor y el Rastrillo al mismo tiempo. Un disparo fue la señal para actuar simultáneamente y someter a los policías. Cumplido el objetivo empezaron a deambular por las calles vestidos de policías, en medio de carcajadas y disparos gritaban que no harían nada en contra de la Misión y los colonos, que solo repartirían plomo a los policías porque estaban cansados y querían vengarse.

Ante esta situación y para precautelar la vida e integridad de la pequeña población del puerto, el padre Jacinto Gordillo hizo de la iglesia un "cuartel general de los colonos", poniéndose él mismo de guardia. Ante cualquier intento por entrar a la iglesia les decía: "¡Alto! De ahí para adentro soy el único responsable y nadie pasará si no es por encima de mi cadáver". El sacerdote era conocido y respetado por todos, muchas veces había defendido a colonos y presos por igual contra los abusos de la Policía. Esto le permitió llegar a un acuerdo con Patecuco para mantener el control de los reos y defender a la población, a los policías y al jefe de la Colonia con su familia.

Desde el momento en que la gente quedó atrincherada en el templo, se formaron dos frentes: los de la sublevación, armados hasta los dientes y dispuestos al ataque en cualquier momento, teniendo como jefe a Patecuco; el pueblo indefenso en actitud pasiva y expectante, teniendo como jefe al joven sacerdote franciscano, que veló las veinte y cuatro horas durante tres días hasta que se dio la fuga de la isla²⁸.

El 11 de febrero llegaron las embarcaciones de la pesca, la "Teresita" y "Ecuador", mismas que fueron capturadas por los fugitivos y se hicieron a la mar al día siguiente comandadas por los pescadores y rehenes: Arnaldo Tupiza, Francisco Jaramillo, Rafael Tupiza y Nelson Gil. Frente a las costas de Cerro Azul tomaron el bote "Viking" de Víctor López. Más tarde en la isla Santiago se apoderaron del "Valinda California", un yate americano de buen tamaño, llevando como rehenes a Arnaldo Tupiza y Víctor López, obligaron a los americanos a viajar hasta Punta Galera, Esmeraldas, donde se desembarcaron el 17 de febrero.

Mientras el yate Valinda perfilaba un rumbo hacia Panamá, el capitán no pudo contactar a Guayaquil para informar los hechos. Finalmente se puso en contacto con una estación panameña, la misma que reportó inmediatamente a la Marina ecuatoriana y emprendieron la búsqueda y captura de los fugitivos. Los rehenes, Tupiza y López pidieron al dueño del yate ser llevados a Panamá, de donde retornaron en un barco bananero a Puerto Bolívar y luego a Guayaquil. Regresaron a Isabela el 12 de marzo en el barco Cristóbal Carrier. López llegó con una carta dirigida al presidente Ponce pidiendo el cierre de la colonia, que debía ser firmada por todos los habitantes y enviada nuevamente al continente. Así lo hicieron.

El incidente del Valinda fue noticia mundial y causó una gran vergüenza a las autoridades ecuatorianas quienes, para recuperar la imagen ante Estados Unidos y los países europeos que enviaban expediciones científicas a las islas, se vieron obligados a publicar en el Registro Oficial, el 11 de julio del mismo año, el decreto de cierre del establecimiento penal, decreto que había sido aprobado por el Congreso meses atrás, pero que, por motivos inexplicables, no fue publicado.

La Colonia Penal fue cerrada oficialmente el 15 de marzo de 1959 con la salida del último grupo de presos a la cárcel de Guayaquil. Los autores de la gran evasión fueron enjuiciados en junio, un año y medio después de los hechos. En julio el gobierno promulgó el Decreto Ley de Emergencia No. 17 declarando Parque Nacional y Reserva a Galápagos, con la excepción de aquellas tierras que estaban ocupadas por los colonos. De esta manera se daba fin a una etapa obscura en la historia de las islas e iniciaba la era de la conservación, la investigación y el turismo.

LOS FRANCISCANOS EN GALÁPAGOS (1949)

Al igual que en otros aspectos, la atención religiosa a la población de Galápagos fue nula durante muchos años, debido a la distancia y al reducido número de habitantes. La primera misa en las islas Galápagos fue oficiada por el Obispo Fray Tomás de Berlanga, el 14 de marzo de 1535. Luego de 297 años, el 12 de febrero de 1832, el Capellán de la Empresa Colonizadora, padre Eugenio Ortiz, celebra en Floreana la segunda misa durante la toma de posesión del Archipiélago.



Posteriormente José de Villamil y Antonio Gil solicitaron capellanes para las colonias, sin tener respuesta. En 1884, al crearse la Jefatura Territorial, nombraron al padre Hidrovo de Cuenca como capellán de la isla Chatham, pero no llegó a posesionarse. El abandono espiritual y la baja moral de los pobladores de Galápagos era evidente. Escritores y periodistas que visitaron las islas tras el asesinato de Manuel J. Cobos (1904), entre ellos Bognolly y Espinosa, detallan la ignorancia general religiosa y la celebración de ceremonias seudo religiosas. Nicolás Martínez visitó la isla San Cristóbal en 1907 y constató el bajo nivel moral de la gente, en sus escritos cita como ejemplo el asesinato de un trabajador por celos por una mujer. Martínez también visitó la isla Isabela y hace referencia a la construcción de una capilla por parte de Antonio Gil, la misma que nunca fue utilizada. Este abandono religioso llevó a ciertos sacerdotes a preocuparse por la población de las islas.

Antes de 1949 solo se conoce la presencia de dos sacerdotes. El padre jesuita Aurelio Elías Mera Cobo en 1918, quien realizó un intenso trabajo pastoral por seis meses en las islas San Cristóbal e Isabela. A su regreso al continente informó sobre la ignorancia, pero también de la sencillez de la gente. También presentó datos muy positivos sobre el clima de las islas y sus posibilidades económicas. El P. Mera estudió en España, y en Ecuador recorrió pueblos alejados de todo el país como "misionero popular". Quince años más tarde, en 1932 llegó por seis meses a San Cristóbal el padre franciscano Leonardo Jaime de Badiola.

En 1948, el obispo de Guayaquil, Monseñor Félix Herrera propuso a la Orden de Frailes Menores (Franciscanos) el cuidado espiritual de los habitantes de Galápagos, pidiéndoles que la reciban como Misión. Es así como en 1949, los padres Francisco Castillo y Mateo Benavides vinieron a recorrer las islas para luego informar a los Superiores sobre la factibilidad de la nueva misión. Emitido un informe favorable, los Franciscanos tomaron posesión de la Misión de Galápagos el 06 de junio de 1950. Los primeros religiosos que llegaron a Puerto Baquerizo Moreno fueron los padres Francisco Castillo y Mateo Benavides y el hermano (fray) Vicente Jumbo.

El 6 de mayo de 1950, el Papa Pio XII instituye la Prefectura Apostólica de Galápagos y nombra primer Prefecto a Monseñor Pedro Pablo Andrade, quien toma posesión el 16 de julio de 1951. Monseñor Andrade organizó la vida misionera, quedándose como párroco de Puerto Baquerizo Moreno y los otros como misioneros ambulantes hasta que se crearon las Parroquias de Puerto Villamil, en Isabela, el 09 de febrero de 1952 y Puerto Ayora, Isla Santa Cruz, el 10 de febrero de 1955, bajo la protección de Santa Marianita de Jesús.²⁹

En septiembre de 1953 llegó el padre Víctor Maldonado como misionero a la parroquia eclesial "San Francisco de El Progreso". Su primera obra fue escribir el Himno a Galápagos. Maldonado también es el autor de los himnos a Santa Cruz y San Cristóbal. Desde un inicio la Prefectura Apostólica de Galápagos, más conocida como Misión Franciscana, se dedicó no solo a la asistencia espiritual, sino también a mejorar las condiciones de vida de la población que iba creciendo lentamente, con poco apoyo gubernamental. La ayuda de la Marina fue importante para el trabajo de los franciscanos. Las dos instituciones unieron fuerzas para impulsar el desarrollo de Galápagos.

Galápagos antes de ser provincia tenía una legislación especial y contaba con una Junta de Mejoras en Puerto Baquerizo Moreno y Juntas parroquiales en Isabela y Santa Cruz. Estas juntas tenían como miembros a un representante de la Marina, un representante de la Misión y un representante del pueblo, y eran las encargadas de administrar los pocos recursos y priorizar las obras.

Los religiosos ampliaron su apostolado fundando centros educativos fiscomisionales en las tres islas: Escuela "Cornelio Izquierdo" en Isabela, 1956; Escuela "Pedro Pablo Andrade" en San Cristóbal, 1961; Escuela "San Francisco de Asís" en Santa Cruz, 1967; Colegio Humboldt, Instituto Técnico San Francisco en San Cristóbal, 1968; Colegio Agustín de Azcúnaga en Isabela, 1974; edificio del Colegio San Francisco de Asís en Santa Cruz, 2000.

Se preocuparon también por la salud de la población. En San Cristóbal construyeron el Dispensario médico (1961), el Hospital Misional Oskar Jandl y la Cruz Roja (1968). En Isabela crearon el Primer Dispensario Médico (1971). Fundaron los primeros medios de comunicación de las islas: Radiodifusora "La Voz de Galápagos" en 1969, Radio Santa Cruz en 1974 y Canal 13 de televisión en 1981.

Los frailes menores también gestionaron para que Galápagos sea considerada definitivamente provincia, entre ellos Monseñor Hugolino Cerasuolo y el padre Julio Herrera Carrillo, quienes fueron condecorados en la ceremonia de provincialización el 18 de febrero de 1973.

El apoyo de organismos eclesiales como: Propaganda FIDE, Obras Misionales Pontificias, Adveniat, Iglesia de Munich y Franciscan Missions Inc. y Missionszentrale der Franziskner, han permitido que la obra social de la Prefectura Apostólica, más conocida como Misión Franciscana, continúe en las islas. En julio de 2008 el Papa Benedicto XVI elevó la Prefectura a Vicariato Apostólico de Galápagos.

Los sacerdotes franciscanos que sirvieron como Prefectos y Obispos desde 1951 hasta la actualidad son: Mons. Pedro Pablo Andrade (1951-1959); Mons. Juan de Dios Campuzano (1959-1967); Mons. Hugolino Cerasuolo (1967-1975); P. Raúl Pinto (Prefecto encargado 1975-1980); Mons. Serafín Cartagena (1980-1984); Mons. Víctor Maldonado (1984-1990); Mons. Manuel Valarezo, Primer Obispo de Galápagos (1990-2013) y Mons. Patricio Bonilla (2013 hasta la fecha).

JACINTO GORDILLO, SACERDOTE Y CONSERVACIONISTA (1952)

Jacinto Arturo Gordillo Gordillo, el hombre que llegó para "vivir hasta su muerte" en Isabela, primero como sacerdote entregado a su misión y luego como un apasionado por la conservación de Galápagos.

Gordillo llegó a San Cristóbal el 28 de febrero de 1952 como sacerdote franciscano. Fue recibido por Monseñor Pedro Pablo Andrade, primer Prefecto Apostólico de Galápagos, quien le designó el cuidado pastoral de la parroquia El Progreso hasta agosto del mismo año cuando fue enviado a Isabela como primer párroco titular.

Desde el momento que arribó a Isabela quedó prendado de su belleza natural, la transparencia de sus aguas y de su pequeño pueblo con casitas de madera y techo de paja. "Seducido por esta primera impresión, brotó espontáneamente desde el fondo de mi alma la frase: esta será mi tierra donde viviré hasta mi muerte".

El joven sacerdote con la ayuda del director de la Colonia Penal, Amador Balseca, con quien había viajado desde Guayaquil a San Cristóbal en febrero, emprendió acciones religiosas, deportivas, festivas y sociales en bien de la población y de los convictos.

En su primer año empezó el proyecto para la construcción de la capilla, el mismo que fue apoyado por directores que buscaban mejorar las condiciones de la Colonia Penal y por algunas autoridades. La obra fue realizada a base de mingas con un grupo de reclusos entre ellos Juan Pilamunga,

quien llegó en 1954 y tenía un gran talento para el labrado de piedra. La Capilla de Isabela, construida totalmente de piedra volcánica labrada con columnas salomónicas y estilo barroco, finalizó en 1957. En la actualidad no queda rastro de esta construcción que tenía un gran valor histórico y que fue diseñada por el mismo Gordillo.

Como párroco, una de las pastorales realizadas con mucho cuidado fue atender moral y hasta físicamente a los presos. Visitaba frecuentemente los campamentos de la Colonia Penal, realizaba las funciones religiosas y conversaba con ellos como un buen amigo, compartía de vez en cuando prendas de vestir y otros regalos que llegaban a la Misión. Al campamento de Alemania, el más lejano, asistía cada mes y se quedaba ocho días. Su presencia era un alivio para los convictos, había cambio en el trato, suspendían las sanciones, mejoraba la comida y realizaban horas sociales por las noches.

Como ya se dijo anteriormente, su presencia fue muy importante durante la sublevación de febrero de 1958, gracias al respeto y la amistad que tenía con todos, pudo mantener el control sobre los reos, la Policía y la comunidad, evitando desaracias mayores.

Gordillo tuvo un papel fundamental para el cierre de la Colonia Penal, pues, aparte de ser corresponsal de diario El Comercio donde publicaba los desmanes que se daban, aprovechó las visitas de los presidentes Velasco Ibarra en 1956 y Camilo Ponce en 1957, para solicitar que el penal sea sacado de la isla. Tras el cierre de la Colonia en 1959 salió a Quito un tiempo para evitar algún tipo de venganza.

Gordillo también gestionó el cambio de la escuela "Cornelio Izquierdo" de fiscal a Fisco Misional Franciscana y construyó sus aulas, además mejoró la carretera a Santo Tomás e ingresó el primer vehículo a la isla, un antiguo jeep americano que pudo manejarlo hasta mediados de la década de 1960. El proyecto de la carretera le causó problemas, porque había logrado convencer a las autoridades locales para que pusieran a la gente a trabajar en la carretera en lugar de multarlos por alterar el orden público. Los pocos colonos que fueron "castigados" se resintieron y enviaron una petición a los superiores solicitando su destitución. Gordillo tuvo que salir a Quito mientras una comisión investigaba su caso en la isla. Tras un informe favorable regresó a seguir con su apostolado.

Durante 12 años misionó con esmero y entusiasmo. En mayo de 1964 abandonó su vida sacerdotal para formar una familia con Gloria Gil, con quien legalizó su matrimonio civil y eclesiástico el 16 de marzo de 1967, luego de recibir las dispensas sacerdotales de la Santa Sede. Estuvo en Guayaquil en busca de oportunidades laborales, sin tener resultados retornó a Isabela donde tampoco le fue fácil al principio. En junio de 1966 empezó a trabajar para la Estación Charles Darwin, esta fue su segunda casa por 40 años. También trabajó como delegado del Instituto Nacional Galápagos (INGALA).

Su trabajo estuvo relacionado a la investigación y la educación ambiental, creó clubes ecológicos para niños y jóvenes, en uno de sus recorridos en la isla de San Cristóbal descubrió una subespecie de scalecias, que a partir de 1983 lleva su apellido. Por su labor recibió varios reconocimientos: Premio Planeta Azul en 1995; Premio internacional al Mérito Conservacionista en 1996; Símbolo de la Conservación en 1997; y Colonizador e Impulsor de la Educación Ambiental en Galápagos en 2012. Así también la Unidad Educativa Municipal de Isabela lleva su nombre.

Gracias a su pasión por la escritura, Gordillo ha dejado un importante legado bibliográfico sobre la historia humana de Galápagos y los cambios sociales y ambientales que se han dado en las islas desde la década de 1950.

LA GUERRA DEL ATÚN EN EL ECUADOR (1952-1973)

La Declaración de Santiago, suscrita por Chile, Ecuador y Perú, el 18 de agosto de 1952, manifiesta la voluntad de los tres países a conservar y asegurar para sus pueblos, las riquezas naturales de las zonas del mar que bañan sus costas; luego de la firma, se uniría Colombia en 1980.



En este contexto declaran que los factores geológicos y biológicos que condicionan la existencia, conservación y desarrollo de la fauna y flora marítima en las aguas que bañan las costas de estos países, hacen que la antigua extensión del mar territorial y de la zona contigua sean insuficientes para la conservación, desarrollo y aprovechamiento de esas riquezas que tienen derecho los pueblos de los países costeros; amplían su soberanía hasta las 200 millas, declaradas como su mar territorial.

Luego se firmó un convenio complementario como el de "Paso Inocente", que establece un corredor de 10 millas de ancho a cada lado del paralelo que constituye el límite marítimo en dos países vecinos firmantes de la Declaración de Santiago, a partir de la milla 12 medida desde la marea más baja en la costa, en el punto donde nace la frontera marina común.

Luego de la Declaración de Santiago que recogía una aspiración de los países latinoamericanos y ampliaba las tradicionales 12 millas náuticas a 200 millas en una extensa área marítima, sobre la cual los países ejercían soberanía y jurisdicción y cuyos recursos debían ser defendidos en este caso por la Armada Nacional, que en aquel entonces disponía de escasos medios, el gobierno de Ecuador hizo grandes esfuerzos para fortalecer el poder de la Armada adquiriendo dos destructores ingleses. El primero arribó al Ecuador en septiembre de 1955 y fue bautizado con el nombre de BAE "Presidente Alfaro", el segundo arribó en febrero de 1956 y fue bautizado como BAE "Presidente Velasco".

Por aquel tiempo, ante la grave amenaza de la expansión del comunismo, los Estados Unidos establecieron el "Programa de Asistencia Mutua" (MAP), para ayudar a los países de la región, y así amparados por este programa, el Gobierno del Ecuador adquirió en 1958 dos buques más; el BAE "Tarqui" y el BAE "Jambelí", los cuáles sirvieron para abastecimiento logístico a las islas Galápagos y a otras regiones alejadas del litoral ecuatoriano, al mismo tiempo que realizaban el control de las actividades ilícitas en el mar territorial.

En una ocasión el BAE Jambelí transportando material de abastecimiento logístico a la Base Nabal de San Lorenzo, en el segundo día de navegación, avistaron las luces como las de una ciudad a la altura de Pedernales, y al acercarse pudieron ver un gran número de embarcaciones pesqueras americanas, con matrículas de San Diego, California, siendo la 01h00, la tripulación norteamericana dormía.

Se conformaron entonces dos grupos de abordaje, inspección y captura, se procedió a través de un bote de goma, encontrándose todos con sus papeles en regla, pero sin permiso para hacer pesca en las aguas ecuatorianas y menos aún fondear a unas 12 millas náuticas de la costa.

Los pesqueros intentaban colisionar al Jambelí, o darse a la fuga, y este disparaba persuasivamente y los rodeaba, situación que se prolongó por tres días, hasta el arribo del BAE Velasco Ibarra, que se hizo cargo de los pesqueros, obligando su traslado a Salinas, donde se realizaron los sumarios a cada pesquero, además de sancionar con las multas respectivas.

Después se firmó un convenio con Estados Unidos de "Modus Vivendi", mismo que permitía las actividades pesqueras de ese país fuera de las 12 millas náuticas, lo que fue rechazado al asumir la presidencia Clemente Yerobi Indaburu, porque dejaba a un lado la Declaración de Santiago. Por tal motivo en 1968, se reformó el Código Civil para incorporar, por primera vez en la legislación nacional la tesis de las 200 millas marítimas de Mar Territorial.

En San Diego, California, estaba asentada la flota atunera norteamericana más grande, misma que inició una campaña para que el Congreso Norteamericano apruebe una norma a su favor, logrando que se les pague una indemnización por incautación de la pesca o el pago de multas, que la Casa Blanca descontaría de los fondos de ayuda militar que se entregaba a los países de la región en el Programa de Asistencia Mutua.

Por otra parte, los pescadores nacionales reclamaban argumentando que a ellos no les quedaba pesca, por lo que la Armada Nacional continuó con su patrullaje, las naves americanas continuaron siendo juzgadas, y la suma total de multas se elevó a más de dos millones de dólares.

Entonces el Gobierno de los Estados Unidos amenazó al Ecuador, para torcer su voluntad soberana, a través de medidas coercitivas, en favor de los pescadores

de San Diego, por lo que el Gobierno Nacional decidió convocar una reunión de consulta a los cancilleres americanos en forma urgente. Es pertinente ratificar que las medidas económicas nunca fueron ejecutadas por los Estados Unidos.

Luego de intensas negociaciones con los estados miembros de la OEA, se logró el 31 de enero de 1971, que su Consejo Permanente aprobara una Resolución que obligaba a Estados Unidos a retirarse del mar territorial ecuatoriano o resignarse a pagar las elevadas multas exigidas por la comunidad internacional; con el resultado de 18 votos a favor, cuatro abstenciones y una ausencia, se dio fin a la denominada "guerra del atún".

Se realizaron entre 1951 a 1973 un total de 156 capturas, algunas eran reincidencias, haciendo un total de 111 barcos detenidos, de los cuales 90 eran norteamericanos, 13 japoneses, cinco de Canadá y tres de Panamá.

Gracias a la Declaración de Santiago y a la presencia de las islas Galápagos como territorio marítimo, el Ecuador cuenta con un mar territorial. En 2016 se determinó los límites marítimos entre Ecuador, Costa Rica y Colombia, permitiendo a Ecuador aprovechar alrededor de 700.000 km2 de zona económica exclusiva en el área adyacente a las islas Galápagos, así como en la extensión de aguas del territorio continental calculado en otros 450.000 km2. Los presidentes de Costa Rica, Luis Guillermo Solís; de Colombia, Juan Manuel Santos; y Ecuador, Rafael Correa, firmaron en Puerto Ayora el 09 de septiembre, el convenio de cierre definitivo de las coordenadas marítimas.

PARQUE NACIONAL GALÁPAGOS (1959)

lα extraordinaria naturaleza de Galápagos atrajo a muchos científicos y admiradores a partir de 1900. Es notable el hecho aue ecuatorianos У extranjeros se interesaran por la conservación, en una época en que a nivel internacional no se daba la importancia necesaria a la protección de la naturaleza.



Abelardo Montalvo Viteri, encargado del poder ejecutivo de 1933 a 1934, promulgó el Reglamento de Pesca y Cacería Marítima (Registro Oficial No. 257 del 31 de agosto de 1934), que en la parte tercera, pone bajo protección a la mayor parte de la fauna isleña y se declaran reservas naturales las islas Hood (Española), Barrington, Culpepper (Darwin) y Wenman (Wolf), la parte Norte del Istmo de Perry. Este es un antecedente importante para la conservación de Galápagos. Dos años más tarde, en 1936, se declaran a 14 islas (incluida Santa Cruz) como reserva de fauna y flora.

Los cien años de la visita de Charles Darwin a Galápagos fue el escenario para que varios científicos propongan hacer algo que no solo recordara la famosa visita, sino que fuera el comienzo de una era de investigación de este lugar sin igual. El Dr. Victor Wolfgang Von Hagen, que en 1934 dirigió la "Charles Darwin Memorial Expedition", coordinó con el Gobierno ecuatoriano la celebración del centenario y propuso que Galápagos sea declarada "Reserva Científica". Von Hagen instaló dos bustos de Charles Darwin, una en Puerto Baquerizo y otra en Guayaquil. Posteriormente continuó su trabajo en Reino Unido, donde Julian Huxley colaboró en la organización del London Galápagos Commitee, en el cual estuvieron representadas instituciones científicas como la Royal Society y la British Association.

El presidente Rooselvet también apoyaba el proyecto de parque nacional y mantuvo el contacto con el Dr. Waldo Schmidt, quien había participado en las expediciones del capitán Alan Hancock, en el Velero III. El Dr. Schmidt viajó a Galápagos en 1941 y pensaba instalar un laboratorio y una estación meteorológica en Baltra.

Para 1937 el científico ecuatoriano Dr. C. A. Castro promocionó la conservación de la vida silvestre de Galápagos, logrando estimular el interés del paleontólogo americano Dr. John Campbell Merriam, quien era presidente del Carnegie Institution de Washington. El mismo año un grupo de profesores de la Universidad Central del Ecuador, que realizó una expedición científica en las islas, presenta al Gobierno una exposición de flora, fauna y geografía de Galápagos, recomendando tomar acciones para su protección. Entre los miembros de esa expedición científica se encontraba el Dr. Misael Acosta Solís.

El Gobierno Nacional en 1957, solicita a la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y UNESCO, el envío de una misión especial para informar sobre las condiciones del archipiélago. "En 1958 Cristóbal Bonifaz, quien por encargo del Gobierno del Ecuador preside el Comité Nacional del Año Geofísico Internacional, presentó el proyecto de Ley de creación del Parque Nacional Galápagos"³¹.

El 4 de julio de 1959, en el Registro Oficial No. 873, mediante Decreto Ley de Emergencia No. 17, se designa al Archipiélago como Parque Nacional para la protección de la flora y fauna con excepción de las tierras ocupadas por los colonos y las ya legalmente adjudicadas. Este es el mayor antecedente para la posterior creación de la Dirección Parque Nacional Galápagos.

El 23 de julio de 1959, en el centenario de la publicación del libro "El Origen de las Especies", se creó en Bruselas-Bélgica, la Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos. El 21 de enero de 1964 se inauguró las instalaciones de la Estación Científica Charles Darwin en Puerto Ayora.

El 24 de abril de 1964, la Honorable Junta Militar de Gobierno decretó entre otras cosas, que facultaba a la Estación Charles Darwin la determinación de las zonas

de reserva, la determinación de las especies autóctonas de la flora y fauna con propiedad para la conservación; y autorizar para realizar el control y exterminación de animales nativos o introducidos que se haya constituido en plagas; y prohibía: todo tipo de colonización espontánea con fines agrícolas, la roza, fuego o tala de árboles, el intercambio de animales nativos e introducidos entre islas. De esta forma se estableció la protección de Galápagos a través de la comunidad científica.

El Servicio Parque Nacional Galápagos se inició en 1968, como una parte del Servicio Forestal del Ministerio de Agricultura. Sus primeros funcionarios fueron los mejores egresados de la Escuela Forestal, Juan Black (+) y José Villa, los que arribaron en septiembre de 1968, iniciando sus trabajos el uno de octubre del mismo año.

Con fecha 31 de octubre de 1973, según el Acuerdo Ministerial No. 944 del Ministerio de Agricultura y Ganadería, en cumplimiento del Decreto Ejecutivo No. 1306, del 27 de agosto de 1971, promulgado por el Dr. José María Velasco Ibarra, establece el organigrama del Servicio Parque Nacional Galápagos, con una estructura orgánica compuesta por: Intendencia, Administración, Conservación y Educación. En 1970 se crea la Oficina Técnica de San Cristóbal, y en 1992 se crea la Oficina Técnica de Isabela.

Planes de Manejo

En 1984 se publica el Plan de Manejo y Desarrollo del Parque Nacional Galápagos. En 1996 se publica el Plan de Manejo del Parque Nacional Galápagos, para el cual utilizaron las más modernas herramientas meteorológicas de la época aplicable al manejo de áreas protegidas. En 1999 se aprueba el Plan de Manejo y Conservación y uso Sustentable para la Reserva Marina de Galápagos. En el 2005 se aprueba el Plan de Manejo, teniendo como característica principal la visión compartida sobre la conservación y desarrollo sustentable de Galápagos.

En 2014 se publica el Plan de Manejo de las Áreas Protegidas de Galápagos para el Buen Vivir, identificando nuevos retos en el manejo integrado de las áreas protegidas y su vínculo inseparable con las comunidades residentes en el Archipiélago. Profundiza en la funcionalidad e interdependencia de sus ecosistemas terrestres y marinos, pero también apuesta a la necesidad de integrar a su manejo a la población.

INTENDENTES Y DIRECTORES DEL PARQUE NACIONAL GALÁPAGOS

NOMBRES	PERIODO DE GESTIÓN
Primeros oficiales de conservación: José Villa y Juan Black	19887
Hernán Torres	1971
Jaime Torres	1972-1973
Eduardo Andrade	1974
Miguel Cifuentes	1975-1977 / 1980-1984
Fausto Cepeda	1977-1980 / 1984-1985 / 1989-1991
Humberto Ochoa	1986-1988
Arturo Izurieta	1992-1995
Eliécer Cruz	1995-2003
Marco Altamirano Edgar Muñoz Sixto Naranjo Edwin Naula Fausto Cepeda Victor Carrión Marco Hoyos.	2003-2005
Washington Tapia	2005-2006
Raquel Molina	2006-2008
Edgar Muñoz	2008-2010
Edwin Naula	2010-2013
Arturo Izurieta	2013-2015
Alejandra Ordoñez	2015
Walter Bustos	2015-2016
África Berdonces	2016
Walter Bustos	2016-2018
Jorge Carrión	2018-2019 (Hasta la fecha)

Fuente: Archivo Dirección del Parque Nacional Galápagos.

LA ESTACIÓN CIENTÍFICA CHARLES DARWIN (1959)



La Estación Científica Charles Darwin, en sus inicios era conocida como Estación de Investigaciones Charles Darwin.

En 1954, el Dr. Irenäus Eibl-Eibesfeldt, etólogo del Instituto Max-Planck, visitó las islas y detectó indicios suficientes de daños ecológicos en las mismas.

Envió un informe sobre sus observaciones al Gobierno del Ecuador y a la Union for the Protection of Nature

También estableció contactos para obtener apoyo para crear una estación de investigación en Galápagos. Entre sus contactos se hallaba el Dr. Robert I. Bowman, quién había permanecido varios meses en las islas (1952-53)

coleccionando material para su notable tratado sobre los pinzones de Galápagos. Bowman jugaría más tarde un papel importante en la formación de la Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos.

En 1957 Jean Delacour y S. Dillon Ripley viajaron a Quito en representación del International Council for Bird Preservation, con el fin de obtener aprobación para el establecimiento de una estación de investigaciones científicas en las Galápagos. Mas tarde, con el apoyo de la UNESCO y la revista Life, enviaron por cinco meses a las islas una expedición conformada por el Dr. Eibl-Eibesfeldt, el Dr. Bowman, Alfred Eisenstaedt (fotógrafo) y Rudolf Freund (pintor), con la finalidad de realizar un estudio de la fauna y hacer recomendaciones sobre la construcción de la estación de investigaciones científicas. Los colonos Karl Angermeyer y Miguel Castro, acompañaron a esta expedición.

Escogieron como ubicación para la estación de investigaciones la Playa Mansa de Tortuga Bay. Consideraron como un lugar excelente, siempre que se construyera un camino al poblado de Puerto Ayora. Este sitio fue descartado posteriormente. Sobre el área que ocupa la Estación Charles Darwin hasta la actualidad, se conoce que era propiedad de Jacob P. Lundh, quien habría cedido por pedido del Dr. Raymond Lévêque y el Capitán Rafael Castro. De esta manera Lundh además de ayudar a la comunidad, trabajar, investigar, enseñar y escribir la historia humana y natural de Galápagos en el siglo pasado, cedió su propiedad para fines científicos.

En 1958 tuvo lugar el Decimoquinto Congreso Internacional de Zoología en Londres, para la celebración del centenario de la publicación de las teorías sobre la evolución de Darwin y Wallace, mismo que dio su apoyo unánime al proyecto de Galápagos, y K. Curry-Lindahl, presidente de la sección para la conservación, se convirtió en un colaborador activo de la resultante Fundación Darwin. El mismo año, el Prof. Jean Dorst del Museo de Historia Natural de París, fue enviado por la UNESCO para negociar el primer acuerdo con el Ecuador.

La Fundación Charles Darwin para las Islas Galápagos, fue creada como una organización internacional independiente el 23 de julio de 1959. El Profesor Victor Van Straelen fue electo como su primer presidente. En 1960, la construcción de la Estación de Investigaciones Charles Darwin se cristalizaba con el nombramiento del Dr. Raymond Lévêque como su primer director. Por cuestiones de salud renunció en 1962 y le sucedió el zoólogo francés, el Dr. André Brosset. En enero de 1963 llegó un nuevo director, el Dr. David Snow, un ornitólogo británico del Instituto Edward Gray en Oxford.

En la administración de Snow, el 20 de enero de 1964, la Estación de Investigaciones Charles Darwin fue inaugurada oficialmente. Llegaron altos funcionarios de Quito, incluso dos de los miembros de la Junta Militar de Gobierno. Estuvieron presentes los embajadores de los países que apoyaban a la Fundación, así como representantes de la UNESCO, las universidades del Ecuador y miembros de la Fundación, incluido su presidente Victor Van Straelen.

El 14 de febrero de 1964 fue firmado el acuerdo básico entre el Ecuador y la Fundación Charles Darwin en Quito, por don Armando Pesantes García, Ministro de Relaciones Exteriores y el Profesor Victor Van Straelen, presidente de la Fundación. El acuerdo tenía un plazo de veinticinco años.

El Dr. Roger Perry fue el sucesor Snow. Bajo su dirección (1964-1970) la Estación Charles Darwin llevó a cabo un programa intensivo de exploración e investigación científica e inició el programa de reproducción, crianza y repatriación de tortugas gigantes, el mismo que se convirtió en un programa de clase mundial.

En 1971 y 1972, Peter Kramer, director de la Estación, alertó sobre la explotación de las tortugas verdes lo que dio como resultado la prohibición de su captura, hasta que se realicen más investigaciones sobre dicha especie. Las investigaciones fueron iniciadas por Peter Pritchard, Miguel Cifuentes y Judy Webb, siendo continuadas más tarde por Derek Green.

El Dr. Craig MacFarland de la Universidad de Wisconsin se hizo cargo de la Dirección desde 1974 hasta 1978. Había trabajado en Galápagos antes, haciendo investigaciones sobre los galápagos y había publicado varios escritos sobre sus investigaciones en conjunto con José Villa y Basilio Toro. En su administración expandió y mejoró el programa de reproducción en cautiverio de las tortugas y en 1976 logró que la Sociedad Zoológica de San Diego devuelva un galápago macho procedente de la isla Española, aportando así al material genético limitado de esta raza casi extinta.

El primer acuerdo (1964) fue firmado por un período de veinticinco años, luego renovado por períodos de cinco años. En el acuerdo firmado el 28 de octubre de 1991 permite a la Fundación operar durante veinticinco años en lugar de los cinco habituales. El 29 de julio de 2016, el Gobierno ecuatoriano y la Fundación Darwin firmaron un nuevo acuerdo por 25 años más, para que la Estación Charles Darwin siga aportando con investigación científica tendiente a preservar y salvaguardar la vida de las especies de Galápagos.

INICIOS DEL TURISMO (1950)

La expedición científica de William Beebe (1923-1924), con su obra "Galapagos World's End", abre las puertas al turismo haciendo conocer las Islas a todo el mundo. También los intentos de colonización de los noruegos entre 1925 y 1928 llevaron noticias de las Galápagos a los diarios europeos. De a poco empezaron a llegar visitantes y colonos de varias partes del mundo.



El año 1959, en Santa Cruz se hablaba de un proyecto de turismo y que una empresa americana grande estaba a punto de asentarse en las Galápagos. Además del rancho ganadero en Caleta Iguana, la Fruit Trading Corporation consideraba varios proyectos de turismo hacia las Galápagos. El presidente de Directorio de dicha corporación era el sueco Folke Anderson, que luego de recibir varios asesoramientos propuso la utilización de una embarcación de recreo grande, en lugar de los dos o tres hoteles que se habían considerado originalmente, para iniciar la operación turística hacia Galápagos.

Anderson vio que la forma más práctica de realizar el turismo era traer a los visitantes en avión desde el continente, recogerlos con el barco en Baltra y pasearlos por las islas, el barco para esta actividad sería el Cristóbal Carrier. También organiza una empresa subsidiaria y crea la Compañía Ecuatoriana de Turismo Galápagos S.A. (CETUGA), cuyo administrador y guía de naturaleza fue el profesor Joseph P. Lundh.

El servicio, entre Guayaquil y las islas del Cristóbal Carrier, iniciado aproximadamente en 1960, continuó de una manera regular en itinerarios mensuales durante un periodo de seis años consecutivos. Por el año de 1965, el turismo a Galápagos tenía aún un porvenir incierto, pocos turistas llegaban, al igual que algunos científicos y otros pasajeros. Desgraciadamente la actividad nunca pasó de llevar a esos pocos visitantes por las islas en el Cristóbal Carrier y el proyecto turístico de Anderson no se hizo realidad. El servicio de la embarcación continuó hasta 1967, aún después de la liquidación de CETUGA.

Hasta esa época, el único acceso más o menos regular a las Galápagos eran los ocasionales vuelos logísticos de la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE) a la isla Baltra. Unos pocos extranjeros, residentes en las islas, poseían veleros con los que realizaban viajes contratados por los pocos visitantes que llegaban. Entre ellos Karl Angermeyer, quien era propietario de un velero de 25 pies y realizaba cruceros ocasionales para científicos.

Los pocos habitantes de Galápagos contaban con los servicios del barco de Daniel Pinargote que transportaba hasta Guayaquil pasajeros, carga y ganado. A principios de 1968 se dio una operación turística combinada entre el avión logístico de la FAE y la acomodación en el barco de Pinargote, en el que había que regresar a Guayaquil. Ya existía el Hotel Galápagos que no tenía más de seis habitaciones. Su propietario era el norteamericano Forest Nelson, pionero del negocio hotelero turístico en las islas.

En 1967, la Corporación Financiera Nacional, entidad que se interesó por el turismo, contrató a la firma Arthur D Litle Inc. para que realice el estudio "Planes para el Turismo en las Islas Galápagos" para evaluar el producto y todos los elementos concurrentes. Mientras tanto la FAE puso a disposición hacia Galápagos en flete, los aviones DC-4 y luego DC-6B. El vuelo en esas aeronaves a hélice, de Guayaquil a Baltra, tomaba tres horas.

Con todos estos antecedentes, en 1969 Metropolitan Touring inicia una operación experimental para grupos pequeños de diez a quince pasajeros, utilizando los eventuales vuelos logísticos de la FAE, el viaje marítimo en un yate del capitán Michael Gordon y alojamiento en el Hotel Galápagos. Programaron los itinerarios más adecuados, al principio era difícil desembarcar en algunas islas donde no había playa, sino solamente rocas, en las cuales debieron construir pequeños muelles. Las operaciones turísticas de Galápagos se iniciaron en lo que ahora se conoce como tour diario. Este plan proporcionó gran experiencia y la certeza para el posterior desarrollo de la modalidad barco-hotel.

El 1 de diciembre de 1969, en condición de alquiler, llega el barco Lina A (nombre en honor a su dueña Lina Atanasoulas) a Guayaquil como el primer barco que operaría en Galápagos, diseñado exclusivamente para excursiones turísticas con capacidad para 59 pasajeros. En la ceremonia de bendición estuvo el presidente del Ecuador, José María Velasco Ibarra. El barco arriba a Galápagos el 7 de diciembre. Con el inicio de sus operaciones empieza también en el Ecuador una nueva era en la industria turística.

Cuando terminó el contrato de tres años con los armadores griegos, el Lina A debía regresar o ser finalmente comprado, entonces la empresa naviera estatal ecuatoriana TRANSNAVE lo compró y lo arrendó rebautizado con el nombre de Floreana.

De esta manera Metropolitan Touring, que ya llevaba más de una década haciendo turismo en el Ecuador, y el barco Lina A con capacidad para 59 pasajeros, marcaron el inicio de la actividad turística empresarial en Galápagos. Para 1970 se había registrado 4.600 visitantes, número que se incrementaría a 18.000 en 1980, a 41.000 en 1990 y a cerca de 78.000 en el año 2001. En sus inicios, algunas embarcaciones pesqueras recibían grupos de turistas. Los galapagueños que se dedicaban a esta actividad transformaron sus embarcaciones en botes de turismo, los pescadores se volvieron marineros de barcos y guías de turismo. También se construyeron hoteles, se abrieron restaurantes y otros servicios.

En 1973 Metropolitang Touring compra el barco North Gaspe y lo bautiza con el nombre de Iguana y realiza su primer recorrido diario en mayo. En ese mismo año, Metropolitang Touring, David Balfour y Rolf Seivers conforman la empresa Isleña C Ltda. En 1976 operaban 16 agentes comercializadores y en 1982 lo hacían 19.

TERCERA PROVINCIALIZACIÓN DE GALÁPAGOS (1973)

La capital Puerto Baquerizo Moreno, fue nombrada en honor al presidente José Alfredo Wenceslao del Carmen de la Concepción Baquerizo Moreno, quien fuera el primer presidente en visitar Galápagos. Existe una cronología básica en el proceso de provincialización de la región insular, hasta que se convirtió en la

vigésima provincia del Ecuador el 18 de febrero de 1973. Cabe mencionar los acontecimientos más importantes antes y después de la provincialización definitiva

1832: Desde 1832, cuando se dio la posesión de Galápagos por parte de Ecuador, casi todas las actividades alrededor de las islas habían estado orientadas y controladas por José de Villamil con la colaboración de la Marina. Cuando murió Villamil, casi todo quedaba en manos de los pocos marinos ecuatorianos que se convirtieron en el único lazo de unión con el continente, fueron también los auxiliares ante los naufragios o infortunios en el mar; y, sobre todo, la protección de los colonos que se aventuraban a vivir en las islas.

1861: El 27 de mayo la Convención Nacional decretó la Ley de División Territorial, declarando a Galápagos "Provincia Insular" con su capital San Cristóbal y con legislación propia en momentos en que las islas no tenían sino un centenar de habitantes, con un número menor de trabajadores temporales que comenzaron a llegar para la búsqueda de la orchilla recién descubierta. Esa Ley fue sancionada por el ejecutivo ese mismo mes.

1878: "La Ley de División Territorial, expedida por la Asamblea Nacional, reunida en Ambato el 27 de mayo, sancionada por Ignacio de Veintimilla el 4 de junio del mismo año, suprimió las provincias del Oriente y Galápagos, citándolas únicamente como Región Oriental y Archipiélago de Galápagos"³³. Ecuador auedó nuevamente con once provincias.

1880: El 3 de noviembre el Congreso de la República decretó una nueva Ley de División Territorial donde incluyó la creación de la provincia de Galápagos conformada por todas las islas e islotes del archipiélago, con su capital en la isla Floreana. Esa Ley fue sancionada por el Ejecutivo el 29 del mismo mes y año.

1883: La Convención Nacional daba una nueva Carta Constitucional a la República y Galápagos tomaba un nuevo carácter político. El Art. 120 decía que: "El Archipiélago de Galápagos y en general, todos los lugares que, por su aislamiento y distancia, no pueden ser regidos por leyes comunes, lo serán por especiales". Galápagos dejaba de ser provincia y tomaba el nombre de Territorio Insular, dependiente de la Provincia del Guayas.

1885: El 15 de agosto se anexa Galápagos a la provincia del Guayas con las autoridades en Puerto Chico (Puerto Baquerizo Moreno) y el Congreso promulgó una Ley de Régimen de Galápagos que nunca funcionó.

1892: El presidente Luis Cordero el 12 de octubre decretó que las islas Galápagos se denominen "Archipiélago de Colón" y que los nombres de las islas se cambien a nombres españoles, como homenaje a los 400 años del arribo de Cristóbal Colón a América.

1917: Se dio la primera visita a Galápagos de un Presidente Constitucional ecuatoriano. Fue José Alfredo Baquerizo Moreno quien arribó a San Cristóbal el sábado 14 de julio de 1917. En honor a esta visita los pobladores de Puerto Chico le dieron el nombre de Puerto Baquerizo Moreno. También visitó Isabela y Floreana.

1943: El Congreso Nacional autoriza al presidente Arroyo del Río para decretar la provincialización de Galápagos.

1945: El presidente José María Velasco Ibarra visita la Base de Baltra y otras islas entre ellas Floreana, desde entonces se denomina Puerto Velasco Ibarra.

1947: Se redacta una "Ley especial del Archipiélago de Colón" que quedó solo en proyecto. Entre otras cosas establecía un puerto en Baltra con el nombre de Puerto América, para que sirva de enlace comercial.

1973: Se declara la provincialización definitiva de Galápagos. Tuvieron que pasar muchos acontecimientos históricos, para que el 18 de febrero de 1973, el General Guillermo Rodríguez Lara emita un decreto, mediante el cual se creó la vigésima provincia, la de GALÁPAGOS, con los cantones de San Cristóbal y Santa Cruz; y, posteriormente el 16 de marzo del mismo año se crea el cantón Isabela. Desde entonces Galápagos dejó de ser una dependencia de la antigua provincia del Guayas.



La ceremonia de provincialización estuvo presidida por el General Guillermo Rodríguez Lara, jefe de la Junta Militar de Gobierno. Según el Decreto Supremo No. 164, del Registro Oficial No. 256, se declaraba a las Galápagos provincia de la República del Ecuador por tercera ocasión. La provincia contaría finalmente con tres cantones:

El cantón San Cristóbal, con su cabecera cantonal en la parroquia Puerto Baquerizo Moreno, tendrá como jurisdicción las islas: San Cristóbal, Santa María o Floreana, Española, Santa Fe y Genovesa, con sus Islotes cercanos. El cantón Santa Cruz, con su cabecera cantonal en la parroquia Puerto Ayora, estarán bajo su jurisdicción las islas Santa Cruz, Santiago, Marchena, Pinta, Pinzón, Rábida, Baltra, con sus islotes cercanos.

El cantón Isabela, con su cabecera cantonal Puerto Villamil; tendrá como jurisdicción las islas Isabela, Fernandina, Teodoro Wolf y Charles Darwin, con sus islates cercanos

Según datos aproximados, Galápagos tenía 4.800 habitantes distribuidos así: San Cristóbal 2.900, Santa Cruz 1.250, Isabela 475, y en Floreana 120³⁴.

1980: El 7 de febrero se crea mediante ley el Instituto Nacional Galápagos (INGALA).

1992: Se promulga una pequeña ley denominada: Ley que mejora la condición de vida del habitante de Galápagos, o Ley N° 151, publicada en el Registro Oficial No. 927, del 4 de mayo. En esta ley se estableció una Comisión Calificadora de Residencia, integrada por el Gobernador de la provincia o su delegado, un representante por cada Concejo Municipal, el Gerente del INGALA y un representante de las empresas de transporte aéreo. Establecía además para los residentes permanentes el beneficio del 50% de descuento en las tarifas de transporte marítimo y aéreo. Además, el incremento del 75% sobre los sueldos y salarios básicos vigentes en el territorio continental.

1996: El 10 de agosto inició oficialmente la vida institucional del Consejo Provincial de Galápagos.

1998: El 18 de marzo se publica en el Registro Oficial No. 278 la Ley de Régimen Especial para la Conservación y Desarrollo Sustentable de la Provincia de Galápagos (LOREG), la misma que da una característica de Provincia Especial al declarar que El Archipiélago está constituido por las zonas terrestres, zonas marinas y asentamientos humanos, su conservación y desarrollo sustentable depende del manejo adecuado de estos tres componentes.

Esta Ley estableció un sistema participativo en la administración provincial, creando los cuerpos colegiados como el Consejo del INGALA integrado por representantes de la sociedad civil, autoridades locales y representantes del ejecutivo; la Autoridad Interinstitucional de Manejo de la Reserva Marina de Galápagos; la Junta de Manejo Participativo y varios Comités del Consejo del INGALA con responsabilidades propias.

2008: El 20 de octubre se aprueba la Nueva Constitución del Ecuador y se crea un nuevo Régimen de Gobierno para Galápagos. El Artículo 258 señala que: "La provincia de Galápagos tendrá un gobierno de régimen especial. Su planificación y desarrollo se organizará en función de un estricto apego a los principios de conservación del patrimonio natural del Estado y del buen vivir, de conformidad con lo que la ley determine.

Su administración estará a cargo de un Consejo de Gobierno presidido por el representante de la Presidencia de la República e integrado por las alcaldesas y alcaldes de los municipios de la provincia de Galápagos, representante de las Juntas parroquiales y los representantes de los organismos que determine la ley.

Dicho Consejo de Gobierno tendrá a su cargo la planificación, manejo de los recursos y organización de las actividades que se realicen en la provincia. La ley definirá el organismo que actuará en calidad de secretaría técnica".

2015: El 11 de junio se aprueba la nueva Ley Orgánica de Régimen Especial de la Provincia de Galápagos. Actualmente (2019) está en proceso de reforma.

Este es el proceso que han vivido las islas Galápagos desde 1832 a la fecha (2019) y que ha determinado las características geopolíticas y administrativas.

EL INSTITUTO NACIONAL GALÁPAGOS (INGALA) (1980)

El Gobierno Nacional apoyó la causa de la conservación con leyes que van más allá de lo que se había esperado, especialmente en lo que se refiere al Parque Nacional Galápagos y a la Reserva Marina de Galápagos; quedando el área del 2% llamada superficie colonizada, que requería una institución que se dedique a impulsar su Desarrollo Sustentable. Esta actitud fue la que se manifestó para crearse el Instituto Nacional de Galápagos (INGALA), mediante Decreto Ley S/N, publicado en el Registro Oficial No. 131, del 21 de febrero de 1980. El impulsor de la creación de esta institución fue el Ing. Rodrigo Cisneros Donoso en calidad de Legislador por Galápagos.



Entre los considerandos del Decreto señala que: "conforme a la Ley vigente no existe Consejo Provincial de Galápagos; y Que, no existiendo Recursos Humanos en las Islas, de formación superior y de residencia permanente, es imposible afrontar los problemas existentes en la Región".

Para la década de los años 80 las islas se habían convertido en un centro internacional de investigaciones científicas. El 29 de julio de 1980 se realizó la ceremonia en la que se declaraba las zonas pobladas como parte del Patrimonio de la Humanidad. El evento estuvo presidido por el General Fernando Dobronski, Ministro de Educación del Ecuador y por Amadou-Mahtar M'Voz, Director General de la UNESCO.

En ese contexto, el INGALA fue creado como el primer organismo administrativo de Galápagos, con la finalidad de procurar el bienestar de la población, optimizar la utilización de los recursos naturales, regular el turismo y cooperar en la protección de la naturaleza. Estaba constituido por un Directorio y una Gerencia.

Tenía entre sus competencias: Realizar las obras y servicios correspondientes a los Consejos Provinciales; Asistir a los Concejos mediante convenios; Regular el asentamiento de los habitantes, el número y tránsito de turistas; Promover en los habitantes, nativos o residentes formas de trabajo compatibles con la ecología

habitantes, nativos o residentes formas de trabajo compatibles con la ecología y darles asistencia económica restituible; Investigar la forma de aprovechar los recursos naturales; Dictar normas sobre asentamiento urbano; Colaborar en el cumplimiento de las disposiciones vigentes para la conservación de la naturaleza; Asistir gratuitamente a los habitantes residentes en trámites que deban realizar ante instituciones del Estado en la zona continental; entre otras.

Tras la creación del Consejo Provincial de Galápagos en 1996 y la aprobación de la LOREG en 1998, el INGALA se constituyó como el órgano técnico asesor de las instituciones provinciales, así como el ente planificador y coordinador de toda la provincia.

La entidad estaba conformada por un Pleno del Consejo, como cuerpo colegiado rector de las políticas y actividades de la provincia y una Secretaría Técnica. El Pleno estaba integrado por los siguientes miembros:

- 1. El Ministro de Medio Ambiente, quien lo presidia.
- 2. El Ministro de Finanzas y Crédito Público
- 3. El Ministro de Defensa Nacional
- 4. El Ministro de Turismo
- 5. El Ministro de Comercio Exterior, Industrialización y Pesca
- 6. El Director Ejecutivo del INEFAN, o su delegado;
- 7. El Prefecto Provincial
- 8. Un representante por la Asociación de Municipalidades
- 9. El Presidente de la Cámara Provincial de Turismo (CAPTURGAL)
- 10. Un representante por la Cooperativa de Pescadores Artesanales
- 11. El Presidente del Comité Ecuatoriano para la Defensa de la Naturaleza y el Medio Ambiente (CEDENMA)
- 12. Un representante por los productores agropecuarios de la provincia de Galápagos, elegidos por las Asociaciones de Productores Agropecuarios
- 13. El Gobernador de la provincia de Galápagos.

También participaba Fundación Charles Darwin, pero solo con voz

Con estos antecedentes podemos decir que el INGALA funcionó con una cobertura integral de asesoramiento técnico y apoyo económico para el desarrollo humano de Galápagos. La infraestructura correspondiente a muelles, aeropuertos, carreteras, áreas para deportes, centros educativos, de salud y muchas otras han sido construidas por dicha entidad o en su defecto apoyadas financieramente mediante convenios.

El INGALA tuvo un total de 22 Gerentes desde su creación hasta octubre de 2009, año en que se fusionó con el Consejo Provincial (Prefectura) y se creó el Consejo de Gobierno de Régimen Especial de Galápagos (CGREG).

EL GOBIERNO PROVINCIAL DE GALÁPAGOS (1996)



Las Islas Galápagos fueron declaradas oficialmente como provincia el 18 de febrero de 1973, en plena dictadura militar, por ello en el Decreto Ejecutivo No. 164 no contemplaba la creación de un Consejo Provincial. En 1980 se crea el INGALA y asume los recursos y competencias que le correspondían a un aobierno provincial, pese a que la Constitución de 1978 estipulaba que todas las provincias deben tener un Consejo Provincial. En 1981, el Dr. Hugo Loza, quien trabajó como científico residente en la Estación Científica Charles Darwin, realizó la investigación "Ecología Humana para las islas Galápagos" en donde consideró que la provincia estaba aún bajo la dictadura militar porque no contaba para su administración con un representante de elección popular.

En sus conclusiones señala que: "El Presidente y la Cámara Nacional de Representantes, deben analizar sobre la imposición del INGALA por Consejo Provincial en la Provincia de Galápagos, lo que es motivo de discusión y discordia en las islas, porque se ven violados sus derechos al no poder tener su libre determinación en época de Democracia".

En 1983, el legislador Enrique Ayala Serra, de quien fue asesor el Dr. Loza, presentó un proyecto de Ley para crear el Consejo Provincial de Galápagos, dicho proyecto no prosperó en la Cámara Nacional de Representantes.

Posteriormente el Dr. Loza y algunos ciudadanos crearon el Movimiento de Defensa Insular, donde algunos sectores de la población vieron la necesidad de contar con una institución provincial que sea administrada por un representante de elección popular. Los intentos continuaron sin resultados hasta 1996, cuando el diputado Eduardo Veliz, asesorado también por Loza, impulsó la creación del Consejo Provincial de Galápagos; y, a través de Consultas al Procurador establecieron que la Ley de Creación del INGALA no podía estar sobre la Constitución.

El 23 de enero de 1996 el Tribunal Supremo Electoral convocó a elecciones populares directas, por primera vez la provincia de Galápagos contaría con un Consejo Provincial, según consta en el Registro Oficial No. 868 de ese mismo año. Las elecciones se realizaron el 7 de julio, los primeros dignatarios se posesionaron el 28 del mismo mes e iniciaron sus funciones oficialmente el 10 de agosto. Desde entonces cada 10 de agosto se conmemoraba la creación del Consejo Provincial de Galápagos.

El primer Consejo Provincial, elegido para el periodo 1996 – 2000, estaba integrado por el Lic. Pedro Zapata como Prefecto y los cinco consejeros: Egdo. Edwin Galarza, Tcng. Carlos Klinger, Prof. Jorge Ramírez, Sr. Fabian Lapo y Ab. Armando Salavarría. Zapata fue reelegido para el periodo 2001 – 2004; y para el periodo 2005 – 2009, la Lic. Fanny Uribe.

La Ley Especial de 1998 designó al Prefecto Provincial como parte del Consejo del INGALA, además estableció que la entidad reciba el 10% de los fondos del turismo.

En el 2001, mediante la Ordenanza Administrativa No. 001-HCGP-P-2001 publicada en el Registro Oficial No. 234 con fecha 11 de mayo, el Consejo Provincial cambió la nominación a "Gobierno Provincial de Galápagos".

Durante trece años el Gobierno Provincial impulsó el desarrollo de Galápagos. Construyó vías para fortalecer al sector agropecuario y turístico, dotó de infraestructura a los centros educativos, fortaleció las capacidades de la mano de obra local e impulsó el deporte con la construcción de infraestructura.

En el año 2009 el Gobierno Provincial y el INGALA fueron reemplazados por el Consejo de Gobierno de Régimen Especial de Galápagos (CGREG), el mismo que fue creado el 20 de octubre de 2009, mediante el Decreto Ejecutivo No. 1880 emitido por el presidente Rafael Correa.

LOS TESOROS Y LEYENDAS DE GALÁPAGOS

Todas las leyendas y mitos sobre los tesoros que existen y que se llevaron de Galápagos, están unidas al "ORO", precioso metal adorado desde la antigüedad, símbolo del Sol, por su bello color.

Galápagos como en muchos otros lugares, aparecen leyendas sobre: piratas, barcos antiguos, lugares apropiados para carenar, descanso de filibusteros; y, en muchos otros relatos asociados siempre con el oro, la plata, las piedras preciosas y otras reliquias de la América precolombina, mismas que eran transportados a Europa, las cuales siempre generaron combates, muertes, envidias y mucha codicia por poseerlas.

Los escondites de tesoros, muchos convertidos en fábulas literarias y mitos, pero en general siempre se cita una Isla del Tesoro, lo que ha venido a acrecentar el encanto de las Galápagos, junto a la espesa niebla que las cubría, a manera de un velo de misterios y de encanto.

En todos los tiempos y sobre todo en los lugares que la imaginación humana, considera que habrían de guardarse los "tesoros", se han buscado, otros "se han encontrado y han sido llevados" pero muchos solo están en la imaginación de los buscadores, inspirados por la codicia propia del ser humano, que alcanza a valorarlas.

La tradición oral en Galápagos y en la literatura sobre sus tesoros se cuenta "que en algún lugar de la costa de Isabela existe una vieja y oxidada cadena incrustada en la roca por un lado y por el otro unida al naufragio de un barco pirata", sen el cual, con toda seguridad, existe una gran cantidad de tesoros.

Los colonos antiguos, cuentan que misiones extranjeras sacaron tesoros, indicando lugares, fechas, circunstancias e inclusive señalan los hoyos dejados, por los que, con mucho conocimiento, equipos sofisticados y mapas, se han llevado los tesoros de Galápagos. También han llegado a Galápagos aventureros, quienes planificaban empresas para buscar y rescatar los tesoros, mientras tanto los tesoros deben estar en Galápagos esperando a los "buscadores" de buen corazón, para ser rescatados de las islas.

Thomas Levick, sí conocía de tesoros y aprovechó de ellos poco a poco, sacaba de sus misteriosos escondites, ubicados en varias islas, principalmente en Santa Cruz, sector de El Edén. También queda la tarea de buscar y encontrar el tesoro de Manuel J. Cobos, de la Baronesa, las 40 libras esterlinas de oro en la playa de Tortuga Bay, el resto de los cofres en Puerto Ayora, los tesoros de los barcos piratas hundidos, los tesoros escondidos en la parte alta de la isla Santa Cruz.

Se dice que la mayor parte de los tesoros de Galápagos, están en el mar. Pocos son los que saben cómo encontrar y muchos siguen disfrutando en su imaginación, consolándose en que algún día podrán encontrar y disfrutar de la riqueza de "los tesoros de Galápagos".

CARTA DE UN EX PENADO

Por: Tony Luca

"En 1950, cuando caminábamos por rocas y arena, en guarachas (seis pedazos de badana de vaca, encurtidos y a la medida de la plantilla del pie más grande, recosidas con hebras de piel de bovino y amarradas a los tobillos con cuerdas bien engrasadas de aceites del mismo animal), batiendo los "corbones" (medios machetes curvados a fuerza, para deshierbar los panes bien ganados) bajo el poncho, siempre en la noche, salíamos bajo la mirada cómplice del policía (¡Que si miraba o hablaba, era hombre muerto!), a robar las gallinas de nuestro patrón diario y prestado, donde cultivábamos bajo el sol, alimento para todos: uniformados, penados, colonos y visitantes.

Vaca y media cada dos días, gracias a Villamil y a Gil, todos comíamos. Cuando el barco llegaba eran días de "paga", en nuestro camino al reclusorio bien llamado "Alemania", teníamos tenedores de deudas personalizadas, según nuestra palabra, con pluma en el cinto, para agilizar el trámite, pagamos con libras de arroz y azúcar nuestra deuda de: cigarrillos, licor y comida. Los palos o látigos o meros castigos eran muy bien merecidos y recibidos. Ahí, aprendí que: "Lo comido, bebido y andado, no hay castigo que te lo quite".

Teníamos visitas, pero no eran de seis a siete o de tres a cuatro, como canta el Serrat. Las visitas eran de barco a barco, de tres meses en tres meses o más. Algunas familias preferían quedarse hasta que cumplamos la condena. Y algunos nos quedamos, pues después de tanto tiempo, mejor quedarnos en las chacras que casi, ya eran nuestras, de tanto amor a la tierra que no nos dejó morir de hambre.

En Isabela no quedan héroes, más bien gente enamorada de la tierra, seres humanos que no querían regresar a la "civilización"; pues, no había diferencia entre los penados y los que nunca habían cometido ningún delito y penaban.

Entre los uniformados y nosotros los penados, solo nos separaba el trabajo y la ropa, creo que todos hicimos algo "malo" en el Ecuador; o, tal vez, algo bueno... Porque aquí en Galápagos, están nuestros nietos, gozando en el cuasi prístino paraíso.

Patecuco (pata de cuco, porque nadie escuchaba o hablaba de sus andanzas) y los veinte, nos fuimos en el Valinda. Yo que siempre lo seguí, regresé a Isabela, a ver: A mis amores, mi tierra, mi playa, mis recuerdos, mis piedras juntadas y untadas con lágrimas.

Ahora, si me preguntan de dónde eres, les digo con orgullo: "De Galápagos, soy galapagueño".

Cuando era un malandrín subversivo, respetado por las dos cosas. De malandrín, de los buenos; subversivo, casi perfecto. En esos tiempos, ser subversivo era motivo de orgullo y nos ganamos el respeto y hasta el aprecio de nuestra incipiente sociedad.

Ahora que estoy viejo, veo por la televisión, a los "tira piedras", llorando tras las rejas de "la revolución, que ya es de todos".

No quiero disculpar a José María Velasco Ibarra, por haber decretado en 1946, que Isabela se convierta en colonia penal, de "alguna manera había que sacar de nuestras islas a los norteamericanos".

No creo que sea culpa del estadista que, los hipócritas, idiotas y dementes no hubieran logrado ver el paraíso e hicieran construir con: Basalto, sudor, lágrimas y sangre, el "Muro de las lágrimas". Eso no es culpa del PEPE.

Que Gordillo les cuente. "Cuando uno se enamora de Galápagos es capaz de dejar hasta la sotana" y si hay un lugar en el mundo, "donde los hombres lloran y los cobardes mueren", no es Isabela; aquí, los hombres viven y los cobardes ya se fueron...

Ahora me duele más el daño hecho al paraíso, por los verdes ecologistas (que es el mismo color de la moneda), que los humanos, que, por maldición o bendición, pisamos la arena y basalto de Galápagos.

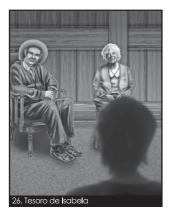
Todavía recuerdo mi casita-celda, hecha con bejuco, de tres por tres, con puerta y tragaluz, cubierta de hoias de plátano, enmarañada de eslinaa vegetal. La casa más ecológica, ventilada y reciclada que he tenido y tendré en muchas vidas. Con un servicio tan antihigiénico, tan cómodo y tan ecológicamente espectacular; pues, no era necesario ponerse de pies, para encontrar el urinario, solo moviendo un poquito los ramales, se podía sequir durmiendo

Todo, hasta que la odiada campana, nos despertaba para continuar con nuestras tareas: Cultivar, cargar, mirar, beber cualquier cosa que sepa a alcohol o a agua, comer, jugar, dormir y mirar la "LIBERTAD", tan lejana y cercana, que realmente creo, que los que estaban en el continente, eran los presos. Sí, presos de sus revoluciones (mentales), de sus miedos y tristezas.

Ahora en mis añejas primaveras, creo que el miedo de ellos hace que, a los verdaderos hombres, nos destierren al paraíso; y, que mejor que a uno verdadero, llamado Galápagos.

"Pongan mis restos, con los ancestros del pueblo, frente al mar...". Ahora parto con mis ochenta y cinco a bajadas, no a cuestas como cualquier humano y ¡NO; al continente, ¡NO! a ningún puerto; me voy al mar, a morir intoxicado de a-mar y re-amar sin remar, en el centro mismo de mi paraíso, junto a "Los Hermanos" de la "Viuda", porque a Dios, se lo encuentra siempre en la soledad v en el paraíso³⁷

EL TESORO DE ISABELA



Entre los abuelos se contaba de duendes. apariciones, espíritus y de los tesoros de Isabela. Se decía que en "algún lugar de la costa de Isabela, existe una vieja y oxidada cadena incrustada en la roca por un lado y por el otro unida al naufragio de un barco pirata¹⁶⁸. También se contaba de un anciano, que vivía con su esposa en una choza cerca de la playa.

El anciano aseguraba que conocía perfectamente el lugar donde se hallaba el más grande tesoro de Galápagos. Se hizo famoso "El Tesoro de Isabela" de boca del anciano y de "boca en boca" y muchos acudían a visitarlo con la esperanza que un día, comparta su tesoro.

Le regalaban muchas cosas, convidaban alimentos, ropa y un sinnúmero de ofrendas al conocimiento del anciano. A todos los recibía amablemente y luego de que fuera congraciado por sus visitantes, llamaba a su esposa y le ordenaba: - Este señor es una gran persona. En tu cuaderno anota el nombre del caballero y a la derecha escribe "dos sombreros llenos de oro".

Así, fue formando su lista de "uno", "dos" y hasta "tres" sombreros llenos de oro, mientras el buen trato de los vecinos y amigos cada día acrecentaba. El anciano contaba las características del lugar donde se encontraba tan preciado tesoro. Algunos de los "socios" que conocían muy bien la isla, creían reconocer el lugar descrito por el anciano y se aventuraban solos en la búsqueda del tesoro.

Varias veces, de "mujer a mujer", trataron de que la esposa divulgue de una vez por todas, el misterioso lugar del tesoro, sin lograr dicho cometido, ya que la esposa aducía que solo el anciano sabe realmente la localización.

Un forastero, que había escuchado sobre tan grande fortuna, también llevó muy buenos regalos para el anciano y su esposa, haciéndose anotar "tres sombreros llenos de oro". Pero, el forastero que era un ambicioso incrédulo, un día increpó al anciano: "Porque si tienes tan grandes tesoros y conoces donde se encuentra, vives casi en la miseria". A lo que el anciano contestó:

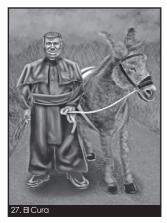
- Señor, yo soy una persona de palabra. Y he dado mi palabra a mis amigos, vecinos y a usted. El día que saquemos el tesoro "vamos todos juntos", y con lista en mano nos repartimos como caballeros. Si sacamos el tesoro hoy o mañana, que harían un par de ancianos con todo lo que sobre de la repartición. Seguramente, mi vida y la de mi esposa correría mucho peligro. Así que no se desespere y esperemos que pronto cada uno tenga lo que se merece.

Partió el forastero, más convencido que el primer día, que en verdad el anciano sabía dónde estaba "El Tesoro de Isabela".

Una mañana, los vecinos encontraron la choza vacía. Preocupados llamaron a todos, entraron a la choza, rebuscaron y no encontraron más que harapos, ollas, vajillas y el rescoldo aún humeante del fogón. Llenos de ira, rompieron la choza, pues consideraban que el anciano y su esposa se fueron solos a sacar el tesoro. Pero, en el lugar que dormían los ancianos, descubrieron con asombro un hoyo grande y huellas que un bulto muy pesado había sido arrastrado.

Seguramente, el anciano nunca les mintió. Siempre tuvo el tesoro en su choza y dormía sobre su codiciada tenencia. Desde ese día nunca más se supo del forastero, del anciano, de su esposa y del "Tesoro de Isabela". Cada uno tuvo lo que se merecía.

LA QUEBRADA DE "EL CURA"



En el velero "Manuel J. Cobos", el 2 de enero de 1918 viajó a Galápagos el padre jesuita Aurelio Elías Mera Cobo. Era un "misionero popular" en Ecuador y trabajó en San Cristóbal e Isabela por seis meses. Recibió mucho apoyo de Rogelio Alvarado en San Cristóbal y de Antonio Gil Quezada en Isabela, convirtiéndose en el primer misionero de Galápagos.

El Padre Mera viajó a Galápagos, con la autorización de Jorge García, Vicario General y por Monseñor Andrés Machado, Obispo de la Diócesis, quien desde Lima le confirió la facultad de hacer confirmaciones, en aquellos apartados territorios; y por supuesto con el apoyo de innumerables y distinguidas familias de Guayaquil.

En la memoria colectiva de Isabela se quedó grabado un percance que tuvo el sacerdote. Un día subía a caballo por la hacienda Santo Tomás, el caballo resbaló y con todo sacerdote fue a dar al fondo de la quebrada. La sorpresa fue que después del accidente, que pudo ser fatal por las circunstancias, o al menos con graves consecuencias, el Padre Mera salió sin mayores daños. Claro que se tornó muy difícil sacar a él y a su caballo del fondo de la quebrada, debido a la arena y ceniza. Desde entonces en Isabela, al sitio se lo conoce como la "Quebrada del Cura".

Durante su corta permanencia realizó 80 bautismos, 8 viáticos solemnes, les dio a 5 personas la extremaunción, 150 confesiones, 90 comuniones y 10 matrimonios. Bendijo los siguientes lugares: la nueva Iglesia en El Progreso, el cementerio, la ermita de San Juan en la colina del Este, la ermita de San Pedro en la cumbre del cerro Herrera, el cerro Sacramento, la ermita de la Virgen del Carmen en la Chacras, la capilla del Carmen en el Chino, varias casas, una pequeña capilla obsequiada por el Comisario Antonio Núñez.

Se resalta su obra de misionero, debido a que se considera en la memoria colectiva "La Quebrada del Cura", tan solo como un sitio anecdótico, sin resaltar el apostolado que realizó, en esas extremas condiciones de viajes y estadía.

EL SILBIDO DEL DIABLO Y EL BULTO EN LA GRUPA⁴⁰

Con esta frase explicaban los cazadores de ganado salvaje en Isabela a cierto agudo silbido que, según dicen, se oía de vez en cuando en las pampas de Buenaño en los flancos oestes del volcán Sierra Negra.

Los cazadores, ensillados sus caballos y asegurado a la copa de la montura un largo cabestro o lazo hecho de piel de res retorcida, salían en busca de las partidas de Ganado en las pampas de Buenaño. Ya con ellas, uno o dos en cada manada, empezaban a seguirlas: corrían las reses, tras ellas los jinetes cazadores buscando al más grande y cornudo... y la oportunidad de echar el lazo. Este, dicen, era el momento en que se producía, no siempre, el fenómeno aterrador: "El Silbido del Diablo" o un "Bulto en la Grupa del Caballo".

"El Silbido", cuentan, era tan penetrante y agudo, que les helaba hasta los huesos, asustaba al caballo y desbandaba al ganado dispersando la manada y obligando al cazador a buscar refugio y compañía. "El Bulto", dicen que cuando el cazador estaba presto a lanzar el cabestro para enlazar al toro, sentía como que alguien se montaba en la grupa del caballo, asustando al jinete y presionando tanto a la cabalgadura que pronto se cansaba y el ganado se abría como si alguien frente a la manada impedía su paso. Con esto el cazador, más muerto que vivo regresaba a la cueva.

¿Cómo se explica este fenómeno? ¿Sugestión, superchería, realidad? Lo que sí pude constatar es lo siguiente: en una ocasión, entre las tantas que visitaba el campamento de "Alemania", me sorprendió la noche en las pampas de Buenaño. Pedí posada en la cueva entre los cazadores (colonos y presos); al momento llegó uno, todo agitado, tembloroso y casi fuera de sí. Bajó del caballo y sin preocuparse de desensillarlo, entró precipitadamente diciendo: ¡oí el silbido del diablo! ¡oí el silbido del diablo! y tirándose sobre el camastro, se cubrió de pies a cabeza, todo él temblando de miedo. Este hecho nos hace pensar que el ganado cimarrón tiene protectores...

Pero leyenda al fin, hoy las pampas de Buenaño ya no presentan ese cuadro pintoresco, salpicado de manadas de reses que se mueven, que pelean, que mugen y que braman. Solamente el silencio envuelve esa inmensidad verde donde el recuerdo es el único estallido que vaga solitario golpeando los volcanes y perdiéndose en la lejanía como un lúgubre silbido, reminiscencia de ese ayer inolvidable.

TORTUGAS MEMORABLES DE GALÁPAGOS

Las tortugas gigantes son las especies más representativas de las Islas, el nombre "Galápagos" se debe precisamente a ellas. Históricamente habrían existido en las islas cientos de miles, pero su población disminuyó drásticamente por la sobreexplotación por parte de balleneros, bucaneros, piratas y aventureros que viajaban por el Pacífico durante siglos, a esto se suma la introducción de especies invasoras que destruyeron su hábitat natural. "También los primeros colonos mataron tortugas hasta la década de 1950" 41.

Se estima que entre 100.000 y 200.000 tortugas fueron capturadas por los viajeros que atracaban en las islas. Cuando llegaron los europeos, en 1535, habría entre 100.000 y 250.000 ejemplares y, en el siglo XX, en la década de los setenta,

quedaban entre 8.000 y 14.000. Actualmente sobreviven 11 de las 15 especies y apenas el 10% de la población que existió en las islas siglos atrás. La última especie en extinguirse, con la muerte del Solitario George en el año 2012, fue la Chelonoidis abingdonii de la isla Pinta.

De todas las tortugas de Galápagos, tres han recibido nombres memorables y se han ganado un espacio importante en la historia, en la ciencia y en el corazón de la gente. Nos referimos al legendario "Solitario George", al popular "Pepe el Misionero" y a "Diego", el Salvador de su especie.

El Legendario "Solitario George"

Hasta 1971, año en que fue encontrado en la isla Pinta el Solitario George, los científicos creían que la especie *Chelonoidis abingdonii* se había extinguido, como ocurrió con sus especies hermanas de las islas Santa Fe, Floreana, y Fernandina. No se habían visto ejemplares similares desde 1906, cuando expedicionarios de la Academia de Ciencias de California visitaron la isla Pinta y capturaron tres machos.



Las tortugas de la isla Pinta tenían su caparazón subido en la parte delantera como una montura española antigua y la posterior ancha y redondeada, podía comer plantas, incluso las hojas de ramas situadas a media altura con la ayuda de sus patas y cuello largo. Esta especie fue descrita por vez primera en 1877, por Albert Günther, zoólogo británico, que trabajó en el Museo Británico y era un gran experto en peces y reptiles.

La única sobreviviente de Pinta fue encontrada "casualmente" en 1971 por el biólogo Húngaro de la Universidad de Harvard, Dr. Joseph Vagvolgyi, quien viajó a esa isla con su esposa para estudiar caracoles terrestres. "Muy poco informado sobre las tortugas, Joseph poco o nada reaccionó cuando vio una andando por la isla. No fue sino hasta cuando regresó a Santa Cruz y casualmente una noche durante la cena les mencionó su observación a otros biólogos, que el entusiasmo empezó a crecer. ¡Una tortuga se había visto en Pinta ... la especie no estaba extinta!" 42

En marzo de 1972, un residente de la Estación Científica Charles Darwin y un grupo de guardaparques, entre ellos Fausto Llerena, viajaron a Pinta a cazar cabras, como parte del proyecto de erradicación de esa especie invasora y destructiva. Mientras realizaban la cacería, dos guardaparques se encontraron con una saludable tortuga macho que pesaba 88 kilogramos y medía 102 centímetros. Aunque ellos no sabían que una tortuga había sido vista el año anterior por el Dr. Vagvolgyi, tenían la indicación de traer de vuelta al Centro de Crianza cualquier tortuga que encontraran, para mantenerla protegida.

Los primeros esfuerzos se concentraron en buscar una pareja para esta tortuga rara. La noticia se divulgó en todo el mundo. Medios internacionales daban cuenta de su descubrimiento y la búsqueda de una pareja. En Norte América y Europa circulaban textos como este: "Dr. Craig MacFarland, Director de la Estación Científica Charles Darwin en las Islas Galápagos, está buscando una tortuga hembra de Galápagos, de la subespecie de la isla Pinta, para que se aparee con la única tortuga macho de la subespecie, la cual fue encontrada en 1971" 43

Los oficiales del World Wildlife Fund (Fondo para la Defensa de la Naturaleza) en Washington, ayudaron a trasmitir la noticia y se tomaron la libertad de colocarle el nombre de "Solitario George", apodo de George Gobel, un personaje popular de la televisión estadunidense durante esa época. Desde ese entonces, el Solitario George, la tortuga de Pinta, se volvió toda una celebridad.

Durante años buscaron en zoológicos y colecciones privadas de todo el mundo otro ejemplar. Los guardaparques realizaron varias búsquedas "centímetro a centímetro" en la isla Pinta. Todo fue en vano, el Solitario George estaba completamente solo.

Para salvar su especie, los esfuerzos técnicos y científicos se concentraron en su reproducción. En 1992 fue trasladado a un corral con dos tortugas hembra del Volcán Wolf (norte de la isla Isabela), desafortunadamente no mostró interés por sus compañeras. La inseminación artificial fue otra opción. En 1993, Sveva Grigioni una voluntaria de Suiza, durante tres meses intentó estimular al Solitario George para que produjera semen y poder examinar la viabilidad del esperma y posiblemente aplicar la inseminación, este proyectó también fracasó. Por este trabajo la joven voluntaria fue conocida en la localidad como la "novia del Solitario George". En el año 2008, cuando las dos compañeras de George por fin pusieron 16 huevos, hubo mucha felicidad y esperanza sobre el futuro de las tortugas de la isla Pinta, lamentablemente los huevos resultaron infértiles. Igual situación se dio en 2009 cuando se encontraron 5 huevos.

Estudios genéticos demostraron que las tortugas de la isla Española eran más cercanas a la tortuga de Pinta, por lo que en 2009 las hembras de Wolf fueron reemplazadas por dos hembras que habían sido repatriadas a la isla Española en los años 1970s. George tan poco demostró interés por ellas.

En una época en la que George compartió un corral con varios machos y hembras de diferentes especies, su comportamiento demostró que era un soltero empedernido, nada social con tortugas o humanos, es decir nunca se adaptó completamente a la vida en cautiverio. A veces sufría de complicaciones dermatológicas, bocios, y a diferencia de las otras tortugas en el Centro de Crianza, él se engordó, por lo que necesitó una dieta especial para mantener un peso saludable durante toda su vida.

La fama del Solitario George crecía continuamente. El mundo estaba a la expectativa de cada intento realizado para salvar su especie, sin embargo, todas las esperanzas se desvanecieron la mañana del domingo 24 de junio del 2012 cuando murió por causas naturales. Su cuerpo fue encontrado por su fiel amigo Fausto Llerena, quien formó parte del grupo de guardaparques que lo trajeron desde la isla Pinta y quien por más de 25 años lo alimentó, cuidó de su salud y participó en cada proyecto encaminado a salvar su especie.

La autopsia reveló que el problema de George para procrear no era la falta de potencia, sino una afección anatómica en su órgano reproductivo. Tras su muerte tomaron muestras de tejidos, que permanecen congelados en nitrógeno líquido, para generar en el futuro células madre y células reproductoras y, tal vez, hasta clonarlo. Es un futuro incierto aún.

El cuerpo del Solitario George fue llevado a Nueva York para ser embalsamado, posteriormente fue expuesto en el Museo de Historia Natural de esa misma ciudad. En febrero de 2017 regresó a su nueva casa, la sala "Símbolo Esperanza", que es parte del nuevo sendero interpretativo de la Dirección del Parque Nacional Galápagos llamado "La Ruta de la Tortuga".

De esta manera, el Solitario George se convirtió en una especie emblemática para el archipiélago y el mundo. Es un claro ejemplo de los efectos que el impacto humano puede causar en los frágiles ecosistemas de las islas, pero también representa el esfuerzo y compromiso de todos para proteger este Patrimonio Natural de la Humanidad.

El popular "Pepe el Misionero"

A finales de la década de 1940, unos pescadores sacaron del norte de la isla San Cristóbal una tortuga de aproximadamente cinco años y decidieron regalar al señor Segundo Manuel Agama, habitante de Puerto Baquerizo Moreno. La familia Agama la acogió como un miembro más y le dio el nombre "Pepe", pues en aquella época, era habitual que en los hogares tengan tortugas como mascotas.



A partir de 1959, con la creación del Parque Nacional Galápagos, se prohibió esta práctica y muchas personas en Galápagos y en el continente, que tenían tortugas gigantes como mascotas, las devolvieron, sin embargo, la familia de Pepe no lo hizo aduciendo que era de su propiedad. La tortuga vivió con ellos hasta 1967 cuando acordaron donarla a la Misión Franciscana de San Cristóbal, lugar donde permaneció bajo el cuidado de los religiosos durante 45 años.

Por muchos años Pepito, como le decían de cariño, paseaba libre y sin peligro alguno por las calles, siendo su ruta preferida desde la casa misional hasta el aeropuerto y viceversa.

En 1992 por iniciativa del padre Luis Jaramillo construyeron un espacio amplio y adecuado para su desplazamiento y estadía. Pepito, ya no podía pasear por las calles debido al incremento de la circulación vehicular. En esa misma época, el padre franciscano Sereno Baiardi, fundador y director de "Franciscan Mission USA", al ver que la tortuga era muy querida y atraía gente a la misión lo llamó "Pepe el Misionero". En su honor publicó material educativo y un libro para niños en inglés, lo que le dio fama internacional.

Esta tortuga fue parte importante para los misioneros y para la población, especialmente para niños y jóvenes, quienes aprovechaban los domingos después de misa para visitarlo y en ocasiones alimentarlo con guineo y papaya, sus frutas preferidas. También los turistas no dejaban pasar la oportunidad de conocerlo y fotografiarlo.

Los religiosos consideran a Pepe como el misionero más antiguo de San Cristóbal porque "a su modo demostraba el poder, sabiduría y belleza de Dios" Lo describen además como una tortuga muy sociable, que disfrutaba estar acompañada y recibir visitas.

En septiembre del año 2012, mediante un acuerdo entre el Vicariato Apostólico de Galápagos y la Dirección del Parque Nacional Galápagos, Pepe el Misionero pasó al cuidado de la Oficina Técnica de San Cristóbal y fue trasladado al Centro de Interpretación para recibir los controles y chequeos veterinarios que necesitaba debido al colesterol elevado y su sobrepeso. La tortuga se estaba adaptando lentamente a su nuevo estado seminatural con el fin de ser devuelto a su lugar de origen, sin embargo, por problemas en algunos de sus órganos falleció el 22 de agosto de 2014.

Siempre se creyó que Pepe el Misionero procedía del norte de San Cristóbal, pero los estudios genéticos, realizados en el 2012 por la Universidad de Yale, determinaron que su linaje era idéntico al de las tortugas de la especie Chelonoidis becki, que habitan en Piedras Blancas, en el volcán Wolf, en la isla Isabela.

Su muerte no puso en peligro a ninguna especie, sin embargo, causó mucha tristeza a los misioneros y a la población de San Cristóbal, quienes durante 63 años lo consideraron como parte importante de sus vidas.

Diego, el "Salvador" de su especie

La búsqueda interminable de una pareja para el "Solitario George" dio frutos inesperados para la conservación de las tortugas de la isla Española, gracias a que se descubrió en el zoológico estadounidense de San Diego, una tortuga macho de la especie *Chelonoidis hoodensis*. En la década de 1960 se encontraron a los últimos sobrevivientes nativos de esa especie, eran apenas dos machos y doce hembras que habían estado dispersos por toda la isla, haciendo imposible su reproducción.

Las pruebas de ADN confirmaron que la tortuga del zoológico era de la isla más antigua del archipiélago. La principal característica de la especie Chelonoidis hoodensis es su caparazón en forma de silla de montar que se eleva hasta un pico detrás de la cabeza, lo que les permite un movimiento más flexible del cuello para alcanzar sus alimentos.

El hábitat de Española es más seco, por ello en lugar de comer hierba y plantas de baja altura, las tortugas deben alimentarse de las plantas de cactus, su cuello largo les permite extenderse hasta 70 centímetros para alcanzarlas.



La tortuga habría llegado al zoológico como un joven adulto a principios de la década de 1930, "era el último sobreviviente de un grupo de trece tortugas capturadas en Española por expediciones científicas." En esa época se hablaba de una inminente extinción de las tortugas de las islas, por lo que muchos científicos realizaron expediciones y recolectaron varios ejemplares vivos que los distribuyeron en los zoológicos del mundo y así evitar su desaparición.

Desde su llegada al zoológico el quelonio fue la atracción del parque, por eso le bautizaron con el nombre de Diego. Fue repatriado a Galápagos en 1976 e incorporado al programa de restauración de la Chelonoidis hoodensis que empezó en 1965 con los 14 sobrevivientes encontrados en la isla Española. Nadie se imaginaba en ese entonces que se convertiría en el salvador de su especie. Estudios genéticos realizados en los últimos años determinaron que Diego es el padre de 800 individuos, casi el 40% de las tortugas repatriadas a esa isla.

Desde un inicio se convirtió en el macho dominante del grupo de crianza. No se tiene idea de lo que atrajo a las tortugas a Diego o lo que lo hizo más prolífico que los otros dos machos. Los cuidadores creen que es su encantadora personalidad y simpatía. Tan poco se conoce con exactitud su edad, calculan que cuando fue enviado al zoológico tenía entre 10 o 15 años, por lo que en la actualidad superaría los 100 años de vida. Las tortugas gigantes de su especie viven hasta los 150 años, lo que significa que los días de paternidad de Diego están lejos de terminar.

Por su gran capacidad reproductora, la prensa nacional e internacional ha dado a Diego varios apelativos entre ellos sex symbol, superhéroe, el don juan de Galápagos, el mejor papá de mundo y hasta Julio Iglesias. Después de permanecer más de ochenta años fuera de su hábitat natural, la mitad de ellos en un zoológico y la otra en el Centro de Crianza de la isla Santa Cruz y, luego de haberse convertido en un símbolo de la conservación de Galápagos salvando a su especie de la extinción, Diego se prepara para regresar a su casa el próximo año (2020). Su liberación implica también el cierre del programa de reproducción en cautiverio de Chelonoidis hoodensis o tortugas gigantes de Española.

HIMNO A GALÁPAGOS

El Himno a Galápagos fue escrito por Monseñor Víctor Maldonado en 1954 y oficializado por el Ministerio de Educación y Cultura el 23 de agosto de 1976.

Mons, Maldonado vino en 1953 como misionero a San Cristóbal, parroquia El Progreso. "En ese entonces las islas estaban abandonadas de Dios y de los hombres, no había atención permanente de la Iglesia ni del Gobierno, San Cristóbal había estado destinada a penados y esclavos de Manuel J. Cobos, e Isabela era aún Colonia Penal para delincuentes incorregibles del continente; era terrible la situación que corría en Galápagos, donde los valientes lloran y los cobardes mueren¹¹⁴⁶ 31. Himno a Galápagos



En esta situación adversa. Mons. Maldonado descubrió en las islas una belleza sin iqual e hizo de la naturaleza resplandeciente que le rodeaba su fuente de inspiración. Naturaleza que la consideró como una verdadera obra de arte del bondadoso Dios, que le hizo olvidar todo lo malo y llenó su corazón de aozo y esperanza.

Con esa inspiración, sumado a sus dotes poéticos, en 1954 escribió el himno, proclamando que "Galápagos dejaría de ser el infierno para convertirse en el paraíso encantado, ya no sería prisión de delincuentes, sino Patrimonio Natural de la Humanidad, dejarían de ser islas sin nombres, para ser imán de científicos, poetas y soñadores, en una palabra, ellas serían la luz y esperanza en la Patria, de hermosura y riqueza sin par, reinas del cielo y soberanas del mar" (Mons. Maldonado 2009).

En un viaje a Quito, el Padre Superior de San Cristóbal encargó al padre Agustín Askúnaga adaptar la música a la letra del Himno a Galápagos, el anciano sacerdote habría tomado y leído el papel y, sin más, lo habría dejado sobre su escritorio. Pasados unos días tuvo que regresar a las islas "sin tener el gusto, por lo menos de tararear el Himno".

"Al año siguiente en una nueva salida a Quito, golpeó la puerta del artista reliaioso: Cual fue la sorpresa, al ver el papelito un tanto empolyado en el mismo lugar, sobre el escritorio. Fray Askúnaga se sorprendió al verlo y ofreció cumplir con el trabajo y al día siguiente entregó la adaptación musical"⁴⁷. El P. Askúnaga, auien también es autor de la música del Himno a Quito, se desempeñaba como organista del convento de San Francisco de Quito.

El hermano Vicente Jumbo, quien era maestro de capilla en Puerto Baquerizo Moreno, tenía el coro "Las Hijas de María" para solemnizar las misas dominicales, con ellas aprendió el Himno y lo divulgaron en las escuelitas de la isla.

Según Jacinto Gordillo fue en 1957, que al aprobar el Gobierno de Camilo Ponce Enríquez y su Ministro de Educación el Dr. Alfaro, la creación de la primera Escuela Fisco-Misional "Cornelio Izquierdo", el padre Maldonado tuvo la satisfacción de enseñarlo a sus alumnos. De esta manera Isabela se convirtió en el lugar donde por primera vez se entonó las notas del Himno a Galápagos.

Posteriormente, en 1966, Monseñor Hugolino Cerasuolo rescató las partituras de los archivos de la misión de Isabela y empezó a enseñar el Himno en las escuelas Fisco-Misionales de San Cristóbal. El Himno se entonó también en el acto solemne de provincialización de Galápagos, el 18 de febrero de 1973.

En 1976 por gestiones del entonces Director Provincial de Educación de Galápagos, Víctor Hugo Rivadeneira, el Himno a Galápagos fue oficializado por el Ministerio de Educación y Cultura mediante Resolución No. 2075 del 23 de agosto del mismo año. Desde entonces es entonado en todos los actos públicos.

Jacinto Gordillo en referencia al Himno, en su obra "Relatos de 44 años en Galápagos", señala que: "Si leemos con detenimiento cada una de las estrofas, cada uno de los versos, podremos aquilatar el numen poético del artista compositor, Monseñor Víctor Maldonado, que no obstante haberlo escrito en años en que las Islas Galápagos eran tan difíciles y atrasadas, en las que ni por sospecha se hablaba de turismo, se adelanta en los acontecimientos y va pintando a cada isla en la dimensión que tienen actualmente en el boom turístico, en pleno desarrollo".

HIMNO A GALÁPAGOS

Ш

Letra: Padre Víctor Maldonado **Música:** Padre Agustín de Askúnaga

CORO

Somos luz y esperanza en la Patria de hermosura y riqueza sin par, nuestras islas son reinas del orbe soberanas del cielo y el mar.

ESTROFAS

1

En la bruma lejana del tiempo se vislumbra su historia inicial, que con otros valientes tejiera Fray Tomás de Berlanga a la par. De esos hombres de brazo invencible donde brilla más fúlgido el sol, para el mundo forjó una epopeya y a la Patria un tesoro donó.

Ш

Nuestras islas de azul fantasía, de poetas de sabios imán, de turistas gentil atractivo, y del mundo, tesoro ideal.

IV

San Cristóbal, riqueza ignorada, Isabela, de gran porvenir, Santa Cruz, la fértil y activa, y Floreana, la bella y gentil.

EL ESCUDO Y LA BANDERA DE GALÁPAGOS

Hacia finales de 1960, después de apenas dos años de administración civil, Galápagos tuvo su cuarto gobernador nombrado desde Quito, Enrique Vallejo Carranza un granjero de San Cristóbal, a quien Galápagos le debe su bandera y el escudo de armas.

Considerando que Galápagos era la única provincia del Ecuador que no tenía ninguna insignia, decidió organizar un concurso y proporcionar de su propio bolsillo, un modesto premio de dinero en efectivo para el ganador. Invitó a participar a todas las instituciones. Por la Policía Nacional participó el señor Hugo Salazar, quien se encontraba laborando como Policía, al servicio de la Gobernación.

Se presentaron 12 trabajos al concurso, el mismo que fue realizado a finales de los años 60. Un grupo de oficiales de la Marina Nacional que se encontraban de paso por las islas fueron los jueces. El Gobernador Vallejo también nombró miembro del comité encargado de seleccionar la bandera y el escudo de Galápagos a Jacob P. Lundh.

La explicación del significado de los colores y forma de la bandera de Galápagos según Hugo Salazar Castro: "El azul de los mares y los cielos despejados de las Galápagos, el verde de la naturaleza o de la flora de las islas y el blanco, porque había una temporada en que San Cristóbal se cubría de un manto blanco, una neblina espesa lo cubría todo".

El escudo está separado en cuatro partes por una cruz, en cuyo eje vertical está colocada una antorcha con una llama encendida, símbolo de la cultura, la horizontal simboliza la Línea Equinoccial que pasa por Galápagos, en el centro una tortuga, animal insignia de las islas. En el primer cuartel está un volcán en erupción, símbolo del origen de las islas; en el segundo, por sugerencia directa del Gobernador Vallejo, se colocaría la goleta Esperanza, porque además argumentaba que nunca debía faltar la esperanza; en el tercer cuartel, el cuerno de la abundancia, símbolo de la riqueza de las islas; y en el último la bandera de la provincia. Todo el escudo está coronado por dos ramas de café con sus frutos maduros, el único producto que se exportaba desde las islas en aquella época.

BANDERA Y ESCUDO DE ISABELA

Los símbolos patrios del cantón Isabela fueron aprobados por el Consejo Municipal el 22 de octubre de 1999, bajo la administración de Guillermo Gil Ochoa. La Ordenanza Municipal detalla los significados de los colores de la Bandera y las características heráldicas del Escudo.

La Bandera fue creada por Franklin Jaramillo Gil. Tiene una asta blanca que representa la paz y tranquilidad de la isla.

Está divida verticalmente en franjas de tres colores: celeste, simboliza el límpido cielo y la tranquilidad del mar; amarillo, representa la inmensa riqueza turística y pesquera; y verde que representa la esperanza de un futuro mejor.

El Escudo, que fue creado por José Hernando Idrovo, está coronado por el nombre del cantón. Tiene tres cuarteles definidos: parte superior donde está distante el volcán Cerro Azul, como centro el volcán Sierra Negra, la playa de blanca arena y una embarcación ingresando a puerto; parte media izquierda donde está el flamingo, símbolo de la isla que representa el turismo; y la parte media derecha donde está un pez representando la actividad pesquera. En el centro de las dos secciones está un ancla que simboliza el espíritu marinero. En la parte inferior está el año de cantonización.

HIMNO DEL CANTÓN ISABELA



La autora es la Lic. Sonia Carcelén Díaz, quien fue maestra por muchos años y vivió en Isabela hasta su jubilación. Por la letra hermosa del Himno, en 1985 fue acreedora de un premio de diez mil sucres.

Letra: Profesora Sonia Carcelén Díaz

CORO

¡Gloria a ti Isabela, Gloria! gloria a ti territorio Insular que en el centro del inmenso mar como yunque forjaste la paz.

ESTROFAS

1

A Tomás de Berlanga se deben los ardientes fulgores de gloria con que cubren tus campos la historia que tu pueblo, Isabela inmortal.

Ш

¡Salve a ti! paraíso de en sueño ya se oye en tu campo el cañón ni se riega la sangre de hermanos que en otrora su suelo tiñó.

Ш

Fértil tierra, tu hermosa bandera, flameará sobre el mar y la tierra será voz de un volcán en la guerra y el misterio del tiempo inmortal.

١V

Isabela, la ciencia te aclama, en ti reina la paz y bondad tus volcanes te lucen altiva cual altiva por siempre serás.

VISITAS CIENTÍFICAS A GALÁPAGOS 49

Muchas han sido las visitas científicas que tuvo Galápagos desde 1790 con el capitán Alejandro Malaspina hasta el arribo del Doctor Eibl Eibestfeldt de Alemania y el doctor Robert Bowman de la Universidad de Yale, de los Estados Unidos, quienes estuvieron en Galápagos para 1957.

El resumen de la lista obedece en cronología hasta el año de 1957, cuando cambia la vida, los conceptos, las actitudes de los colonos, los visitantes y del mundo para con las islas Galápagos. Desde 1960 se han multiplicado en gran medida las visitas y en muchos casos, la estadía por largos periodos de ilustres científicos que aportaron y siguen aportando, para que el mundo de la ciencia tenga un mayor y mejor conocimiento de Galápagos.

Veamos brevemente quienes fueron las más destacadas visitas científicas en 149 años

- 1790. Expedición enviada por el rey Carlos IV de España, al mando del capitán siciliano Alejandro Malaspina en las corbetas Descubierta y Atrevida.
- 1793. El capitán español Alonso Torres Guerra en la fragata Santa Gertrudis. Dio nombres españoles a las islas.
- 1793. El capitán James Colnett, inglés enviado por los armadores británicos, estudió las posibilidades de establecer un centro ballenero en el archipiélago.
- 1803. El lugarteniente de la marina inglesa, William Bowers, a bordo del buque Tom.
- 1822. El capitán Basil Hall, a bordo del buque ingles Corway, llegó a las islas para verificar experimentos sobre el péndulo.
- 1823 y 1825. El inglés Benjamín Morrel, en el buque Tartar, quien nos dejó una descripción de la erupción de 1825 en la Fernandina y de otras erupciones volcánicas en el archipiélago.
- 1824-25. Visita del inglés Scouler, escribió la obra Estudio de Ciencias Naturales. Su libro incentivó a Darwin
- 1825. El séptimo Lord Byron, sucesor del título del célebre poeta, visitó las islas a bordo del Blonde el 25 de marzo, pudiendo observar la erupción presenciada por Morrel, el 14 de febrero.
- 1835. Charles Darwin a bordo del Beagle. La visita de oro para la ciencia del Ecuador y del mundo.
- 1838. El capitán francés Abel-Aubert Du Petit-Thouars en la corbeta L''Atrolabie. Estudios de Historia Natural.
- 1843. Sir Edward Blecher, inglés en el buque Sulphur, colecciones de zoología, botánica y entomología.

- 1852. El zoólogo Hinberg y el botánico Nils Joahan Anderson, a bordo del Eugenie, de la Marina Sueca.
- 1858. El doctor Manuel Villavicencio, en su Geografía de la República del Ecuador, hace una descripción valiosa del archipiélago.
- 1868-69. Simeon Habel. Estudios de ornitología.
- 1870. Un grupo de naturalistas ingleses a bordo del buque Zealens.
- 1871. Expedición científica norteamericana a bordo del Hassler.
- 1872. El sabio suizo Alejandro Agassiz. Observaciones oceanográficas.
- 1873. Sir William Kennedy en el barco de la marina británica Reindeer. Recolección de ejemplares de la fauna insular.
- 1875. El capitán Cookson, comandante del buque Petrel. Colecciones varias.
- 1875-78. El doctor Teodoro Wolf, alemán. Vino al Ecuador por el presidente García Moreno para la Politécnica. Estudios de Geología y Geografía.
- 1880. Científicos a bordo de la corbeta inglesa Triumph. Estudios varios.
- 1880. Visita del almirante ingles A.H. Markham. Colección de aves.
- 1880-88-91. Científicos a bordo del buque norteamericano Albatros de la Fish Commision of California. Observaciones y estudios sobre pesca.
- 1884. La corbeta italiana Vettot Pisani, con el comandante Giovanni Palumbo y el teniente Gaetano Chierchia. Estudio de las Ciencias Naturales.
- 1891. Mr. George Baur, profesor de la Universidad de Clark, en Worcester, a bordo del buque Hassler. Baur propuso la teoría de que las islas eran partes volcánicas de un continente sumergido.
- 1897. Velero norteamericano Lila and Mattie. Expedición científica.
- 1898-99. La Johns Hopkins University-Standford University Galápagos Expedition. Recolección de ejemplares de flora y fauna.
- 1898. Webster-Harris Expedition, inglesa. Estudios científicos.
- 1905-06. Expedición del Museo de Ciencias de California, a bordo de la goleta Academy. Estudios varios. Gran contribución al conocimiento de Galápagos.
- 1906. Nicolás Martínez Holguín, ayudante del Director del Observatorio Astronómico de Quito, en su obra "Impresiones de un Viaje a Galápagos", nos da una opinión imparcial de los sucesos de las islas.
- 1924-25. El mayor A.I. Douglas y P. H. Johnsonn en el yate inglés St. George. Recolección de insectos.
- 1925. La expedición científica noruega, dirigida por Alf Wollebaek. Estudios de zoología.
- 1926. El millonario norteamericano William K. Vanderbilt, en el yate de su propiedad Ara. Recolección de ejemplares para su museo oceanográfico.

- 1930. El doctor Eugene Pool del New York Hospital. Investigaciones científicas.
- 1930. Mr. Gifford Pinchot, gobernador del Estado de Pensylvania. Recolección de fauna terrestre y marina.
- 1932. Templeton-Crocker Expedition, a bordo del Zaca, con varios científicos. Recolección de ejemplares de flora y fauna.
- 1933-34. La fundación de Allan Hancook. Estudios de zoología principalmente.
- 1935. Expedición Científica Nacional, en la que tomaba parte el doctor Misael Acosta Solís, geobotánico.
- 1935. Expedición de la Sociedad Científica Internacional, presidida por Victor Wolfang von Hagen, para el centenario de la visita de Darwin.
- 1936. Irving y Electra Johnson, a bordo de los barcos Blue Dolphin y Yankee.
- 1937. Exploración realizada por el médico veterinario oficial del Estado, Yehuda Samandaroff y el ingeniero agrónomo Manuel Chalons.
- 1938. Franklin Delano Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, a bordo del Huston. En este viaje se recolectaron muchos especímenes de la fauna insular.
- 1939. Expedición de Meredith, De Witt, en el Velero III.
- 1945. El mayor Jorge A. Rivadeneira, realiza estudios de geología y petrografía.
- 1948. La Misión Científica de la Escuela Politécnica del Ecuador, realiza una visita presidida por Robert Hoffstetter.
- 1948. Misión de la George Vanderbilt South Pacific Expedition, organizada por millonarios norteamericanos.
- 1950. El doctor Alfredo Schmitt, director del Observatorio Astronómico de Quito y el doctor Zimmerschield, experto meteorólogo. Año Geofísico Internacional.
- 1953. La Norvegia Archaelogical Expedition, organizada por el etnólogo noruego Thor Hayerdahl, autor de la expedición Kon Tiki.
- 1957. El doctor Eibl Eibesfeldt, de Alemania y el doctor Robert Bowman, de la Universidad de Yale, de los Estados Unidos. Estudiar la fauna y localizar un sitio para la Estación Científica Charles Darwin.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrade J. y otros. 2010. Habitar Galápagos. Encrucijada de Naturaleza y Cultura. Quito.

Andrade J. y otros. 2015. Floreana islamundo en Galápagos. Quito.

Asociación Amigos del Museo de Naturaleza y Arqueología. 2018. Revista Makaronesia. Edición NO. 20.

Bognoly y Espinoza. 1905. Las Islas Encantadas o el Archipiélago de Colón. Guayaguil.

Casa de la Cultura Ecuatoriana. Ministerio de Cultura y Patrimonio. 2015. Pacífico Americano 1513-2013, 500 años de exploración. Quito.

Cayot Linda J. 2017. La Historia del Solitario George. ¿Hacia dónde nos dirigimos ahora?

Científica Latina Editores Cia, Ltda, 1982, Enciclopedia de las provincias del Ecuador, Galápagos, Quito,

Donoso Sebastián. 2012. Piratas en Galápagos (1680-1720). Quito.

DPNG, CGREG, FCD y GC. 2017. Informe Galápagos 2015-2016. Puerto Ayora, Galápagos.

Figueras V. Estrella. 2010. Fray Tomás de Berlanga, una vida dedicada a la Fe y a la Ciencia. Barcelona.

Galera Gómez Andrés. 2010. Las corbetas del Rey, El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina 1789-1794. Fundación BBVA. España.

Gobierno Municipal de Isabela. 1999. Ordenanza que oficializa el Escudo, la Bandera y el Himno como símbolos patrios del cantón.

Gobierno Provincial de Galápagos. 2009. Revista Perspectivas de Galápagos.

Gordillo Jacinto. 2000. Relatos de 44 años en Galápagos. Quito

https://www.agenciasinc.es/Multimedia/Ilustraciones/Darwin-y-Wallace. Acceso el 20 de diciembre de 2019.

http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1494_259/...Accseso 2 de diciembre de 2019.

Idrovo Hugo. 2005. Galápagos, huellas en el paraíso. Quito.

Idrovo Hugo. 2013. Baltra- Base Beta, Galápagos y la segunda guerra mundial. Quito.

Latorre Octavio. 2010. La Maldición de la Tortuga. Quito.

Latorre Octavio. 2010. San Cristóbal y su historia. Quito.

Latorre Octavio. 2011. Historia Humana de Galápagos. Academia Nacional de Historia. Quito.

Luna Tobar Alfredo, 1997, Historia política internacional de las islas Galápagos, Quito,

Lundh Jacob P. 1999, 2001. Las Galápagos: Una breve historia.

Machuca José E. 2004. Cronología Histórica de Galápagos 1535-2000. Guayaquil.

Maldonado Víctor. Galapagueños a modo de Memorias.

Martínez Nicolas, 1915, Impresiones de un viaie a Galápagos, Quito.

Mayorga Alejandro. 2016. La Expedición de Alejandro Malaspina.

Ospina Pablo. 2001. Migraciones, actores e identidades en Galápagos.

Parque Nacional Galápagos. Historia de la Dirección Parque Nacional Galápagos.

Pinto Raúl. Misiones de Valladolid, Palanda, Zumba, Chito 1964 y Galápagos 1968-1983. Quito.

Provincia de San Francisco de Quito. Notas para una Historia. Primer Centenario de la Restauración 1903-2003.

Ramos Washington. 2016. Causas de la colonización y migración hacia Galápagos y efectos en el Desarrollo Sostenible de Santa Cruz. Universidad Europea de Energia y Medio Ambiente.

Rodas y Vivanco. 2012. Galápagos prisión de basalto. Terror y lágrimas en la isla Isabela. Quito.

Samper Puig, Miguel. 2016. Estudio Crítico Alejandro Malaspina. Fundación Ignacio Larramendi.

Vicariato Apostólico de Galápagos. 2013. Acción Misionera en Galápagos 1949-2013.

Villacrés Jorge. 1985. Las ambiciones internacionales por las Islas Galápagos. Guayaquil.

REFERENCIA DE IMÁGENES

1. ILUSTRACIÓN No.1: Carta de Cowley, Archivo DPNG.	Pág. 3
2. FOTOGRAFÍA No.2: Thor Heyerdahl. Creador de la balsa "Kon-tiki" (DRA)	Pág. 8
3. ILUSTRACIÓN No.3: Balsa precolombina , Archivo DPNG, autora Erika Solís	Pág. 9
4. IMAGEN No. 4: Isabel de Castilla Reina Católica de España (DRA)	Pág. 10
5. ILUSTRACIÓN No. 5: Fray Tomás de Berlanga , Archivo DPNG, autora Erika Solís	Pág. 11
6. FOTOGRAFÍA No.6: Carta de Tomás Berlanga , archivo Washington Ramos	Pág. 13
7. ILUSTRACIÓN No. 7: Mapa de Juan Botero Benes. Valladolid. 1599, (DRA)	Pág. 16
8. FOTOGRAFÍA No.8: Vasija de la Isla Santiago , (DRA)	Pág. 18
9. ILUSTRACIÓN No.9: Balleneros en Galápagos. Archivo DPNG, autora Erika So l ís	Pág. 20
10. ILUSTRACIÓN No.10: Alejandro Malaspina , Archivo DPNG, autora Erika Solís	Pág. 22
11. ILUSTRACIÓN No.11: Patrick Watkins, Archivo DPNG, autora Erika Solís	Pág. 23
12. IMAGEN No. 12: Charles Robert Darwin, archivo Washington Ramos	Pág. 26
13. ILUSTRACIÓN No.13: Nicholas Lawson , Archivo DPNG, autora Erika Solís	Pág. 27
14. ILUSTRACIÓN No.14: Alfred Russel Wallace, (DRA)	Pág. 28
15. ILUSTRACIÓN No.15: HMS Beagle , Archivo DPNG, autora Erika Solís	Pág. 28
16. FOTOGRAFÍA No.16: Antonio Gil , archivo Washington Ramos	Pág. 31
17. ILUSTRACIÓN No. 17: Colonia Penal, Archivo DPNG, autora Erika Solís	Pág. 33
18. FOTOGRAFÍA No. 18: Primeros Franciscanos , Archivo Vicariato Apostólico G.	Pág. 37
19. ILUSTRACIÓN No. 19: La Guerra del Atún , archivo DPNG, autora Erika Solís	Pág. 41
20. FOTOGRAFÍA No. 20: Guardaparques año 1985 , archivo Washington Ramos	Pág. 43
21. FOTOGRAFÍA No. 21: Estación Charles Darwin, archivo Washington Ramos	Pág. 46
22. FOTOGRAFÍA No. 22: Motonave "Iguana" , archivo Washington Ramos	Pág. 48
23. FOTOGRAFÍA No.23: El Comercio , 17/02/1973 , archivo Washington Ramos	Pág. 52
24. FOTOGRAFÍA No. 24: INGALA , archivo Washington Ramos	Pág. 54
25. FOTOGRAFÍA No. 25: Gobierno Provincial , archivo Washington Ramos	Pág. 56
26. ILUSTRACIÓN No. 26: Tesoro de Isabela , archivo DPNG, autora Erika Solís	Pág. 60
27. ILUSTRACIÓN No. 27: El Cura , archivo DPNG, autora Erika Solís	Pág. 62
28. FOTOGRAFÍA No. 28: Solitario George , archivo FCD.	Pág. 64
29. FOTOGRAFÍA No. 29: Tortuga "Pepe", archivo Misión Franciscana	Pág. 66
30. FOTOGRAFÍA No. 30: Tortuga "Diego" , archivo Tui De Roy	Pág. 68
31. ILUSTRACIÓN No. 31: Himno a Galápagos , archivo DPNG, autora Erika Solís	Pág. 69
32 FOTOGRAFÍA No. 32: Lic. Sonia Carcelén, archivo Washington Ramos	Páa. 72

¡Gloria a ti Isabela, Gloria! gloria a ti territorio Insular que en el centro del inmenso mar como yunque forjaste la paz. ??



